

## REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

### ***ESPERANZA Y EXISTENCIA UN ACERCAMIENTO A LA ANTROPOLOGÍA DE GABRIEL MARCEL***

**Autor: RAFAEL HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ**

**Tesis presentada para obtener el título de:  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**Nombre del asesor:  
PBRO. LIC. JOSÉ FERNANDO MIRANDA CASTELLANOS**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

---

---

## **FACULTAD DE FILOSOFÍA**

TÍTULO:

**ESPERANZA Y EXISTENCIA**

**UN ACERCAMIENTO A LA ANTROPOLOGÍA DE GABRIEL**

**MARCEL**

## **TESIS**

Para obtener el título de:

**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:

**RAFAEL HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ**

ASESOR DE TESIS:

**PBRO. LIC. JOSÉ FERNANDO MIRANDA CASTELLANOS**

**ENERO DE 2018 MORELIA, MICH.,**



M.R.



## Contenido

GLOSARIO DE TÉRMINOS.....	6
INTRODUCCIÓN .....	7
CAPÍTULO I Marcel el Existencialista.....	9
1.1 Vida de Gabriel Marcel. ....	10
1.1.1 Infancia y juventud. ....	10
1.1.2 Época universitaria y diversas influencias en su pensamiento... 11	
1.1.2.1 Influencia Idealista.....	11
1.1.2.2 Henri Bergson (1859-1941).....	13
1.1.2.3 Francis Herbert Bradley (1848-1924). ....	15
1.1.2.4 Josiah Royce (1855-1916).....	15
1.1.2.5 Paul Claudel (1868-1955).....	16
1.1.2 Obras. ....	17
1.1.2.1 Teatro.....	18
1.1.2.3 Obra filosófica. ....	20
1.2 Mundo roto.....	21
1.2.1 Entre las dos grandes guerras. ....	22
1.2.2 Las conversiones de Marcel.....	23
1.2.3 Ante la filosofía de la existencia. ....	24
1.3 Existencialismos y existencialistas.....	24
1.3.1 Jean Paul Sartre: lo absurdo.....	25
1.3.2 Existencialismo Cristiano.....	26
1.3.3 Marcel y su filosofía de la Existencia.....	26

---

CAPÍTULO II Existencia en Marcel.....	28
2.1 ¿Qué soy yo?.....	29
2.1.1 Filosofía: ir de camino. ....	29
2.1.2 Saber objetivo y subjetivo.....	32
2.2 Conciencia de sí como existente. ....	35
2.2.1 ¿Yo soy? .....	35
2.2.2 Exigencia ontológica. ....	36
2.2.3 Presencia. ....	37
2.3 Conciencia de sí ligada a un cuerpo, el yo encarnado.....	39
2.3.1 ¿Qué es en verdad recibir? .....	43
2.4 Existencia intersubjetiva .....	45
2.4.1 Pertenencia y disponibilidad.....	47
CAPÍTULO III Existencia, participación del misterio .....	49
3.1 Problema y misterio .....	50
3.1.1 Distinción.....	50
3.2 Lo problemático. ....	51
3.2.1 Crisis en Europa.....	51
3.2.2 Positivismo y cientificismo. ....	52
3.2.3 Individualismo y colectivismo. ....	53
3.2.4 Marxismo.....	54
3.2.5 Fascismo y Nazismo. ....	54
3.2.6 Husserl: Fenomenología. ....	55
3.2.7 Dignidad de la persona .....	55
3.3 Filosofía del misterio .....	56
3.3.1 Filosofía concreta .....	56

---

3.3.2 Aproximaciones al Misterio.....	57
3.3.3 Mi muerte y yo.....	58
3.3.4 Heidegger y la existencia inauténtica .....	60
3.3.5 Sartre y su dialéctica de la cosificación.....	62
3.4 Participación y amor .....	63
3.4.1 Verdad y Libertad .....	65
3.4.2 En conclusión.....	68
CAPÍTULO IV Filosofía de la esperanza.....	70
4.1 Experiencias existenciales.....	71
4.1.1 Jaspers.....	73
4.1.2 Camus.....	75
4.2 La angustia e inquietud, la desesperación y la esperanza.....	77
4.2.1 Angustia y Desesperación.....	77
4.2.2 Inquietud y Esperanza.....	79
4.2.3 Espera y Esperanza .....	80
4.2.4 El Hombre viajero-ante el hombre sin sentido.....	83
4.3 Esperanza, propuesta para el hombre de hoy .....	84
4.3.1 El encuentro con el mal.....	85
4.3.2 El hombre ante su futuro .....	87
4.3.3 Por una reflexión con pasión y sabiduría .....	88
4.3.4 Existencialismo humanista .....	89
4.3.5 Imagen digna del hombre: fidelidad, disponibilidad, amor.....	89
CONCLUSIÓN .....	93
BIBLIOGRAFÍA .....	96

## GLOSARIO DE TÉRMINOS

**Encarnación:** Condición del hombre como ser encarnado, corporal e inserto en el mundo. El hombre es indisociable de su corporalidad.

**Misterio:** Dimensión que percibe una existencia de acuerdo a la implicación propia del hombre con el ser.

**Problema:** Dimensión que percibe a la existencia como aquello que es siempre externo a mí, y siempre es estudiado desde fuera, visto como un simple objeto. Es reduccionista.

## INTRODUCCIÓN

Observando al hombre de hoy que vive roto, perdido, que se enfrenta a los avances de la ciencia y la técnica que van cambiando su visión, que se busca a sí mismo y se enfrenta a la masificación que lo confronta consigo, hemos querido para este trabajo de investigación tomar el pensamiento filosófico de Gabriel Marcel enfocándonos en dos conceptos claves en él: *La esperanza y la existencia*.

Marcel enfrenta los planteamientos filosóficos desde la perspectiva del misterio y no del problema. Queremos partir de esta visión para poder plantearnos los siguientes objetivos. Primero presentar el mundo roto en que vivió Marcel y la descripción que realiza en torno a las condiciones metafísicas de la existencia humana. Para ello nos valdremos de un análisis entre la distinción que realiza entre problema y misterio.

De esta manera particularmente nos enfocaremos en explicar el misterio del ser: la propia existencia. Para luego pasar a analizar las condiciones propuestas por Marcel en torno al análisis fenomenológico que realiza. Surgen de esta manera varias cuestiones que esperamos guíen el presente trabajo: ¿podemos llamar existencialista a Marcel? ¿Por qué el uso de términos como misterio o meta-problemático? ¿Cuál es la dirección que toma la propuesta existencial de Marcel?

El acercamiento que pretendemos realizar busca analizar dicha propuesta existencial de Marcel y describir la propuesta antropológica que este filósofo

francés realiza desde realidades como la existencia y la esperanza. A lo largo de la historia se han desarrollado diversas visiones, o reflexiones en torno al hombre ¿por qué entonces analizar o acercarse a Gabriel Marcel?

Creemos que el hombre por su condición de ser racional está siempre en constante búsqueda, en un caminar en el cual nos parece primordial no debe olvidarse de lo concreto, de aquello que le rodea. Una verdadera filosofía no debe hacer que el hombre se olvide de sí. Y precisamente esto es lo que busca la filosofía de la existencia.

La filosofía existencialista parte de la existencia humana donde la existencia precede a la esencia. Los llamados “existencialistas”, se han dedicado a hacer filosofía de lo concreto: la existencia, pero intentando responder a una realidad muy palpable para cada uno de ellos “mi existencia”. Van en contra de lo que estábamos acostumbrados a entender o escuchar por filósofo, intentan responder a su vida diaria, expresan la crisis, la angustia por la existencia, la necesidad del hombre por buscar su identidad, por descubrir realmente *quién es*.

En este hombre en búsqueda de sí encontramos a filósofos como Kierkegaard, Sartre, Jaspers, Unamuno y de más. Algunos parten desde un punto de vista religioso, otros se declaran ateos o agnósticos, difieren en la metodología, en el uso de sistema, pero al fin y al cabo se encuentran en esa misma búsqueda. Pero ¿qué alternativas tiene el hombre que hace conciencia de su existencia? ¿Tiene un sentido esta existencia?

Mediante el método analítico intentaremos pues este acercamiento a un pensador de lo concreto, con la intención de descubrir los aportes que este filósofo una vez que respondió a su concreta realidad, nos pueda también aportar algo al reflexionar propio. Este trabajo no intenta ser un análisis exhaustivo, sabemos que es sólo un pequeño acercamiento, pero lo realizamos con la intención de que pueda ser no solo una reflexión que llegue a las ideas, sino que pueda transformarse en acción.

## CAPÍTULO

### I

## Marcel el Existencialista

No podemos apartar a un filósofo de su contexto, y menos a uno como Gabriel Marcel. El *filósofo de lo concreto*<sup>1</sup> debe ser leído y comprendido desde su contexto mismo, desde su muy concreta realidad. Cada situación en la que se encuentra comprometido el hombre es una manera de ser interpelado por la verdad<sup>2</sup>, por lo que es de vital importancia, ubicar las circunstancias en que nuestro autor fue interpelado por ella.

En este primer capítulo daremos un recorrido por la vida de Marcel, describiremos el mundo roto en el que vivió y analizaremos las distintas conversiones por las que pasó para ir fraguando poco a poco su condición de *filósofo itinerante*<sup>3</sup>. Analizaremos también los distintos *existencialismos* y *existencialistas* para poder tener una amplia visión del panorama que rodeó a

---

<sup>1</sup> «El término de filosofía concreta fue asignado por Gabriel Marcel en 1938 para englobar su itinerario filosófico, se mantiene a las antípodas del filósofo sistemático». F. B. CARMONA. *La Filosofía de Gabriel Marcel*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1988, 72.

<sup>2</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía para un tiempo de crisis*, Ediciones Guadarrama, España 1971, 13.

<sup>3</sup> «Ha sido llamado filósofo itinerante, y su itinerario es, por otra parte, sinuoso y de tanteos, en continua indagación y buceo para ir cobrando conciencia de verdades que de alguna manera se le van revelando». T. URDÁNOZ, *Historia de la Filosofía*, VI, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2005<sup>3</sup>, 718.

Gabriel Marcel y finalmente enunciaremos los rasgos generales que le ubican entre los *filósofos de la existencia*.

## 1.1 Vida de Gabriel Marcel.

Gabriel Marcel nace un 7 de diciembre de 1889 en París, justo en el mismo año en que naciera otro grande de la filosofía: Martín Heidegger, en medio de un ambiente lleno de los distintos colores de las fuertes y contrastantes experiencias de la vida.

### 1.1.1 Infancia y juventud.

Hijo único y con la vida fuertemente marcada por la muerte de su madre, cuando apenas tenía cuatro años, se desarrolló en una «infancia ensombrecida por la soledad»<sup>4</sup>. Es en medio de esta soledad donde se va fraguando ese talento teatral que le caracterizaría tiempo después. Su padre Henri Marcel fue consejero de Estado, embajador, director de Bellas Artes y de la Biblioteca Nacional, él le proporcionó una amplia cultura fruto de sus viajes y conocimientos<sup>5</sup>.

Luego de la muerte de Laura, madre de Gabriel, su padre se casa con su cuñada quien era de procedencia judía, religiosamente indiferente en un primer momento y que luego conversa al protestantismo; termina siendo una fuerte influencia de un *rígido moralismo* para nuestro autor<sup>6</sup>.

«A pesar de todas las dificultades y los errores de su educación, Marcel creció en una atmósfera de cariñoso afecto»<sup>7</sup>. Los constantes viajes que realizaba con su padre despertaron su fantasía y le brindaron una fuerte sensibilidad artística, tanto que «ya escribió su primera pieza infantil con siete años»<sup>8</sup>. Realiza sus estudios medios en el Liceo Carnot de París y comienza también sus clases

<sup>4</sup> E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, III, Ediciones Encuentro, Madrid, 1997<sup>2</sup>, 389.

<sup>5</sup> «Mi padre, uno sin duda de los hombres mejor formados de su tiempo, había sido sucesivamente: diplomático, consejero de Estado, director de una Academia de bellas artes, administrador de la Biblioteca Nacional, y aún otras varias cosas». G. MARCEL, *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, Barcelona, 1967, 7.

<sup>6</sup> Cfr. G. MARCEL, *Historia de la Filosofía*, VI, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2005<sup>3</sup>, 713.

<sup>7</sup> E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 390.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 390.

de piano que lo llevan a sus primeras creaciones musicales<sup>9</sup>. La música no solo fue en él una actividad más sino que se convirtió en una manera de trascendencia personal y religiosa como lo mostrara más adelante en sus obras.

«Tras ingresar al colegio, Marcel resultó ser muy buen alumno, aunque no se sentía bien en el instituto y después, refiriéndose al Liceo Carnot de París, habló de los años de miedo y angustia a causa de la exigencia escolar»<sup>10</sup>.

Su infancia nos muestra pues las bases de su intensa búsqueda religiosa, su talento de dramaturgo, la importancia de la familia y el arte en su posterior reflexión filosófica.

### 1.1.2 *Época universitaria y diversas influencias en su pensamiento.*

Se dedicó al estudio de la filosofía entre 1906 y 1909<sup>11</sup>. Principalmente en la Sorbona y oyendo a Bergson en el Colegio de Francia<sup>12</sup>. Su afición por la poesía y la música le acompañaron en su época universitaria y en su vocación filosófica, estando estas siempre fuertemente vinculadas<sup>13</sup>.

#### 1.1.2.1 Influencia Idealista.

Es en este momento de su vida, donde esas *vocaciones* de filósofo y dramaturgo se van desarrollando como fruto de la educación recibida, comienza además a desenvolverse en una filosofía idealista y por ello realiza su trabajo de licenciatura sobre el tema *Les idées métaphysiques de Coleridge dans leurs rapports avec la philosophie de Schelling*, en 1909<sup>14</sup>.

<sup>9</sup> «Sin embargo poseía una sensibilidad natural para la armonía y también una indudable facultad para la improvisación musical». G. MARCEL. *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, 8.

<sup>10</sup> E. CORETH. *Filosofía Cristiana*, 390.

<sup>11</sup> «Primero estudié en un instituto y luego en la Sorbona. Y cuando, ya allí, tuve idea por primera vez de lo que podía ser la filosofía, comprendí que ella era quien me llamaba» G. MARCEL. *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, 7.

<sup>12</sup> «Había tenido la suerte de oír todavía las lecciones de Henri Bergson en el Colegio de Francia; a lo largo de toda mi vida he reservado para él mi máxima admiración y respeto, lo cual no quiere decir que fuese discípulo suyo en terreno alguno». Ibid., 8.

<sup>13</sup> «Creo que, en el fondo, una y otra han hecho sentir su presencia en mis incursiones por el campo de la filosofía y del teatro». Ibid., 8.

<sup>14</sup> «En el ámbito filosófico estaba yo profundamente influido por los pensadores germanos. Sobre todo me impresionaban profundamente los herederos espirituales de Kant». Ibid., 8.

Ya en la preparación de este trabajo se ocupó Marcel intensamente con la filosofía del idealismo alemán, aunque en una forma muy crítica, sin mostrar un total acuerdo con el enfoque de la filosofía trascendental kantiana y en fuerte controversia con la idea de sistema de Fichte y Hegel. En esto recibió importantes impulsos de la última filosofía de Schelling<sup>15</sup>.

Es pues el idealismo<sup>16</sup> una fuerte referencia filosófica en el pensamiento de nuestro autor y es de igual importancia que descubramos a qué tipo de este nos estamos refiriendo. Primero observemos que «existe un denominador común a todos los idealismos: que la existencia de los objetos están en función de un sujeto capaz de conocerlos experimentalmente»<sup>17</sup>; partiendo de este presupuesto podremos ir descubriendo que el idealismo del que comienza a permearse Marcel es del tipo que sostenía que: «los objetos físicos son referidos a una experiencia englobante o absoluta, en la que, de algún modo, está incluido el entendimiento»<sup>18</sup>

Si bien hunde sus raíces en un tipo de idealismo, con el tiempo, trata de alejarse poco a poco de él. Pero esto no impide que entre sus primeras lecturas se encontraran algunas páginas de los idealistas alemanes y de los neohegelianos ingleses o anglosajones, especialmente: Bradley, Bosanquet<sup>19</sup>, Hocking<sup>20</sup> y Royce.

Sus referencias a Schelling son constantes, y a Hocking y Bergson dedica con agradecimiento su *Journal*. El libro de Ernest Hocking, titulado *The meaning of*

<sup>15</sup> E. CORETH. *Filosofía Cristiana*, 391.

<sup>16</sup> «Esta corriente filosófica floreció en Alemania de principios del siglo XIX y, posteriormente, llegó a convertirse en filosofía preponderante, a principios del XX, en los países anglosajones. Kant está a la base, y Hegel y los neohegelianos están en la cúspide». F. B. CARMONA. *La Filosofía de Gabriel Marcel*, 83.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 83.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 83.

<sup>19</sup> «Filósofo inglés neohegeliano, nacido en Alwicks. Profesor de historia y filosofía en Oxford, abandona en 1881 la enseñanza para dedicarse a la investigación y a obras de carácter social. Influído por T.H. Green y F.H. Bradley sigue el idealismo de Hegel, pero intentando acentuar el valor de lo individual. Desarrolla, con este fin, la teoría hegeliana del universal concreto, que él ve realizado en las comunidades sociales, a las que considera personas con mayor razón que a los individuos; en ellas está la variedad y la individualidad a un tiempo. Hay diversos grados de universalidad concreta: la persona, la colectividad, el Estado, el arte y, a fin de cuentas y en realidad de verdad, el Absoluto. Entre sus obras destacan: *Conocimiento y realidad* (1885); *Lógica o morfología del conocimiento* (1888) e *Historia de la estética*, 1892». *Diccionario de filosofía en CD-ROM*. Copyright © 1996. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona.

<sup>20</sup> «William Ernest Hocking (1873-1966), filósofo estadounidense, célebre por sus contribuciones al idealismo y por su análisis de la experiencia religiosa. Nacido en Cleveland (Ohio), se graduó en la Universidad de Harvard y fue profesor en este centro desde 1914 hasta 1943 (en calidad de catedrático de su Departamento de Filosofía desde 1937). Su principal obra es *El sentido de Dios en la experiencia humana* (1912). Su idealismo, centrado en la unión de ideas y sentimientos, postula una alternancia en la experiencia entre el intelecto y la intuición, pero manteniendo siempre como telón de fondo una profunda sensibilidad religiosa» *Microsoft® Student 2009 [DVD]*. Microsoft Corporation, 2008.

*God in human experience*, es citado por Marcel repetidamente en *Le Mystère de l'Être*, del que, incluso, transcribe textualmente, en inglés, dos textos, y en *Du Refus à l'Invocation* alude a los “admirables análisis de Hocking sobre el conocimiento de los otros yoes” porque “ha contribuido, creo, en una época decisiva a liberarme de todo lo que podía quedar en mí de residuos monadistas<sup>21</sup>”.

A la par de estos se perciben también que las «influencias platónicas, en cambio son patentes, especialmente en lo que se refiere a su *teoría de la comunión de los espíritus* y de la *participación en otro reino y en otra luz*»<sup>22</sup>. Entre sus precursores más lejanos, encontramos pues a Sócrates y a Platón<sup>23</sup>, pero sin duda les guarda especial recuerdo a Bradley y Royce<sup>24</sup> como «dos de los filósofos que, en un principio, más influyeron en la forja de su pensamiento»<sup>25</sup>. No podemos dejar pasar desapercibida la influencia de estos autores porque el camino que ha ido realizando Marcel hasta este punto de su vida y las experiencias que viviera después marcarán de una manera especial su forma de percibir y afrontar la realidad.

#### 1.1.2.2 Henri Bergson (1859-1941)

Nació en París, y ha sido uno de los más destacados filósofos del siglo XX, debido, principalmente, a la belleza de su estilo (que le valió el Premio Nobel de Literatura en 1927), a la sinceridad de su actitud espiritualista y religiosa, y a su intuición de la duración como esencia de toda la realidad. Sus principales obras llevan los siguientes títulos: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, *Materia y memoria*, *La evolución creadora*, y *Las dos fuentes de la moral y de la religión*<sup>26</sup>.

«El nuevo enfoque filosófico de Bergson tuvo una influencia significativa porque participó originalmente en la renovación de la filosofía y literatura francesas»<sup>27</sup>. De ahí que este personaje influye en la obra de Marcel. De él

<sup>21</sup> F. B. CARMONA, *La Filosofía de Gabriel Marcel*, 85.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 84.

<sup>23</sup> «De hecho el mismo Marcel ha presentado su pensamiento filosófico como un socratismo». *Ibid.*, 84.

<sup>24</sup> «Entre los norteamericanos, el neohegelianismo se inició con W.T. Harris, que tendió hacia una interpretación religiosa del idealismo hegeliano, pero su figura más destacada fue J. Royce que, en base a la filosofía del Estado y del derecho de Hegel, elaboró una teoría sociopolítica destinada a superar los males del capitalismo». *Diccionario de filosofía en CD-ROM*. Copyright © 1996. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 86.

<sup>26</sup> R. GUTIÉRREZ SÁENZ, *Historia de las Doctrinas Filosóficas*, Esfinge, México, 1995<sup>26</sup>, 191.

<sup>27</sup> E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 391.

«recibió la idea de intuición creadora y de la duración»<sup>28</sup>, toma también «un término, *explorer*, y la idea de *ahondamiento* que el término comporta. Ello iba a constituir en el itinerario marceliano un camino, un método a seguir»<sup>29</sup>.

Bergson distingue entre ciencia y filosofía partiendo de otra distinción anterior: el análisis<sup>30</sup> y la intuición<sup>31</sup>. De esta manera la ciencia viene a ser el resultado del análisis, de la parte práctica pero también fragmentada de la realidad; la filosofía, en cambio, es resultado de la intuición y el conjunto del verdadero saber, es el origen del *homo sapiens*. Es de esta concepción de la realidad, o mejor dicho de cómo captamos esta realidad que Marcel obtiene el concepto de duración<sup>32</sup> ya mencionado anteriormente. Y de este énfasis en la *intuición creadora* Marcel llega a la *intuición intelectual* que marca el camino hacia un personalismo existencial<sup>33</sup>.

Para él lo importante es poner en primer lugar la realidad de la existencia humana, por ello rechaza el sistema objetivista de Bergson. Lo crucial es darnos cuenta de que lo verdaderamente importante en la realidad no es la *verdad en sí*, sino la *verdad existencial* a la que llegaremos por medio de la comunicación y la participación, términos en los que ahondaremos más tarde<sup>34</sup>. No podemos rechazar solo el pensamiento de Bergson sin antes reconocerle el papel que juega en que Marcel pueda llegar hasta esta defensa de la realidad de la existencia humana.

Es interesante que veamos también el recorrido de nuestro autor hasta este momento. No es un hombre que desconoce su entorno filosófico y propone un sistema, sino que es alguien que puede y sabe dialogar sin temor con la realidad

<sup>28</sup> Ibid., 391.

<sup>29</sup> F. B. CARMONA. *La Filosofía de Gabriel Marcel*, 90.

<sup>30</sup> «Es la operación propia de las ciencias. Con el análisis se obtienen los conceptos propios de ellas. Pero esos conceptos dejan colar lo más característico de las cosas; son simbólicos, y por lo tanto, no nos dan la realidad tal cual es. [...] El análisis, el concepto y la ciencia siguen una línea pragmática (práctica); al final, dan lugar al *homo faber*». R. GUTIÉRREZ SÁENZ. *Historia de las Doctrinas Filosóficas*, 192.

<sup>31</sup> «La intuición, según Bergson, es una interpretación en lo que tienen las cosas de único e inexpresable. Por intuición (en donde funcionan también el instinto y la voluntad), el hombre simpatiza con las cosas, capta su interioridad, y coincide con ellas de un modo inmediato». Ibid., 192.

<sup>32</sup> «Es el objeto principal de la intuición bergsoniana, la esencia de la realidad (*durée*). Cfr. Ibid 192.

<sup>33</sup> Cfr. E. CORETH. *Filosofía Cristiana*, 391.

<sup>34</sup> F. B. CARMONA. *La Filosofía de Gabriel Marcel*, 92.

que le rodea. Así como hizo con Bergson supo confrontar pensadores y pensamientos en su *búsqueda por la verdad*.

### 1.1.2.3 Francis Herbert Bradley (1848-1924).

Filósofo inglés defensor del idealismo absoluto, miembro destacado del grupo de neoidealistas ingleses.[...] Estudió y residió en Oxford, pero sin tener la necesidad de enseñar, dedicado sólo a escribir sus obras de tono polémico y estilo brillante. Fue notable su influencia, sobre todo durante las primeras décadas del siglo XX, en Oxford y Cambridge; [...] En Estudios de ética (1876), critica el utilitarismo de John Stuart Mill, recurriendo a un planteamiento hegeliano de la ética, que rechaza el formalismo kantiano y que se basa en una «moralidad social».[...] En Apariencia y realidad (1893), su obra más importante, expone su metafísica idealista: la apariencia es el mundo de lo contradictorio, y por lo mismo de lo incomprensible; la experiencia es apariencia. En cambio, la realidad es totalmente consistente y armoniosa, es el «absoluto»: se manifiesta, no obstante, en la experiencia, a la que abarca y trasciende; es ella misma, pero pensada con todas sus relaciones, integrando las partes en un todo y buscando su sentido absoluto<sup>35</sup>.

«Sobre todo Bradley le incitó a superar la concepción sistemática dialéctica de Hegel, al destacar epistemológicamente el ser objetivo de la realidad anteponiéndolo a la finitud de la racionalidad humana<sup>36</sup>». Bradley hablaba de que el yo solo se puede realizar de manera autoconsciente y en medio de una comunidad. Para él la realidad es aquello que es único y sin contradicción y solo lo encontramos en la *experiencia absoluta*, que nos libera de las simples apariencias resolviendo las contradicciones en un *todo armonioso*<sup>37</sup>. Marcel se apoya en el filósofo inglés para admitir *la inmortalidad personal y la realidad del Tú Absoluto*, que se encarna en un Dios personal<sup>38</sup>.

### 1.1.2.4 Josiah Royce (1855-1916).

Filósofo norteamericano, nacido en Grass Valley, California. Estudió en la John Hopkins y en Leipzig y Gotinga, en Alemania, donde tuvo ocasión de interesarse por las teorías de Hegel. Representante máximo del idealismo americano, pasa del idealismo absoluto a un pragmatismo también absoluto, del

<sup>35</sup> *Diccionario de filosofía en CD-ROM*. Copyright © 1996. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona.

<sup>36</sup> E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 391.

<sup>37</sup> Cfr. F. B. CARMONA, *La Filosofía de Gabriel Marcel*, 86.

<sup>38</sup> Cfr. *Ibid.*, 87.

que utiliza principalmente sus teorías semióticas. En algunas de sus obras intenta combinar la realidad del individuo, que el idealismo anula, con la presencia del Absoluto, adopta el punto de vista de Peirce, según el cual pensamiento y cosas son signos. Con estas y otras doctrinas idealistas, fundidas con principios del pragmatismo, intenta Royce una reforma de la vida moral y social<sup>39</sup>.

Royce es otro de los citados regularmente por Marcel, quien se encuentra fascinado por «la obsesión de Royce por el tema religioso»<sup>40</sup>. En él encontró «categorías importantes que le fueron de provecho, y que desarrolló transformándolas en una metafísica existencial y a la vez espiritual de la participación y de la fidelidad»<sup>41</sup>. Gracias a esto pudo distinguir en medio de este *personalismo existencial* la dimensión religiosa y de lo sagrado en el hombre.

Durante 1915 y 1919 Marcel publica algunos estudios sobre Royce que más tarde en 1945 serán editados en el libro: *La métaphysique de Royce*<sup>42</sup>.

#### 1.1.2.5 Paul Claudel (1868-1955).

Escritor y diplomático francés, nacido en Villeneuve-sur-Fère y hermano de la escultora Camille Claudel. Durante la mayor parte de su vida formó parte del cuerpo diplomático francés, pero se le conoce fundamentalmente como uno de los hombres de letras del siglo XX más famosos y prolíficos. [...] Utilizó con frecuencia temas que relacionaban los conflictos espirituales y la salvación del alma. Su poesía, que posiblemente alcance la mayor altura en sus Cinco grandes odas (1909), estaba influida por la de los simbolistas, una influencia que también se puede observar en el drama poético *La ciudad* (1890). Entre sus otras obras de teatro se cuentan *La anunciación a María* (1909) y *El zapato de raso* (1927-1929). [...] Claudel fue elegido miembro de la Academia Francesa en 1946. Su correspondencia (1899-1926) con el escritor André Gide se publicó en 1952<sup>43</sup>.

«El precoz escritor H. Franck le descubrió a Marcel en 1908 o 1909 al poeta P. Claudel, cuyo escrito de estética *L'Art poétique* (1907) leyó Marcel»<sup>44</sup>. En el

<sup>39</sup> Cfr. *Diccionario de filosofía en CD-ROM*. Copyright © 1996. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona.

<sup>40</sup> F. B. CARMONA, *La Filosofía de Gabriel Marcel*, 87.

<sup>41</sup> E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 391.

<sup>42</sup> *Ibid.*, 391.

<sup>43</sup> *Microsoft® Student 2009 DVD*. Microsoft Corporation, 2008.

<sup>44</sup> E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 392.

interés de nuestro autor sobre este escritor no sólo encontramos la crítica teatral sino que quedó impresionado por su idea de *co-naissance* de la creación<sup>45</sup>.

La vida de Gabriel Marcel estuvo repleta del «encuentro con muchos espíritus notables y estimulantes, y por su capacidad de recibir con gratitud y de incorporar estos impulsos de forma creadora a realizaciones nuevas y originales»<sup>46</sup>. Su pensamiento es pues fruto de la respuesta que da a su concreta realidad usando de todos los medios disponibles a su alrededor. Creemos que esta debe ser la verdadera actitud de todo filósofo: *la búsqueda*.

Estas no son todas las influencias en Marcel pero son aquellas que nos ha parecido importante resaltar hasta este momento. Más adelante podremos analizar otros pensadores que fueron fraguando el pensamiento de nuestro autor. Hasta ahora podemos mencionar dos factores importantes en esa *búsqueda* de Marcel, la manera en que asimiló sus distintas experiencias de vida y la forma de apoyarse en el camino ya antes recorrido por otros nos descubren a un «pensador independiente e inconformista, que no se adapta fácilmente a los moldes ajenos»<sup>47</sup>.

### 1.1.2 Obras.

Es prudente tener en cuenta que para Marcel la obra dramática y filosófica van estrictamente de la mano, tanto que podemos decir que «cualquier intento de estudiar su pensamiento filosófico, sin tener en cuenta la producción dramática, está condenado al fracaso»<sup>48</sup>. Por ello primero veremos dos bloques de manera general: su teatro y filosofía, después tratando de seguir un orden cronológico que nos ayude a ver el desarrollo de su pensamiento, mencionaremos sus obras divididas también en dos momentos.

---

<sup>45</sup> «Es decir, el conocimiento de unas en otras de las criaturas encarnadas a partir de la verdad divina, en la que fueron conjuntamente conocidas y creadas». Ibid., 392.

<sup>46</sup> Ibid., 392.

<sup>47</sup> T. URDÁNOZ, *Historia de la Filosofía*, 716.

<sup>48</sup> F. B. CARMONA, *La Filosofía de Gabriel Marcel*, 47.

### 1.1.2.1 Teatro.

La infancia marcada por la sombra de la soledad lo llevó a crear personajes vivos. Fue descubriendo desde su niñez que la verdadera «escuela de teatro no es otra que la de *crear seres encarnados* o, dicho con otros términos, el teatro constituye una experiencia filosófica auténtica, que permite aprehender la existencia en una expresión *concreta*»<sup>49</sup>.

Es en esta temprana edad dónde el asombro inocente del niño que quiere conocer todo lo que está a su alrededor; y el drama propio por la pérdida de su madre, le obligan por necesidad y como una expresión de talento, a escribir el drama que «pone una situación en escena, y la situación es esencial al ser del hombre, que es ser encarnado»<sup>50</sup>. Desde entonces Marcel comienza a percatarse de la importancia del *personaje*, de ese ser encarnado en una realidad muy concreta, de ese ser vivo que actúa en la obra de su propia vida.

Pudiéramos pensar que dichos personajes son una simple pieza en medio de un engranaje manipulado por un sujeto. Pero no, para Marcel éstos *existen* en el drama, no son simples títeres, son dueños de sí, son una realidad viva que intenta responder a su *situación*<sup>51</sup>. «Estos seres acosados, transidos de duda, perplejos, ambiguos, vacilantes, pero de carne y hueso, con existencia propia, se mueven en el supuesto de que el mundo debe tener un sentido»<sup>52</sup>. Son una muestra clara del deseo que Marcel ve en el hombre, del deseo mismo que el siente, el de dar un sentido a su existencia, el de responderse a tantas preguntas, el de saber en lo profundo de su corazón que «tiene que haber una realidad que nos sobrepasa»<sup>53</sup>.

Sin duda las obras dramáticas de Marcel reflejan el asombro del hombre ante la realidad y son una «anticipación con relación a su maduración filosófica posterior: la muerte, la soledad, la comunión, la intersubjetividad, el misterio, la

---

<sup>49</sup> Ibid., 48.

<sup>50</sup> Ibid., 48.

<sup>51</sup> Ibid., 48.

<sup>52</sup> Ibid., 49.

<sup>53</sup> Ibid., 49.

esperanza, Dios como *inverificable absoluto*..., que constituirán, en lo sucesivo, su preocupación constante»<sup>54</sup>. Pareciera que con su teatro intenta liberarnos de las definiciones, de lo sistemático, para ponernos de cara ante la realidad, no como algo ajeno, sino como *nuestra realidad*.

Todo su teatro viene a ser un trasfondo filosófico, una manera de dar vida a los conocimientos, a las ideas obtenidas por los estudios, a las cuestiones que surgen en el caminar cotidiano. Su obra dramática es una muestra más de la imperiosa necesidad en Marcel de *encarnarse*, «porque, en primer lugar, hay que buscar las raíces del teatro marceliano en el mundo de la existencia, y no en el mundo de las ideas, mundo abstracto, generalizante y desencarnado»<sup>55</sup>. Esto debe dejarnos claro que no es un mero soñador, carente de preparación, y que «no debe extrañar, entonces, que en un hombre creador, profundamente artista, como Marcel, la vertiente dramática anteceda a su pensamiento abstracto, especulativo»<sup>56</sup>, resultado de la bella unión que realiza entre pensamiento y vida.

Sus personajes transparentan el objetivo su filosofía, puesto que en ellos «existe un respeto sublime a la libertad humana de cada uno [...], que evolucionan con vida propia, por iniciativa personal, luchando por descubrir la *existencia auténtica*»<sup>57</sup>. Es preciso para nuestro autor dejar claro que «la vida no es matemática, no es seguridad numérica, sino incertidumbre y riesgo; y sólo en la aceptación de esa incertidumbre podemos redimirnos»<sup>58</sup>.

Además podemos decir que su obra teatral es de «*esencia musical*, porque la música ha acompañado siempre sus afanes de interioridad y sus anhelos de creación, como expresión emocional de inobjetivable y submersión total en las experiencias vitales»<sup>59</sup>.

Mencionamos a continuación los títulos de sus piezas teatrales:

---

<sup>54</sup> Ibid., 49.

<sup>55</sup> Ibid., 63.

<sup>56</sup> Cfr. Ibid., 62.

<sup>57</sup> Ibid., 63.

<sup>58</sup> Ibid., 63.

<sup>59</sup> T. URDÁNOZ, *Historia de la Filosofía*, 715.

*Le seuil invisible (La grâce, Le palais de Sable, Grasset, París 1914), Le coeur des autres (París 1921), L'iconoclaste (1923), Le quatuor en fa dièse (1929), Un homme de Dieu (1925), Trois pièces (1931), Le monde cassé (1933), Le soif (1933), Le chemin de crête, Le dard, Le fanal (1936) ; Le soif ou les cœurs avides (1938), L'horizon (1945), Théâtre comique (1947), Vers un autre royaume (1949), Rome n'est plus dans Rome (1951), Croissez et multipliez (1955), Qu'attendez-vous du médecin ? (1958), La dimension Florestan (1958), Le secret est dans les îles (1967)<sup>60</sup>.*

### 1.1.2.3 Obra filosófica.

Marcel ha elegido para sus escritos filosóficos una metodología asistemática, no son los libros a los que estamos acostumbrados, elaborados de una manera orgánica, sino anotaciones, apuntes sugestivos, intuiciones que iluminan situaciones concretas<sup>61</sup>. Todos estos escritos frutos de sus constantes viajes, de las diversas experiencias vividas y sobre todo de esa constante búsqueda en la que está sumergido nuestro autor, nos muestran el constante progreso de su pensamiento. Queremos aquí proponer otra división que nos ayude a entender mejor el desarrollo de su pensamiento. Primero podemos ubicar la creación filosófica de Marcel en un primer bloque que reúne la construcción inicial de su pensamiento:

*Existence et objectivité (1925), Journal Métaphysiques (1914-23, París 1927, al que se añade en recientes ediciones Fragmentes métaphysiques, 1909-1914) y la obra mayor Être et avoir (París 1935, cuya primera parte constituye el segundo Journal Métaphysique, 1928-33). Siguieron Positions et Approches du Mystère ontologique (publicado como apéndice a la obra teatral Le Monde Casé), que constituye el segundo manifiesto metodológico del autor ; Du Refus à l'invocation (París 1940), Homo Viator. Prolégomènes à une métaphysique de l'espérance (1944), La Métaphysique de Royce (1945), Le Témoignage comme localisation de l'existentiel, en Nouv. Rev. Théol. (1946), el trabajo Regard en arrière (1947), y la obra mayor de síntesis de su pensamiento, Le mystère de l'être. I : Réflexion et mystère. II : Foi et réalité (París 1951)<sup>62</sup>.*

En el segundo bloque queremos agrupar las obras que representan el diagnóstico profundo que realiza de la realidad, trata los males de su tiempo, donde su reflexión se aleja un poco del interés existencialista y adopta un tono *parenético* y *moralizante*, ante las inmensas desilusiones con las que se topa y la

<sup>60</sup> Ibid., 716.

<sup>61</sup> Cfr. Ibid., 71.

<sup>62</sup>Cfr. T. URDÁNOZ, *Historia de la Filosofía*, 715.

urgencia de tomar conciencia de la importancia de valores espirituales de la tradición cristiana para responder a dicha realidad<sup>63</sup>.

«Lo restante de su obra filosófica, sus otros libros, está formado por colecciones de artículos y conferencias que no difieren apenas del procedimiento de reflexión del diario»<sup>64</sup>. El *diario* se convierte en la manera de expresar esas ideas que parecen regadas en su mente pero que se concretizan en la respuesta de un hombre a una realidad. En estos diarios «prosigue Marcel su labor de exploración en las ideas y resultados obtenidos, descubriendo nuevos matices y aspectos y ahondando siempre más en sus implicaciones»<sup>65</sup>. Marcel no es un hombre estático, sino que se encuentra en continuo cambio, en búsqueda constante. Como nos lo muestra su obra.

Por ello es necesario acercarnos a ella no de una manera sistemática, sino tratando primero de conocer su vida e ir conociendo los aspectos importantes de su pensamiento, abiertos para encontrarnos con un hombre que supo subir a los hombros de otros filósofos.

## 1.2 Mundo roto.

Terminados sus estudios universitarios Marcel se dedicó a la enseñanza<sup>66</sup> de la filosofía en distintos lugares como: «Vendome 1911-1912, Lycee Condorcet, París, 1915-1918; Sens 1919; Lycee Louis-Le-Grand, París, 1939-1940; Montpellier 1941»<sup>67</sup>. Comienza también su actividad como crítico teatral, y continua participando del mundo de la cultura en Francia.

<sup>63</sup> Ibid., 715.

<sup>64</sup> Ibid., 717.

<sup>65</sup> Ibid., 717.

<sup>66</sup> «No es este el lugar adecuado para informar cumplidamente sobre mi actividad docente, en provincias antes de la guerra y durante ella; en París entre 1915 y 1918. Pero quiero señalar que mis lecciones en Sens, donde di clases sobre los conceptos fundamentales de la filosofía a lo largo de tres años, es decir, desde 1919 hasta 1922, me dejaban mucho tiempo libre para la producción de dramas. Muchas de mis piezas teatrales más importantes proceden de aquella época: *Un homme de Dieu*; *La Chapelle Ardente*; *Le Coeur des cutres*. Al mismo tiempo me decidí a comenzar la redacción del *Journal Métaphysique*». G. MARCEL. *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, 9.

<sup>67</sup> E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 392.

### 1.2.1 *Entre las dos grandes guerras.*

En medio de una intensa actividad filosófica y artística irrumpe el conflicto de la guerra. Este es un episodio de la historia muy importante para Marcel<sup>68</sup>, mientras tiene la experiencia de *contacto* con las personas que sufren por el horror de la guerra, se van fraguando en él esas ideas nacidas de una conexión con lo *concreto*. Fue muy fecunda en su producción de obras pero también cambio su visión.

«Al no ser apto para servir en el frente, fue destinado por mediación de X. León a la Cruz Roja Francesa, para dirigir un puesto de información para familiares de los soldados desaparecidos. Aquí fue confrontado con un sufrimiento estremecedor»<sup>69</sup>. El dolor que tuvo oportunidad de palpar de manera tan cercana le lleva a realizar sus reflexiones en torno a lo *personal* pero también a la *intersubjetividad*<sup>70</sup>. Sienta también las bases de una fenomenología en Francia por su particular enfoque al analizar la existencia.

«En 1919 se casó con Jacqueline Boegner, de origen protestante. Aunque había crecido sin una educación religiosa definida, se casó bajo el rito protestante [...], como el matrimonio no tuvo descendencia adoptaron más tarde un hijo»<sup>71</sup>. En 1922 comienza a tener un encuentro con el catolicismo por medio de Charles du Bos<sup>72</sup>. Marcel observa un mundo roto, avasallado por diversas corrientes de pensamiento, por la violencia. Se percata que al hombre contemporáneo le hace falta hacer conciencia de *sí* y de su *situación*.

«En 1940 se compró cerca de Ligneyra un refugio, el Chateau du Peuch. Allí se retiró durante la Segunda Guerra Mundial durante meses de silencioso

---

<sup>68</sup> «Como es natural, la primera guerra mundial influyó notablemente en mi evolución interna, aunque, debido a mi débil constitución, no fui llamado a filas. Me incorporé al servicio de la Cruz Roja, y esta actividad me fue llevando a considerar la guerra, no tanto desde una perspectiva política, sino más bien desde una perspectiva existencial, en sus efectos sobre la imagen moral de nosotros mismos, como seres vivientes». G. MARCEL, *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, 8-9.

<sup>69</sup> E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 392-393.

<sup>70</sup> «Contribuyó de manera esencial a estructurar en sus fundamentos la originaria filosofía marceliana, y se condensó en los años de 1915 a 1923 en la segunda parte del *Diario Metafísico*». Ibid., 393.

<sup>71</sup> E. CORETH. *Filosofía Cristiana*, 393.

<sup>72</sup> « Al regresar definitivamente a París, en 1922, me dediqué a escribir en revistas y cultivé la crítica. Unos años más tarde, me hice cargo de la redacción de la «Collection étrangère», a petición de mi amigo Charles du Bos». G. MARCEL. *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, 10.

trabajo, que quedó reflejado en el Diario Metafísico 1937-1943»<sup>73</sup>, ésta y otras obras le valieron el que se le conociera en Francia pero también fueron momentos de cansancio y dificultad como el mismo narra:

En lo que se refiere a mi evolución interior, cobra importancia fundamental toda la serie de problemas que traía consigo la «resistencia» y la «colaboración» francesa, por un lado, y los crímenes de los «nazis» y de los soviets, por otro; y lo mismo vale para los problemas que resultaban de las depuraciones políticas y de sus enmarañadas consecuencias<sup>74</sup>.

### 1.2.2 *Las conversiones de Marcel.*

Dentro de ese mismo periodo entre las dos grandes guerras podemos ubicar dos conversiones importantes en Marcel: la existencial y la religiosa. «Desde la preguerra de 1914 Gabriel Marcel había iniciado una búsqueda sincera de *otro reino*, trascendente, hacia el que nos orienta este mundo trágico»<sup>75</sup>. Pasó por los idealismos y por el conflicto de la guerra para poder llegar a en su vida a la doble conversión, a la conversión de lo *existencial*, de lo *concreto*. «Hasta entonces, Marcel ha sentido muy de cerca la experiencia trágica de la soledad y de la muerte»<sup>76</sup>. Se da cuenta de que el idealismo no responde al dolor de las personas es aquí donde podemos enmarcar su conversión hacia lo existencial.

Por otra parte su conversión religiosa queda marcada por el itinerario filosófico que llevó durante toda su vida, donde estuvo siempre abierto a la trascendencia, y en segundo lugar el encuentro con personajes que le fueron encaminando poco a poco hasta el catolicismo.

Él mismo menciona lo complicado que es su camino y la importancia que ha tenido la huella de otros:

Me costaría bastante ir precisando punto por punto lo que puedo deber a cada uno de ellos; sin embargo, una cosa me resulta indudable: que estoy en deuda con ellos. Ahora bien, según me voy acercando al actual estadio de mi vida, me va

<sup>73</sup> E. CORETH. *Filosofía Cristiana*, 394.

<sup>74</sup> G. MARCEL. *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, 12.

<sup>75</sup> F. B. CARMONA, *La Filosofía de Gabriel Marcel*, 19.

<sup>76</sup> *Ibid.*, 20.

resultando más difícil distinguir entre lo que nació en mí y lo que hicieron nacer en mí<sup>77</sup>.

Y su conversión religiosa no queda exenta de esta descripción. En 1929 se bautiza en el catolicismo, le debe esto a Mauriac y su amigo Du Bos<sup>78</sup>.

### 1.2.3 Ante la filosofía de la existencia.

Luego de la Segunda Guerra Mundial Jean Paul Sartre publica su obra *El Existencialismo es un Humanismo*, donde menciona a Karl Jaspers y a Marcel como existencialistas. Marcel se llama así mismo neo-socrático cristiano, desdeña el término de existencialista. Pero podemos percibir claramente que al ser un filósofo de lo concreto, itinerante, del ser encarnado del hombre, es también un filósofo de la existencia.

## 1.3 Existencialismos y existencialistas.

Es necesario que en nuestro trabajo nos detengamos a analizar el *existencialismo*. Ya hemos ido descubriendo que Marcel es un filósofo de lo concreto, de la *situación*. ¿Pero es esto suficiente para que lo llamemos existencialista? ¿Qué es el existencialismo? Una primera definición puede ser la que identifica al existencialismo con «la filosofía del presente, de la hora que pasa, del momento, del presente proyectado hacia el porvenir»<sup>79</sup>. Si partimos de este presupuesto podemos decir que no existe el *existencialismo*, sino *existencialistas* y *existencialismos*. Ya que la filosofía existencial no es más que ideas que se han ido forjando y que se manifiestan según las condiciones de los tiempos<sup>80</sup>. Por ello es difícil ubicar el existencialismo en la historia, creemos más bien que es una manera de responder a las condiciones del mundo y de la realidad. «El existencialismo es Kierkegaard, es Unamuno, es Scheler, es Heidegger, es Karl

<sup>77</sup> G. MARCEL, *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, 11.

<sup>78</sup> «Por lo que se refiere a mi conversión, en el año 1929, resulta igualmente difícil decir algo concreto. Es incuestionable que en ello tuvo mucha parte el influjo de mi amigo Charles du Bos; este influjo es mucho más considerable que el de Mauriac. Sin embargo, fue una carta de Mauriac la que finalmente me deparó la ocasión inmediata para mi conversión». *Ibid.*, 11.

<sup>79</sup> T. D'ATHAYDE. *El existencialismo*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1951<sup>3</sup>, 18.

<sup>80</sup> Cfr. *Ibid.*, 18-19.

Jaspers, es Louis Lavelle, es Gabriel Marcel, es Peter Wust»<sup>81</sup>. Es cierto que el *existencialismo* es la respuesta de un filósofo a su particular contexto y que esto lo hace que pueda ser muy variado, pero podemos mencionar algunos elementos comunes a todos los *existencialismos*<sup>82</sup>.

El existencialista da *primacía a la existencia sobre la esencia* donde lo primordial, lo esencial es la existencia, el hecho mismo de existir. Da *primacía de lo concreto a lo abstracto*, lo concreto como medida de todas las cosas es lo que importa, lo abstracto no se suprime pero queda en función de lo concreto. Da *primacía de lo particular a lo general*, la existencia es la particularización de lo general. Da *primacía de la acción sobre el pensamiento*, el existencialismo es una filosofía de la acción. Hay *primacía de la presencia sobre la ausencia, del temperamento sobre la razón, de lo indefinido sobre lo definido, del arte sobre la ciencia y la filosofía, del absurdo sobre la lógica, de lo temporal sobre lo eterno, de la angustia sobre la paz, de lo contingente sobre lo necesario*.<sup>83</sup>

En general cada existencialista resalta sus particularidades del hombre en su propuesta de existencialismo. Por ello hemos querido solo mencionar los aspectos comunes y centrarnos en una visión general del *existencialismo sartriano, el cristiano* y la actitud de Marcel ante la *filosofía de la existencia*.

### 1.3.1 Jean Paul Sartre: lo absurdo.

Nació en París en 1905. «Es el más famoso representante de la corriente existencialista, la cual se puso “de moda” a partir de la segunda post-guerra»<sup>84</sup>. Sus principales obras son *El ser y la nada, El existencialismo es un humanismo, La náusea, A puerta cerrada, Las moscas, La edad de la razón, El diablo y el buen Dios*.

Se le ha puesto en la contraparte de Marcel defendiendo el existencialismo ateo y colocando a Gabriel en el bando del existencialismo cristiano. Sartre realiza una descripción de la existencia humana. Para él el hombre es «pasión inútil, y el

<sup>81</sup> Ibid., 20.

<sup>82</sup> Daremos uso del dodecálogo existencialista propuesto por Tristán D’Athayde. En *El existencialismo*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1951<sup>3</sup>.

<sup>83</sup> Ibid., 23-24.

<sup>84</sup> R. GUTIÉRREZ SÁENZ, *Historia de las Doctrinas Filosóficas*, 208.

absoluto es la tónica general de su existencia; de allí el sentimiento de náusea que invade y caracteriza a un auténtico existencialista»<sup>85</sup>.

### 1.3.2 *Existencialismo Cristiano.*

Podemos agrupar también al existencialismo en dos grandes corrientes: la atea y la cristiana. Pero es importante que rescatemos al existencialismo como esa oportunidad de rejuvenecer el mensaje cristiano. La filosofía de la existencia es parte del pensamiento cristiano si lo vemos desde los puntos comunes a los existencialismos, coinciden también en su defensa de la libertad, en el rescate de lo concreto de la persona aunque discrepando también en algunos puntos con algunos filósofos de la existencia. He aquí la importancia de rescatar el pensamiento marceliano como parte de una reflexión cristiana de la existencia.

### 1.3.3 *Marcel y su filosofía de la Existencia.*

A pesar de que Marcel haya negado el adjetivo de existencialista podemos decir que en esa búsqueda que él mismo comenta de la siguiente manera:

Toda mi actuación está orientada a tan variadas fuerzas creadoras y críticas, que yo quisiera encauzar a la acción, pero sin perder de vista lo que constituye el centro de mis anhelos: contribuir con mis débiles fuerzas a mejorar un mundo que amenaza con perderse en el odio y la abstracción<sup>86</sup>.

Se encuentra con la respuesta *existencial*, de un hombre concreto. Su punto de partida filosófico nos presenta al «hombre que piensa, en las condiciones cambiantes de su existencia encarnada, tiene la oportunidad de dar un salto [...], para aproximarse a eso otro y a la vez familiar, intersubjetivamente originario: el ser que perdura eternamente»<sup>87</sup>. No es pues existencialista por pretender dar primacía a la existencia en relación a la esencia, sino por su constante intento de iluminar la realidad con la luz de la verdad, como veremos más adelante.

---

<sup>85</sup> Ibid., 208-209.

<sup>86</sup> G. MARCEL, *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, 13.

<sup>87</sup> E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 395.

«Marcel murió en 1973, casi a la edad de 84 años, manteniendo hasta el final su actividad intelectual a pesar de una seria dificultad de visión»<sup>88</sup>. Marcel murió pero nos dejó su *existencialismo*, no como un sistema, o una respuesta a nuestra realidad, sino como una búsqueda, un camino, como un apoyo para que podamos despertar, subir a los hombros de los aportes de otros e intentar dar una respuesta a nuestro propio camino, a nuestra existencia.

---

<sup>88</sup> Ibid., 395.

## CAPÍTULO

### II

## Existencia en Marcel

Ya hemos podido recorrer de manera muy general el mundo roto en el que le tocó vivir a nuestro autor, hemos podido percatarnos también de lo valioso que es para él que el hombre se encuentre en actitud de búsqueda constante, ya que «su filosofía concreta y existencial nace de una pregunta esencialmente metafísica y gnoseológica, ¿qué es y cómo se conoce la realidad?»<sup>89</sup>, y es precisamente de esta pregunta desde donde partiremos en este segundo capítulo.

Analizaremos la respuesta que va dando Marcel a lo que es la realidad y cómo la conocemos desde la existencia misma. Describiremos todas las notas que implica la *existencia* en nuestro autor, desde esa *situación de búsqueda* en la que el hombre se descubre a sí mismo como un *yo encarnado*, cómo lo lleva su propia existencia a descubrir no sólo su entorno sino también al *otro*, esta *existencia intersubjetiva* que va formando un parte aguas en la *visión existencial personalista* de nuestro autor. Podremos pues entrelucir de una manera general su propuesta antropológica desde sus *fundamentos existenciales*.

---

<sup>89</sup> J. URABAYEN. *Gabriel Marcel: Una imagen digna del hombre* en J. F. SELLÉS. *Propuestas antropológicas del siglo XX*, I, España, 2006<sup>2</sup>, 327.

## 2.1 ¿Qué soy yo?

Para Marcel partir de la realidad es muy importante, no es un filósofo que permanezca ajeno a ella, su *filosofía concreta* se va encarnando en un pensamiento que intenta estar siempre en búsqueda, no pretende hacer un itinerario sistemático ni una presentación doctrinal sino que busca hacer una presentación lo más fiel posible a su pensamiento<sup>90</sup>. Intentaremos pues acercarnos a la respuesta que él da a su *concreta realidad*.

### 2.1.1 *Filosofía: ir de camino.*

El hombre a lo largo de la historia ha tratado de dar respuesta a su entorno y para ello ha echado mano de una herramienta que la razón misma le ha brindado: *La filosofía*. Dice Karl Jaspers que «la filosofía brota antes de toda ciencia allí donde despiertan los hombres»<sup>91</sup>, la filosofía viene a manifestarse de manera universal y en maneras muy singulares, pero siempre conservando ese sentido de *búsqueda de la verdad*, no de su posesión total por ello: «*Filosofía quiere decir: ir de camino*. Sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, y toda respuesta se convierte en una nueva pregunta»<sup>92</sup>.

Marcel coincide con Jaspers en que la filosofía es la manera de llevar al hombre a plenitud, y que «esta plenitud no estriba nunca en una certeza enunciable, no en proposiciones ni confesiones, sino en la realización histórica del ser del hombre, al que se le abre el ser mismo»<sup>93</sup>, por ello para responder a la pregunta ¿qué soy yo?, a la cuestión sobre la realidad que lo rodea y el sentido de su existencia misma, nuestro autor pretende iniciar una *investigación* ya que es el mejor término que designa de manera más adecuada lo esencial de la filosofía<sup>94</sup>; pero también teniendo cuidado de no caer en una interpretación demasiado

<sup>90</sup> Cfr. G. MARCEL, *El Misterio del Ser*, Sudamericana, Argentina, 1953, 13.

<sup>91</sup> K. JASPERS, *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, FCE, México, 2013<sup>4</sup>, 8.

<sup>92</sup> *Ibid.*, 12.

<sup>93</sup> *Ibid.*, 12.

<sup>94</sup> Cfr. G. MARCEL, *El Misterio del Ser*, 13.

*subjetiva o existencial*, salvando así lo esencial en el saber y defendiendo al mismo tiempo la *especificidad de la existencia*<sup>95</sup>.

Y en esta investigación, Marcel es luchador incansable porque el hombre contemporáneo se deje iluminar e interpelar por la luz de la verdad, se encuentra en un constante esfuerzo para que éste dirija un movimiento de atención hacia ella<sup>96</sup>, solo atendiendo a la verdad podrá el hombre responder a las cuestiones que se le presentan y que le abren a un *mundo de posibilidades*. La filosofía es pues búsqueda y camino, es herramienta, es llave para que el hombre pueda responder a la pregunta ¿qué soy? Pero ¿cómo recorrer el camino de la filosofía? ¿de qué manera se debe hacer este camino?

El hombre contemporáneo como Marcel se encuentra en un profundo drama entre la elección que debe hacer, *¿cuál es la manera correcta de hacer camino?* Por un lado está la manera tradicional de hacer filosofía, el clásico sistema, pero él como buen filósofo de la existencia está totalmente en contra de esto y prefiere denominar su propuesta como un *conjunto de investigaciones*<sup>97</sup>.

En estas investigaciones es importante la labor del *filósofo*, ya que en sus manos está el emprender lo que él llama «una búsqueda filosófica asentada sobre la existencia y una doctrina que pretende conferir a ésta una verdadera primacía en relación con la esencia»<sup>98</sup>; y para llevar a cabo esta búsqueda es primordial dar un giro de atención hacia la verdad reconociendo la vocación del filósofo y haciendo un pleno uso de la libertad del hombre, puesto que estar expuesto a la luz de la verdad no es un ejercicio totalmente pasivo, sino que implica también un movimiento íntimo de relación entre *atención y libertad*<sup>99</sup>.

En el ejercicio profundo de la libertad y atención a la verdad es necesaria la actitud vigilante que nos evite el peligroso riesgo de caer en terribles confusiones como el consumo que sume en el sin-sentido, la esclerosis y la desorientación que amenaza a los universitarios<sup>100</sup>. Nuestro autor es pues consciente de los riesgos

<sup>95</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía para un tiempo de crisis*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1971, 16-17.

<sup>96</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía para un tiempo de crisis*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1971, 13-14.

<sup>97</sup> Cfr. *Ibid.*, 13.

<sup>98</sup> *Ibid.*, 12.

<sup>99</sup> Cfr. *Ibid.*, 14.

<sup>100</sup> Cfr. *Ibid.*, 16-17.

que se viven, de las amenazas que asechan al hombre que se quiere dejar interpelar e iluminar por la verdad asumiendo un *compromiso profundo* de respuesta a una llamada pero que puede caer en la trampa de *degenerar o caricaturizar* la filosofía<sup>101</sup>. Este compromiso es de vital importancia, porque va sacando a la luz que la filosofía es itinerario para el hombre, es peregrinar, pero no es un caminar y crecer en meros conocimientos objetivos y fríos o movimientos fáciles de calcular. Tampoco es un manual o instructivo de vida que te aleja de la angustia, del sufrimiento y que te muestra una fórmula mágica para la felicidad, es más bien esa respuesta comprometida de manera profunda que hace el hombre a su existencia.

Es preciso pues hacer filosofía, y si la filosofía es *ir de camino*, es necesario que el hombre, el filósofo, plante muy firmes los pies en la tierra, que conozca bien el camino que está transitando, que *agudice el oído*<sup>102</sup>. Esto quiere decir que debe ser consciente del tiempo en el que vive, y Marcel reconoce que se encuentra en un tiempo de crisis y que su filosofía, su respuesta, su actitud debe ser la justa para un momento de la historia con esas características.

Creo que nuestro autor deposita en la filosofía la confianza de que en ella encontrará una aportación que puede ser a la vez objetiva, de manera que pueda ser real, y a la vez subjetiva para que responda a los cuestionamientos tan cotidianos y concretos de una persona (como la muerte, el amor, el nacimiento de un hijo, etc.)<sup>103</sup>. Espera que el hombre haga filosofía, que haga reflexión en carácter de «recuperadora o, si se quiere sintética, y es justamente la que se apoya sobre el ser, no sobre una intuición, sino sobre una seguridad que nosotros llamamos alma»<sup>104</sup>. ¿Cómo hacer pues filosofía de manera que se pueda responder a las situaciones fundamentales del hombre y a la vez captar la realidad en su conjunto?

---

<sup>101</sup> Cfr. Ibid., 19.

<sup>102</sup> Para Marcel «sólo hay filosofía para el que tiene una experiencia personal en esta materia o, en todo caso, para quien tiene un oído para este modo de pensamiento» Ibid; 27. Por ello a pesar de que cualquier hombre puede tener por lo menos un mínimo de acercamiento a una experiencia filosófica es necesaria una preparación constante y un buen criterio.

<sup>103</sup> Cfr. Ibid; 34.

<sup>104</sup> Ibid; 35.

### 2.1.2 Saber objetivo y subjetivo.

Pareciera que la relación del hombre con el mundo estriba entre la objetividad y la subjetividad, entre el sujeto y el objeto, pero ¿realmente se puede separar esta realidad del hombre?

Desde que el hombre existe entra en contacto con un sinfín de posibilidades que se presentan ante él. El niño comienza a descubrir todo un mundo de *diferencias*, se afirma su existencia, su *yo* ante aquello o aquellos que *no son yo*. Pero como ya hemos mencionado, se enfrenta también ante la *posibilidad* de acercarse de distintas maneras a ese conocimiento o bien de abordarlo de distintos modos que nos llevan a hacer distintas reflexiones, distintas posturas, diversas visiones del hombre y del mundo.

Marcel tiene muy claro todo lo anterior por eso afirma que ante la realidad «estamos comprometidos en el ser, no depende de nosotros salir de él: más llanamente, *somos* y todo consiste en saber cómo situarnos con relación a la realidad plenaria»<sup>105</sup>. Recalca además la responsabilidad del filósofo de buscar *la verdad* y no sólo *verdades*, la primera es cuestión de la *filosofía* y la segunda de las *ciencias*<sup>106</sup>, porque en este tomar posición ante la realidad el filósofo debe responder ante una *sociedad concreta*, ante aquella en la que se encuentra inmerso<sup>107</sup>, tiene que *aproximarse al misterio del ser*, pero nos encontramos con serias dificultades para hacerlo en el *tiempo de crisis* de nuestro autor.

Una de estas crisis es la pérdida de rumbo fuertemente marcada en los pensadores de su tiempo que: «impresionados por los éxitos de las ciencias, fascinados por la así llamada ciencia *objetiva*, exacta, precisa llegaron a pensar que la filosofía no podría progresar si no adoptaba el método que se inspira en la ciencias de la naturaleza»<sup>108</sup>, y «es que el ideal de la ciencia [...] consiste en objetivar, reducir la realidad a su representación, ponerla frente al sujeto, separándola de la interioridad del ser humano de manera que se obtenga un saber

<sup>105</sup> G. MARCEL, *Ser y Tener*, Caparrós Editores, Madrid, 1996<sup>4</sup>, 43.

<sup>106</sup> Cfr. G.MARCEL. *Filosofía para un tiempo de crisis*, 43.

<sup>107</sup> *Ibid.*, 45-46.

<sup>108</sup> F. B. CARMONA, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 129.

válido para todos»<sup>109</sup>, pero en este intento de lograr un saber válido para todos el querer ser *objetivo* merodea en la indiferencia, ya que cae en un cientificismo que separa al sujeto para poner atención solo en aquello que sea meramente ajeno, independiente, librándolo así del compromiso con la misma realidad<sup>110</sup>. Queda pues fuera del pensamiento de Marcel un saber que *problematic*, que convierta en un dato todo lo que le rodea traicionando así a la realidad misma<sup>111</sup>.

Hemos podido poco a poco ir vislumbrando que el camino que recorre el hombre por medio de la filosofía no es otro sino aquel que parte del dato inmediato de la experiencia consciente<sup>112</sup>, pero también vemos la posibilidad de que caigamos en la ya mencionada *traición a la realidad*, en un *mundo de apariencias* donde: «el concepto entendido como conocimiento definitivo es el intento de dominar la realidad»<sup>113</sup>. Y nuestro conocimiento no puede permanecer solo en un mundo de conceptos porque este no es capaz de iluminar de manera positiva las auténticas preguntas ontológicas que se realiza el hombre<sup>114</sup>.

«El orden conceptual sólo tiene sentido en la medida que no se establece de manera autónoma y no gira en torno a sí mismo en una auto-referencialidad excluyente»<sup>115</sup>, así reafirmamos la responsabilidad del filósofo en esta reflexión ya que debe ser él quien nos ayude a determinar las condiciones de una verdadera *madurez existencial* que nos aleje de caer en un *saber deshumanizante*<sup>116</sup>.

Es preciso aclarar los límites de las ciencias objetivas antes de continuar para poder comprender el por qué decimos que se corre el riesgo de que se convierta en un saber que deshumaniza. En primer lugar «el poder de las ciencias se hace sobre todo evidente en el ámbito de la realidad cuantificable en términos espacio-temporales;[...] En un sentido instrumental tienen una función protectora para el hombre»<sup>117</sup>, son instrumentos pero es precisamente aquí donde observamos que no se puede separar ese carácter subjetivo del objetivo, tal vez

<sup>109</sup> Ibid., 140.

<sup>110</sup> Cfr. Ibid., 140.

<sup>111</sup> Cfr. Ibid., 141.

<sup>112</sup> E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 400.

<sup>113</sup> Ibid., 400.

<sup>114</sup> Cfr. Ibid., 401.

<sup>115</sup> Ibid., 401.

<sup>116</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía para un tiempo de crisis*, 58.

<sup>117</sup> E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 401.

se pueda vivir en la apariencia, en la representación, como ya mencionamos antes, pero no será una visión plena de la realidad.

Además de no ser una visión entera de la realidad parece que es uno de los síntomas que identifica Marcel en el hombre contemporáneo<sup>118</sup>. Dice «de modo general, así es el hombre moderno, y si la *exigencia ontológica* socava aún, lo hace sordamente, como una oscura erupción»<sup>119</sup>. Parece que el sueño traído por las ciencias ha hecho que el pensamiento filosófico se devalúe, ya no se cree en él, se busca ahora solo lo que traiga avance en cuanto desarrollo y progreso, y el filósofo ha entrado en un complejo de inferioridad que parece no vencer<sup>120</sup>.

Los grandes sistemas parecen no tener cabida en el hombre contemporáneo. Por una parte el idealismo se ha dedicado a hacer un sinfín de negaciones dejándonos un mal sabor de boca en lo que a la experiencia concierne<sup>121</sup>.

El empirismo al partir de la experiencia tampoco nos basta puesto que tenemos que definir también si la experiencia de la que nos habla cumple las condiciones necesarias para poder captar la realidad enteramente<sup>122</sup>. De una manera lejana, que apenas se puede percibir, el hombre sigue investigando, intentando dar respuesta. El racionalismo intentó aportar una solución pero al tener un sistema muy completo en la razón, en la idea, se ha olvidado de lo concreto<sup>123</sup>, se ha quedado en lo conceptual<sup>124</sup> y «plantear el problema ontológico es interrogarse por la totalidad del ser y por mí mismo en cuanto totalidad»<sup>125</sup>.

¿Cómo superar pues esta supuesta división en el hombre entre lo subjetivo y lo objetivo, entre aquello que está fuera de sí y el propio sí? Hasta ahora hemos

<sup>118</sup> Refiriéndose al hombre moderno: «quisiera presentar primero una especie de caracterización global e intuitiva de un hombre que carezca del sentido ontológico, del sentido del ser, o mejor dicho, que haya perdido conciencia de poseerlo». G. MARCEL. *Posición y Aproximaciones Concretas al Misterio Ontológico*, UNAM Dirección general de publicaciones, México, 1955, 11.

<sup>119</sup> Ibid., 11.

<sup>120</sup> Cfr. G. MARCEL. *Filosofía Concreta*, Revista de occidente, Madrid, 1959, 11.

<sup>121</sup> Cfr. Ibid., 14.

<sup>122</sup> Cfr. Ibid., 15.

<sup>123</sup> Cfr. E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 403.

<sup>124</sup> «En el seno de una filosofía racionalista, cualquiera que sea, se descarna hasta llegar a ser un simple esqueleto lógico, una línea de posibilidad». G. MARCEL. *Filosofía Concreta*, 17.

<sup>125</sup> G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 26.

hecho consciencia de que el hombre experimenta y conoce su realidad, ¿pero no se engaña a sí mismo? ¿no le engañan sus sentidos? ¿cómo conoce que conoce?

## 2.2 Conciencia de sí como existente.

### 2.2.1 ¿Yo soy?

La pregunta sobre el ser y la existencia misma están estrechamente vinculadas, podemos decir que algo existe como veíamos anteriormente, pero ante la conciencia que el hombre tiene del ser de las cosas que le rodean, del ser mismo y de sí mismo, ¿cómo saber si en realidad no nos estamos engañando a nosotros mismos? Ya hemos mencionado cómo para Marcel es necesaria una reflexión primera que nos ayuda a enmarcar dentro del concepto y de la lógica racional a la realidad<sup>126</sup>, pero tampoco es suficiente esta reflexión, ya que «el hambre de ser, que busca revelarse a la conciencia en la aceptación de sí mismo y del tú, es tapada por el mundo racionalista consistente en una conceptualidad que quisiera bastarse a sí misma en las fórmulas discursivas de un contexto funcional que gira sobre sí mismo»<sup>127</sup>.

Esta primera reflexión es pues aunque necesaria para el hombre, ya que nos da un punto de partida entre la objetividad y la existencia, es a la vez insuficiente en la manera en que reduce la realidad al concepto, además nos muestra que las ciencias en cuanto objetivas tienen sus límites en que pueden convertir al hombre en un ser en función que lo lleva a verse a sí solo como un problema<sup>128</sup>. Es necesario entonces continuar con nuestra reflexión del ser ante un pensamiento interrogativo, reflexionar sobre la naturaleza de esta pregunta y sobre las condiciones en que se realiza<sup>129</sup>.

En primer lugar surgen otras muchas preguntas que hacen que la cuestión se vuelva un tanto más complicada, al preguntarme por el ser analizo *quién pregunta* y me respondo que *yo*<sup>130</sup>, es meternos en embrollos de lenguaje porque podríamos terminar en un juego donde no captemos la realidad sino meramente lo

<sup>126</sup> Cfr. E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 400.

<sup>127</sup> *Ibid.*, 400.

<sup>128</sup> G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 12.

<sup>129</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía para un tiempo de crisis*, 78.

<sup>130</sup> Cfr. *Ibid.*, 78.

que pienso de ella. Tan peligroso juego que Marcel llegaría a decir «estamos por tanto en plena oscuridad»<sup>131</sup>, e incluso afirmar: «Me veré, pues, limitado a decir que interrogarme sobre el ser es una manera de reconocer la incapacidad en que me encuentro de saber a quién interrogo»<sup>132</sup>. Ante estas dificultades plantea realizar una cuestión previa ¿el ser es? ¿hay ser? ¿qué es ser?, que a la vez le lleva a preguntarse junto con Heidegger: ¿cómo es que existe algo y no más bien nada?<sup>133</sup>. Para no continuar con este juego de palabras incluye un término que viene a ser un refugio lógico para nuestro autor: la exigencia ontológica<sup>134</sup>.

### 2.2.2 Exigencia ontológica.

La importancia de esta exigencia parte de que todo lo que el hombre se pregunta, surge de una base, de un conocimiento anterior y esta base es siempre *el ser*, partimos de algo que ya tenemos conocimiento de que es, pero ¿cómo preguntar por el ser si no se puede preguntar más que a partir del ser mismo? o ¿cuál es el fundamento que posibilita que pueda haber un *algo*?<sup>135</sup>.

La reflexión sobre el ser encierra algo más que la parte objetiva, trae a la luz nuevas determinaciones existenciales y une la preocupación ontológica y la descripción de la existencia<sup>136</sup>, pero el término ontológico ha quedado desacreditado ante los ojos de algunos filósofos y para quienes les es familiar lo han dejado un tanto olvidado, pero para nuestro autor es parte de la terminología correcta y de una importancia central<sup>137</sup> en el reflexionar que se propone.

La exigencia ontológica da paso también a la distinción entre problema y misterio<sup>138</sup>, entre una visión de la realidad con sentido y otra sumergida en el pesimismo<sup>139</sup>, pero nuestro autor se limita a la siguiente aproximación: «el ser es lo que resiste [...] un análisis exhaustivo sobre los datos de la experiencia, que

<sup>131</sup> Ibid., 79.

<sup>132</sup> Ibid., 80.

<sup>133</sup> Cfr. Ibid., 82.

<sup>134</sup> Cfr. Ibid., 84.

<sup>135</sup> Cfr. Ibid., 82-85

<sup>136</sup> Cfr. L. VILLORO, en G. MARCEL. *Posición y Aproximaciones Concretas*, 6.

<sup>137</sup> Cfr. G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 10.

<sup>138</sup> Sobre esta distinción y sus repercusiones ahondaremos después.

<sup>139</sup> Cfr. G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 20.

trataría de reducirlos progresivamente a elementos cada vez más desprovistos de valor intrínseco o significativo»<sup>140</sup>.

En resumen la exigencia ya mencionada corre el riesgo de hacernos resbalar en el agnosticismo al ignorarla o bien el que se decide por seguirla en su intento de apoyarse en un pensamiento positivo de la realidad puede terminar en cierto relativismo si no se tiene el debido cuidado<sup>141</sup>. Debemos ser conscientes de que a pesar de ser una exigencia que se hunde en lo profundo del ser, puede acallarse si el hombre traiciona la realidad que está a su alrededor con su pensamiento.

### 2.2.3 Presencia.

A estas alturas creemos que ya podemos entrever que el hombre es capaz de engañarse a sí mismo si toma una visión unilateral de la realidad<sup>142</sup>, una visión que divide la realidad en sujeto y objeto es negativa, reduccionista, no logra captar la totalidad<sup>143</sup>. A pesar de todo es necesaria porque en primer lugar el pensamiento que se centra en el objeto busca siempre el verificar para corroborar que aquello que piensa se encuentra verdaderamente en la realidad (tal como lo hacen las ciencias), en cambio aquel que se centra en el sujeto se queda con lo que ha construido en su pensamiento sin el interés de ir más allá. Sin embargo decimos que esta visión unilateral es necesaria, puesto que sirve de ayuda si se toma como un primer paso en la reflexión sobre el ser, pero sin permanecer estancada y atreviéndose a descubrir la *presencia*.

Para hablar de presencia es necesario que antes veamos el olvido en el que sumergió la filosofía del siglo XIX a la existencia y al sentido del ser<sup>144</sup>. Se quiso llevar a cabo un pensamiento tan objetivo que se centró en la idea que el sujeto tenía de éste y se olvidó que la realidad tiene una parte que se afirma por sí sola y que además puede afectar de muy distintas maneras al sujeto que se

<sup>140</sup> Ibid., 20-21.

<sup>141</sup> Cfr. Ibid., 22.

<sup>142</sup> Cfr. E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 402.

<sup>143</sup> Cfr. Ibid., 404.

<sup>144</sup> Cfr. M. TRIANA ORTÍZ, «El hombre y el misterio del ser», en *Filosofía Universidad de Costa Rica* 67/68 (1990), 85-9, aquí 86.

acerca a él<sup>145</sup>. Es lo que ya hemos mencionado en varias ocasiones y que sucede también con el idealismo, se tomó un conocimiento que partía de la experiencia pero se quedó en un mundo de conceptos, ¿dónde queda pues lo existente? ¿qué es realmente la existencia?

Por consiguiente si el hombre se ha olvidado de la existencia en su reflexionar, en la vida diaria se pierde el sentido. El hombre vive en función de su trabajo, de la sociedad, como una máquina, y se dedica solo a eso, a ejercer funciones sin sentido real en su ser<sup>146</sup>.

Toda nuestra reflexión gira en torno a la capacidad del hombre de conocer, el cómo se forman los conceptos, la manera en que responde a la realidad. Por una parte tenemos el caos en que nos puede sumergir una visión unilateral o reducida de la realidad, por otro nos encontramos ante algunas respuestas del hombre<sup>147</sup>, sin embargo recordemos que «para Marcel el hombre es una unidad de cuerpo y espíritu, más allá de la oposición sujeto-objeto, por encima de la cual tiene que elevarse su autocomprensión»<sup>148</sup>. Por lo tanto el racionalismo objetivo con su sistematización de la realidad termina cosificándola y el idealismo objetivo y subjetivo hacen lo mismo al dividir el conocer del hombre en mero sujeto u objeto<sup>149</sup>.

El tomismo identifica el ser y el existir<sup>150</sup>, mientras que Descartes con su racionalismo intenta evitar las contradicciones entre subjetivación y objetivación mediante su dualismo<sup>151</sup>. Pero para Marcel es más complicado ¿Cómo algo que puede dejar de existir sigue siendo en mí? Pensemos por ejemplo en el recuerdo de una persona amada que ya ha muerto, ha dejado de existir pero una parte de ella, como muchas veces escuchamos decir, sigue en mí.

Queda claro para Marcel que conocemos y nos vinculamos al ser pero no por ello quiere decir que lo podemos ver tal cual. Es necesaria una reflexión

---

<sup>145</sup> Cfr. Ibid., 86.

<sup>146</sup> Cfr. Ibid., 86.

<sup>147</sup> «Tales como el racionalismo objetivo y el idealismo subjetivo y objetivo». Cfr. E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 402.

<sup>148</sup> Ibid., 402.

<sup>149</sup> Cfr. Ibid., 404.

<sup>150</sup> Cfr. M. TRIANA ORTÍZ, «El hombre y el misterio del ser», 86.

<sup>151</sup> Cfr. E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 404.

segunda que nos permita una filosofía positiva y la tan anhelada visión entera de la realidad, y en esta reflexión se deben aclarar las condiciones existenciales que nos permitan una auténtica preocupación por el ser<sup>152</sup>.

La pregunta del ¿qué soy yo? es más profunda, «más allá de la escisión de sujeto y objeto lo positivo se revela como una certeza interna que la conciencia experimenta como algo dado»<sup>153</sup>. Es distinta pues la presencia de lo que se puede verificar, cuantificar (terminaría siendo lo que llamamos aparente); a aquello que es existencial, que tiene relación conmigo, con mi vida, con el sentido de mi ser, esta es la verdadera presencia.

Este mundo de lo *presente*, es el mundo del ser que es tocado, que es dado. Marcel dirá: «En un lenguaje más concreto, digamos: no me preocupo por el ser, sino en la medida en que tomo conciencia más o menos indistinta de la unidad subyacente que me une a otros seres cuya realidad presiento»<sup>154</sup>. Y no solo a los demás seres, sino que también en el reconocer *las cosas* y reconocer a *otros* se revela el reconocimiento de mi propia presencia<sup>155</sup>. Este es el verdadero pensamiento de lo concreto, donde descubrimos que es necesario tener presente siempre a los otros en la *búsqueda del propio ser* y que el existir va en torno a la *relación* de nuestra conciencia con otras conciencias<sup>156</sup>.

### 2.3 Conciencia de sí ligada a un cuerpo, el yo encarnado.

La conciencia de nuestro propio ser va ligada a la conciencia de nuestro cuerpo. El hombre que se pregunta por su ser, que hace conciencia de que existe solo puede llegar a esta reflexión partiendo de un dato que une, que encuentra: la encarnación.

Cuando afirmo que una cosa existe es que considero tal cosa como vinculada a mi cuerpo, como susceptible de entrar en contacto con él, por indirectamente que sea. Únicamente es preciso tener muy en cuenta que esta prioridad, que de esta manera atribuyo a mi cuerpo, se debe al hecho de que éste me es dado de modo

<sup>152</sup> Cfr. M. TRIANA ORTÍZ, «El hombre y el misterio del ser», 86.

<sup>153</sup> E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 405.

<sup>154</sup> G. MARCEL, *El Misterio del Ser*, 215.

<sup>155</sup> Cfr. M. TRIANA ORTÍZ, «El hombre y el misterio del ser», 89.

<sup>156</sup> Cfr. *Ibid.*, 87.

no exclusivamente objetivo, al hecho de que es mi cuerpo. El carácter, al mismo tiempo misterioso e íntimo, de la vinculación entre yo y mi cuerpo (no empleo el término relación a propósito) tiñe, en realidad, todo juicio existencial<sup>157</sup>.

Esta vinculación que marca todo juicio existencial debe ser tomada o vista con precaución, tal y como lo advierte Marcel, ya que se puede ver al cuerpo como una realidad de *mediación* para el yo y las cosas, un mero instrumento una cosa más propiedad del sujeto<sup>158</sup>, convirtiéndose en algo exclusivamente objetivo.

Lo que no podemos negar, de lo que podemos estar seguros es que la visión existencial de la realidad no puede ser otra más que la de una personalidad encarnada<sup>159</sup>.

Por otro lado, el problema de la existencia del mundo exterior se transforma e incluso puede perder su significado; en efecto, yo no puedo, sin caer en contradicción, pensar mi cuerpo como no-existente, puesto que (en tanto es mi cuerpo) todo lo existente se define y se sitúa en relación a él; sin embargo se debe también preguntar si hay razones suficientes para conceder un estatuto metafísico privilegiado respecto de las otras cosas<sup>160</sup>.

Esa cuestión entorno al estatuto metafísico es la clave para no perder el piso y tomar la realidad encarnada del hombre como un cuerpo que está totalmente a mi servicio como si fuera externo a mí. Es parte del *misterio del conocer*, un conocimiento que se realiza en un modo de *participación* que posee una realidad del sujeto<sup>161</sup>. Esto quiere decir que «no es mi cuerpo el que utiliza o el que percibe, soy yo quien utiliza y quien percibe, porque *yo soy mi cuerpo*»<sup>162</sup>. Aclaremos que este *yo soy mi cuerpo* no se encuentra dentro del terreno del sentir porque esto nos llevaría a meras suposiciones<sup>163</sup>. Nuestra meditación debe llevarnos a no perder contacto con la experiencia y a la vez profundizar en ella<sup>164</sup>. Lo que nos salva de caer en un concepto erróneo de sentir es la participación antes mencionada, en donde la realidad que conserva el sujeto es la experiencia

<sup>157</sup> G. MARCEL, *Ser y Tener*, 20.

<sup>158</sup> Cfr. M. TRIANA ORTÍZ, «El hombre y el misterio del ser», 88.

<sup>159</sup> Cfr. G. MARCEL, *Ser y Tener*, 20.

<sup>160</sup> *Ibid.*, 21.

<sup>161</sup> Cfr. G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 28.

<sup>162</sup> M. TRIANA ORTÍZ, «El hombre y el misterio del ser», 88.

<sup>163</sup> Cfr. *Ibid.*, 88.

<sup>164</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía Concreta*, 27.

de ese sentir, experiencia que me pone en *comuni3n* con lo que me rodea y con el resto de las personas<sup>165</sup>.

Es as3 que Marcel afirmar3 que «decir que una cosa existe no s3lo es decir que pertenece al mismo sistema que mi cuerpo (que est3 unida a 3l por ciertas relaciones racionalmente determinables), es decir que de alguna manera est3 unida a m3 como mi cuerpo»<sup>166</sup>, sino que cuando decimos *yo existo*<sup>167</sup> hablamos de una manera de *manifestarse* por medio del cuerpo que se convierte en punto de relaci3n a los dem3s existentes<sup>168</sup>.

Desconocer la identidad de s3 mismo con el cuerpo y considerar el sentir bajo la met3fora de las transmisiones lleva al pensamiento, que de por s3 tiene una tendencia natural a detener toda realidad y convertirla en algo est3tico para analizarlas, a considerar adem3s al cuerpo, en su estructura y en sus relaciones con los dem3s como algo separado del sujeto<sup>169</sup>.

Esta identidad es de gran importancia puesto que cuando no la detectamos, no la hacemos consciente, o la ignoramos, estamos colocando al cuerpo como algo externo a nosotros, nos perdemos en una reflexi3n que intenta ser objetiva pero que culmina siendo desencarnada<sup>170</sup>. El cuerpo es nuestro *mediador absoluto*<sup>171</sup>, nuestro punto de referencia con el resto de la realidad, es encarnaci3n, y con 3l queda superada la oposici3n entre sujeto y objeto, porque nos libra del subjetivismo y del idealismo<sup>172</sup>.

Es necesaria pues una reflexi3n que nos ayude poco a poco a la restauraci3n de una verdadera visi3n de la realidad. Es darnos cuenta de que no somos simplemente seres arrojados al mundo, dotados de existencia y relaci3n con 3l, sino que esta implica un *compromiso*<sup>173</sup>. «No se trata entonces de afirmar

<sup>165</sup> Cfr. M. TRIANA ORT3Z, «El hombre y el misterio del ser», 88.

<sup>166</sup> G. MARCEL, *Ser y Tener*, 21-22.

<sup>167</sup> «Existo: quiere decir que tengo de qu3 hacerme conocer o reconocer, sea por otro, sea por m3 mismo, en tanto que afecto para m3 un alteridad prestada; y todo esto no es separable del hecho de que *hay mi cuerpo*». G. MARCEL, *Filosof3a Concreta*, 27.

<sup>168</sup> Cfr. *Ibid.*, 28.

<sup>169</sup> M. TRIANA ORT3Z, «El hombre y el misterio del ser», 88.

<sup>170</sup> Cfr. *Ibid.*, 88.

<sup>171</sup> «que entanto mi cuerpo es el mediador absoluto dejo de comunicar con 3l (comunicaren el sentido en que lo hago como cualquier otro sector objetivo dela realidad. Digamos de nuevo que no es ni puede serme dado». G. MARCEL, *Ser y Tener*, 23.

<sup>172</sup> Cfr. *Ibid.*, 21.

<sup>173</sup> Cfr. M. TRIANA ORT3Z, «El hombre y el misterio del ser», 89.

un mundo que existe para mí, de mi *cosmovisión*, sino de un mundo de existentes entre los cuales me encuentro yo»<sup>174</sup>.

Como nos diría el mismo Marcel: «Lo que presento aquí es primeramente la prioridad de lo existencial respecto de lo ideal, pero añadiendo en seguida que lo existencial se refiere ineluctablemente al ser encarnado, es decir, al hecho de estar en el mundo»<sup>175</sup>. Lo interesante del pensamiento de nuestro autor es como maneja esta realidad del hombre de *estar en el mundo*, esta solo se puede llevar a cabo si es vista como una participación<sup>176</sup>, como *situación fundamental*. Y es precisamente la reflexión sobre esta situación tan fundamental al hombre la que nos llevará a la ya tan mencionada reflexión que necesitamos o buscamos; una visión, un pensar pleno y total de la realidad, la propia filosofía que devela y restaura lo concreto de esta misma realidad dejando fuera las desarticuladas determinaciones del pensar abstracto<sup>177</sup>. Es la verdadera filosofía concreta o existencial la que:

Se constituye alrededor de un dato que, reflexionándose, no solamente no llega a ser transparente para sí mismo, sino que se muda en la aprehensión distinta, no diré de una contradicción, sino de un misterio radical, que da lugar a una antinomia tan pronto como el pensamiento discursivo se aplica a reducirlo o, si se quiere a problematizarlo<sup>178</sup>.

Esta reflexión segunda es pues para y por la libertad, es la *existencialidad* misma que es inobjetivable<sup>179</sup>. Pero implica también un doble esfuerzo puesto que «la reflexión segunda es el recogimiento en la medida en que [el hombre] es capaz de pensarse así mismo »<sup>180</sup>, nos reclama también el cuidado de no caer en la natural tendencia del hombre por objetivar la participación, librarnos de ello es tarea de nuestra propia libertad<sup>181</sup>. Es una acto propio de nuestra libertad porque ubicamos en primer lugar que:

---

<sup>174</sup> Ibid., 89.

<sup>175</sup> G. MARCEL, *Filosofía Concreta*, 32.

<sup>176</sup> «El arduo problema que me planteaba desde esa época era el de saber cómo se puede llegar a pensar esta participación sin desnaturalizarla, es decir, sin convertirla en una relación objetiva». Ibid., 32.

<sup>177</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía Concreta*, 32.

<sup>178</sup> Ibid., 34.

<sup>179</sup> Cfr. Ibid., 34.

<sup>180</sup> G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 43.

<sup>181</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía Concreta*, 35.

La *reflexión segunda* es un acto personal, que incluye el acto de vivir. Es un modo de tomar conciencia sintiendo y de meditar la participación en el ser ya siempre dada y, en cierto modo, nuevamente recordada, en un ser que es inmanente al yo de manera misteriosa y que al mismo tiempo lo trasciende<sup>182</sup>.

Se toma conciencia sintiendo, se medita la participación en el ser. Pero con particular vigilancia que nos ayude a no permanecer en una meditación estática que considere al cuerpo como separado de mí sino que se posicione frente a él sin desencarnarse<sup>183</sup>. Por ello Marcel nos recuerda que:

El punto de partida de una filosofía auténtica y entiendo por filosofía auténtica una filosofía que es la experiencia transmutada en pensamiento es, sin embargo, el reconocimiento, tan lucido como sea posible, de esta situación paradójica, que no solamente es la *mía*, sino que *me hace a mí*<sup>184</sup>.

Esta nueva reflexión no puede basarse en una visión estática del ser porque, al parecer de nuestro autor, el ser va mucho más allá que una oposición entre estático y dinámico<sup>185</sup>. Por ello debemos ver cuáles serán los elementos que caracterizarán una interpretación que se dirija a captar la visión tan anhelada.

### 2.3.1 ¿Qué es en verdad recibir?

Recibir en este caso no se refiere a los cambios que sufre algún objeto o sujeto, sino mejor dicho, dejemos eso a un lado, y «atengámonos a la relación compleja y precisa, a la relación humana que apuntamos cuando decimos que un hombre ha recibido de otro. Recibir es admitir o acoger en la propia casa a alguien de fuera»<sup>186</sup>.

Lo que quiere decir Marcel con *recibir* lo deja muy claro al decir que «el sentir no es y no puede ser una pasividad, contrariamente a lo que han admitido en general los filósofos del pasado»<sup>187</sup>, existe una cierta relación entre *sentir-apertura* y *crear* que tiene su punto de encuentro en la *relación que existe entre las conciencias*<sup>188</sup>.

<sup>182</sup> E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 405.

<sup>183</sup> Cfr. M. TRIANA ORTÍZ, «El hombre y el misterio del ser», 88.

<sup>184</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía Concreta*, 35.

<sup>185</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía Concreta*, 38.

<sup>186</sup> *Ibid.*, 38.

<sup>187</sup> *Ibid.*, 40.

<sup>188</sup> *Ibid.*, 40.

El hombre puede entender el recibir, el captar al mundo como una mera representación ante él, pero esto sería una degradación en la que podemos caer a causa de nuestra libertad, donde nos centramos en nosotros mismos, o también podemos afirmarnos sin perder relación con lo demás y esto a causa de esta misma libertad<sup>189</sup>. Este problema o dilema de libertad encuentra una solución cuando descubrimos al *hombre en condición de abrirse a los otros*<sup>190</sup>.

Esta condición de apertura nos recuerda la reflexión que realizábamos anteriormente sobre como el hombre es *presencia*<sup>191</sup>, y como es «un ser que guarda relación especial con su cuerpo y su mundo: no tiene, sino que es su cuerpo y, gracias a ello, es y tiene su mundo»<sup>192</sup>. Ya hemos podido descubrir pues que Marcel ubica al cuerpo según su conciencia, según lo percibe: en torno a sí mismo y hacia fuera con los objetos que se encuentran en un espacio. El primero es accesible a todos los seres humanos mientras que el segundo es íntimo y personal<sup>193</sup>. Al descubrir este aspecto que nos identifica como únicos, como seres que sienten y que ponen su atención sobre ellos mismos, nos abre a descubrir a los otros. Porque:

Lo que deliberadamente se deja de lado es el modo según el cual el objeto está presente a quien lo considera o, lo que viene a ser lo mismo, la misteriosa potencia de afirmación de sí gracias a la cual se yergue ante el espectador. La cuestión más profunda será entonces saber cómo puede ocurrir que ese objeto no sea solamente un espectáculo<sup>194</sup>.

Y esto solo es posible en la manera en que nos reconocemos como presencia ante otros y ante nosotros mismos:

La encarnación, dato inmediato e indudable de una *metafísica concreta*, que se no ofrece en la intimidad de la experiencia radical y primaria, con hondo valor metafísico, experiencia tomada como una sólida presencia que debe sustentar todas nuestras afirmaciones, resuelve el problema del yo y de la existencia de los otros. [...] El principio metafísico fundamental no es el *yo pienso*, sino *nosotros*

<sup>189</sup> Cfr. Ibid., 42.

<sup>190</sup> Cfr. Ibid., 43.

<sup>191</sup> «Ante la presencia de ese otro, yo espero su atención sobre mí. Ello me revela el reconocimiento que el otro ha hecho de mí como presencia, con lo cual me arranca del mundo de las cosas [...], y me revela que puedo ser también una presencia para mí mismo». M. TRIANA ORTÍZ, «El hombre y el misterio del ser», 88.

<sup>192</sup> J. URABAYEN. *Gabriel Marcel*, 333.

<sup>193</sup> Cfr. J. URABAYEN, *Gabriel Marcel*, 333.

<sup>194</sup> G. MARCEL, *El Misterio del Ser*, 220.

*somos*, o en otros términos, *yo existo* en la medida en que me relaciono con el otro, puesto que la intersubjetividad es participación amorosa<sup>195</sup>.

## 2.4 Existencia intersubjetiva

Marcel tiene muy consciente la importancia de esta existencia intersubjetiva por las experiencias vividas durante la guerra, donde por su salud no pudo participar más que realizando investigaciones sobre los soldados desaparecidos<sup>196</sup>. Esta experiencia le marcó fuertemente ya que aquellas personas que no eran más que uno del montón con el que se encontraba, un dato más de su trabajo, se convirtieron poco a poco en *seres de carne y hueso* que le comunicaban con la mirada, con la voz, con la *presencia*<sup>197</sup>.

Fue descubriendo de esta manera los alcances metafísicos de esa relación del yo-tú<sup>198</sup>, que llegó a afirmar: «Cuando yo determino a otro como él, lo trato como esencialmente ausente; es su ausencia lo que me permite objetivarlo, razonar sobre él como sobre una naturaleza o una esencia dada»<sup>199</sup>. Y lo que descubrió dentro de los horrores de la guerra fue todo lo contrario, que mientras exista una determinada experiencia que les sea común el hombre crea una unidad, una comunión que transforma el *yo-tú* en un *nosotros*<sup>200</sup>.

Se resuelve pues de cierta manera el problema de la comunicación entre las conciencias:

Aún expresaría esto diciendo que no comunico efectivamente conmigo mismo más que en la medida en que comunico con el otro, es decir, en que éste llega a ser tú para mí, porque esta transformación no puede realizarse más que gracias a un movimiento de distensión interior, por el que pongo fin a la especie de contracción por la que me crispo sobre mí mismo, y al mismo tiempo me deformato<sup>201</sup>.

<sup>195</sup> F. B. CARMONA. *La Filosofía de Gabriel Marcel*, 146.

<sup>196</sup> G. MARCEL, *Filosofía concreta*, 43.

<sup>197</sup> Cfr. *Ibid.*, 43.

<sup>198</sup> Cfr. *Ibid.*, 44.

<sup>199</sup> Cfr. *Ibid.*, 45.

<sup>200</sup> G. MARCEL, *Filosofía concreta*, 45.

<sup>201</sup> Cfr. *Ibid.*, 46.

Queda claro de esta manera que «el yo necesita referirse a un *otro*»<sup>202</sup>, y esa complicación de que lo existente es a la vez una cosa y algo más que una cosa<sup>203</sup> queda superada por medio de la corporeidad del hombre, así pues podemos afirmar que «el otro se me da como un tú, como presencia no objetual»<sup>204</sup>. Es más bien una *presencia global* que nace de la admiración y la satisfacción, es darse cuenta que *yo aquí presente* implica referirnos al otro<sup>205</sup>.

Yo me produzco, me revelo, me pongo delante, en la fundamental referencia al otro<sup>206</sup>. La conciencia de existir y la pretensión de hacerse reconocer por el otro son en cierta manera «parte integrante de mí mismo, pero cuya posición puede variar casi indefinidamente en mi campo de conciencia»<sup>207</sup>. En este sentido podemos concluir que yo no soy una realidad que se pueda apartar, aislar, este yo es más bien un ser en relación. En la medida en que se relacione con los otros o con las cosas como *ello*, como algo que le pertenece, se posicionará como dueño, es objetivadora; al contrario la relación del yo-tú es de encuentro<sup>208</sup>. «La relación *yo-tu* es fundamentalmente encuentro, y el encuentro se define, no por lo que aporta cada sujeto, sino por el acto de afirmarse como presencias libres»<sup>209</sup>. Una libertad nacida de un diálogo interno entre yo y yo mismo, que en lugar de toda objetividad logra encontrarse con el *tú* en un nuevo diálogo<sup>210</sup>.

Pero en este diálogo podemos caer también en un referirme al otro solo en base a mí, si bien solo desde el yo llegamos al tú, lo podemos utilizar como objeto de complacencia en nosotros mismos.

Por el hecho mismo de que el otro no es tratado por mí más que como una caja de resonancia o un amplificador, tiende a convertirse para mí en una especie de aparato que puedo o creo poder manipular, o del que puedo disponer; me formo

<sup>202</sup> F. B. CARMONA, *La Filosofía de Gabriel Marcel*, 146.

<sup>203</sup> G. MARCEL, *El Misterio del Ser*,

<sup>204</sup> F. B. CARMONA, *La Filosofía de Gabriel Marcel*, 148.

<sup>205</sup> «Marcel menciona que desde niños buscamos hacernos referencia con los otros siempre el cuerpo y la presencia del otro son referencia para mí mismo». Cfr. G. MARCEL *Homo Viator Prolegómenos a una metafísica de la esperanza*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2005, 26.

<sup>206</sup> Cfr. *Ibid.*, 27.

<sup>207</sup> *Ibid.*, 27.

<sup>208</sup> Cfr. F. B. CARMONA, *La Filosofía de Gabriel Marcel*, 149.

<sup>209</sup> F. B. CARMONA, *La Filosofía de Gabriel Marcel*, 151.

<sup>210</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía concreta*, 48.

una idea de él y, cosa extraña, esta idea puede convertirse en un simulacro, en un sustituto del otro, al cual me veré llevado a referir mis actos, mis palabras<sup>211</sup>.

Esto es a lo que Marcel llama *pose*, una postura que tomamos entorno al otro por nuestra propia conveniencia, y esto no es una existencia realmente *auténtica*, puesto que «posar, en el fondo, es siempre posar ante uno mismo»<sup>212</sup>. El otro es utilizado como una simple herramienta en el *culto del yo*<sup>213</sup>. Lo interesante de esto es que rescatemos cómo el hombre toma conciencia de sí mismo, siempre en medio de características sociales pero con la diferencia de que algunas son auténticas y otras despersonalizantes.

#### 2.4.1 *Pertenencia y disponibilidad.*

En el campo de los objetos podemos decir que tal o cual cosa *pertenece* a una persona cuando lo incluimos en formar parte de sus posesiones, dicho de otra manera, bajo su dominio. Pero ahora bien ¿podemos aplicar este término para las personas?

El dilema aquí se encuentra en que sí al momento de afirmar *te pertenezco* se entrega o no la libertad por completo pasando a ser un objeto del otro o si es parte de una participación en la que ambos disponen una actitud interior<sup>214</sup>. El problema de la pertenencia es importante en medida que nos ayuda a reconocer de manera más profunda el cómo me uno a mí y me relaciono con los demás<sup>215</sup>. Porque podemos ubicarnos en torno a los otros incluyéndolos o excluyéndolos. Estamos en el campo de la investigación fenomenológica donde Marcel propone que para que exista una relación auténtica consigo y con los demás esta debe estar basada en la caridad, en el misterio del amor, que es como una llamada que nos restituye a nosotros mismos en un acto de respuesta libre y liberador<sup>216</sup>.

Marcel quiere de esta manera proponer que existe una cierta pertenencia y disponibilidad en la relación del hombre mismo.

<sup>211</sup> G. MARCEL, *Homo Viator*, 29.

<sup>212</sup> Cfr. *Ibid.*, 30.

<sup>213</sup> Cfr. *Ibid.*, 30.

<sup>214</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía concreta*, 53.

<sup>215</sup> Cfr. *Ibid.*, 54.

<sup>216</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía concreta*, 66.

Quien pretende obligarnos olvida o afecta olvidar que somos hombres; en la medida en que le cedemos, cesamos a lo que somos, quizá se podría decir que nos pone en estado de sonambulismo: la experiencia de lo que pasa en un determinado número de países europeos no puede más que confirmar esta hipótesis<sup>217</sup>.

La *condición* intersubjetiva del hombre debería pues evitar estas actitudes de indisponibilidad, de preocupación, de desesperanza que le conducen a una muerte anticipada, a una muerte en vida<sup>218</sup>. Y afirma también que:

Filosóficamente no puede existir aquí salvación más que en la reflexión, pero al mismo tiempo es preciso reconocer que la reflexión no es separable de la libertad que en ella se encarna. [...] Estamos aquí en presencia del misterio central de nuestro ser. *Porque nuestra libertad es nosotros mismos, y a determinadas horas puede parecernos inaccesible*<sup>219</sup>.

Existe pues una intensa conexión entre el ser y la libertad, entre el hecho o el acto de ser, y una constante tentación de tratar estas cuestiones con un lenguaje objetivo que nos convierte en meros datos inteligibles<sup>220</sup>.

La exigencia ontológica, la reflexión segunda, la participación, son términos que nos ayudan a debatir el caos en el que los *grandes egoístas* y las filosofías nefastas del siglo XIX que han sumergido al hombre contemporáneo<sup>221</sup>. En sí la participación es la que fundamenta la realidad del sujeto según Marcel, pero es necesario que sigamos profundizando en lo que quiere decir con participación, participación en qué o de qué<sup>222</sup>.

Lo cierto es que alcanzamos a descubrir notas existenciales propias de la persona: el reconocer la existencia a partir de una realidad corpórea, descubrir la exigencia ontológica que nos ubica en relación al otro, la intersubjetividad que afirma nuestro ser pero que a la vez vislumbra cierta comunión y comunicación entre los seres, somos apertura.

---

<sup>217</sup> Ibid., 66.

<sup>218</sup> Cfr. Ibid., 69.

<sup>219</sup> Ibid., 69.

<sup>220</sup> Cfr. Ibid., 70.

<sup>221</sup> Cfr. G. MARCEL *Homo Viator*, 32.

<sup>222</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía concreta*, 71.

## CAPÍTULO

### III

#### Existencia, participación del misterio

El hombre por su propia existencia es capaz de hacer consciencia del mundo que lo rodea, de sí mismo y de los otros. Pero ¿a qué nos lleva esta consciencia?, ¿no será acaso solo un captar datos sin sentido alguno? Entra, pues, en juego otro punto importante, la libertad. Para Marcel es muy importante dejar claro los riesgos que trae el realizar una reflexión sobre la existencia de una manera parcial o unilateral, cree que no se debe hacer una reflexión del hombre sino para el hombre<sup>223</sup>, por ello en este capítulo daremos un recorrido por las distinciones y propuestas que realiza nuestro autor para que el hombre pueda lograr una reflexión para sí en beneficio de su integridad, porque si no lo hace de esta manera, una libertad mal encausada o la misma exigencia del ser puede ser callada en función de reflexiones que culminan en sistemas con un funcionamiento autorreferente. Abordaremos, pues, la distinción entre problema y misterio, profundizaremos cuestiones ya tratadas como participación, amor y fidelidad, que son parte de esa visión antropológica de nuestro autor ante sistemas o visiones que considera incompletos, reduccionistas, egoístas.

---

<sup>223</sup> Cfr. E. CORETH, *Filosofía Cristiana*, 402.

### 3.1 Problema y misterio

En relación a ese intento del hombre por poder comprender y hacer conciencia de su realidad, de su existencia, Marcel rescata la responsabilidad del filósofo ante la justicia y la verdad<sup>224</sup>, este debe permanecer atento, vigilante, para no caer en una actitud partidista traicionando así la verdad. La actividad filosófica es más que un mero capricho, debe llevar al hombre a un verdadero compromiso consigo mismo y con los demás. Para ello debe leer el mundo en el que está pero con la conciencia de que «el mundo cambia según que sea leído en clave de *problema* o en clave de *misterio*»<sup>225</sup>.

#### 3.1.1 Distinción

Para nuestro autor, el hombre contemporáneo si bien ha traído grandes avances en la ciencia y la técnica, por medio de ella ha entrado en una peligrosa situación de suicidio:

Precisando más: se trata de una cierta crisis sobrevenida en la historia de esta toma de poder, historia que comenzó con las primeras conquistas técnicas. Sin duda, nos encontramos ante una situación sin precedentes, puesto que, a partir de los medios técnicos que ha llegado a lograr, implica la posibilidad de que el hombre destruya su hábitat terrestre; en suma, de que cometa un suicidio a nivel especie<sup>226</sup>.

De esta manera es necesaria una reflexión que sea consciente de la distinción entre problema y misterio; el filósofo debe ser como una llama que despierta a otra llama<sup>227</sup>, en medio de su propio contexto puesto que si no lo hace de esta manera su reflexión no considerará otra cosa más que datos sin referencia y vacío<sup>228</sup>. Puesto que «la verdad no es tal más que si es *reconocida*, lo cual supone un movimiento de la atención dirigido hacia ella»<sup>229</sup>.

<sup>224</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía para un tiempo de crisis*, 50.

<sup>225</sup> F. B. CARMONA, *La Filosofía de Gabriel Marcel*, 157.

<sup>226</sup> G. MARCEL, *Filosofía para un tiempo de crisis*, 51.

<sup>227</sup> Cfr. *Ibid.*, 20.

<sup>228</sup> Cfr. *Ibid.*, 53.

<sup>229</sup> *Ibid.*, 14.

Entonces la libertad y la verdad están encontradas en una relación muy estrecha, y esto es muy importante ya que el hombre se encontrará realmente con la verdad mediante un acto libre de atención. Por ello es importante también ver en dónde está puesta nuestra atención, ver en qué manera atendemos al mundo, a los otros, al ser mismo.

### 3.2 Lo problemático.

Para poder profundizar en este movimiento de *atención* que realiza el hombre, analicemos primero a qué nos referimos con lo problemático dando un pequeño recorrido por la historia y contexto de nuestro autor, y otras respuestas que se dan dentro del marco de lo problemático.

#### 3.2.1 Crisis en Europa.

Marcel, tocado desde su niñez por experiencias y situaciones de dolor y complicación, está abierto a un mundo con esas características pero además es consciente de:

La existencia de una profundísima crisis social, moral e intelectual que exigía una respuesta a su altura. Una crisis que se hizo especialmente aguda en el período de entreguerras, en el que, apenas Europa salía de una catástrofe terrible, parecía que se encaminaba de modo ineluctable hacia otra de dimensiones aún mayores<sup>230</sup>.

Esta crisis es una realidad que toca las fibras más íntimas de la experiencia de nuestro autor, pero no es una crisis que haya surgido de la noche a la mañana sino que se fue forjando por distintos factores.

Durante el siglo XIX se desarrollaron dos tendencias de la filosofía de manera antagónica: la espiritualista y la materialista<sup>231</sup>. Estas doctrinas fueron poco a poco continuando la herencia filosófica del siglo anterior y sumergiendo la metafísica en el yugo del subjetivismo<sup>232</sup>. Por una parte tenemos un pensamiento bajo el signo del idealismo alemán mientras que por el otro se encuentra los que

<sup>230</sup> J. M. BURGOS, *Introducción al Personalismo*, Madrid, 2012, 8.

<sup>231</sup> Cfr. S. VARGAS, *Historia de las Doctrinas Filosóficas*, México, 1980<sup>9</sup>, 317.

<sup>232</sup> Cfr. *Ibid.*, 318.

pregonan la idea del progreso técnico y científico como la única salvación y liberación para el hombre<sup>233</sup>.

### 3.2.2 Positivismo y científicismo.

En la segunda mitad de este siglo, la filosofía del positivismo, de pronunciada orientación racionalista y empírica, logra una popularidad asombrosa, no sólo en Francia sino en otros países, incluso en las jóvenes naciones americanas. El positivismo halla un aliado de primera importancia en las teorías científicas en boga, en especial las doctrinas de transformismo y el evolucionismo, expuestas conjuntamente en Francia e Inglaterra<sup>234</sup>.

Esta influencia fuertemente marcada dio paso para que en una Francia desorientada y desconcertada, filosóficamente, surgieran las condiciones necesarias para que se desarrollara el positivismo con Augusto Comte<sup>235</sup>. A estas condiciones de pensamiento se añadió el movimiento científico de la época de una tendencia fuertemente marcada en contra del espiritualismo<sup>236</sup>.

De esta manera se genera una filosofía reducida «a una mera síntesis de los principios generales de todas las ciencias, como sometidas a un método único [...] , dentro de un plan general de investigación»<sup>237</sup>. Lo que nos interesa a nosotros es que descubramos como este tipo de filosofía positiva, distinta de la de Marcel, toca *el problema del conocimiento*:

Es un sistema de filosofía que pretende resolver los problemas teóricos, morales, religiosos y sociales del hombre dentro de los límites del conocimiento científico, no admitiendo como fundamento de certeza en la investigación de la verdad, sino la experiencia de los sentidos. [...] Comte no discute aquello que podemos conocer ni cuáles sean los límites necesarios del conocimiento humano<sup>238</sup>.

Reduce el problema del conocimiento a simplemente aceptar de la ciencia lo que le ofrezca de útil y positivo. No se interesa en otra cosa que no sea el hecho científico por lo que la realidad queda de esta manera incognoscible ya que el hombre se contenta con las verdades que le ofrezca la experiencia<sup>239</sup>. No queda

<sup>233</sup> Cfr. J. HIRSCHBERGER, *Historia de la filosofía*, II, Barcelona, 1979<sup>10</sup>, 284.

<sup>234</sup> S. VARGAS, *Historia de las Doctrinas Filosóficas*, 318.

<sup>235</sup> Cfr. S. VARGAS, *Historia de las Doctrinas Filosóficas*, 323.

<sup>236</sup> Cfr. *Ibid.*, 324.

<sup>237</sup> Cfr. *Ibid.*, 324.

<sup>238</sup> Cfr. *Ibid.*, 326-327.

<sup>239</sup> Cfr. *Ibid.*, 327.

lugar para la metafísica ni para un conocimiento pleno de la realidad puesto que el hombre queda incapacitado para realizarlo.

Ya para comienzos del siglo XX el método científico se alzaba como estandarte del saber y de la razón<sup>240</sup>. En conclusión podemos describir al hombre contemporáneo con las siguientes palabras de Juan Manuel Burgos:

1) El hombre no era más que un complejo de células; 2) las ciencias positivas que estudiaban los datos experimentales eran las únicas ciencias válidas y el resto de los saberes, incluida toda filosofía que no fuera teoría de la ciencia, era, o bien un entretenimiento amable, o un refugio para almas débiles o antiguas incapaces de enfrentarse con la realidad<sup>241</sup>.

### 3.2.3 Individualismo y colectivismo.

Por otra parte nos encontramos con dos acercamientos a la realidad que se contraponen y a la vez son reduccionistas de esta. En primer lugar podemos definir al individualismo como una «actitud vital y teórica que tiende a destacar la importancia del individuo frente al grupo, la sociedad o colectividad, tanto en un aspecto ontológico como en un aspecto ético-social»<sup>242</sup>.

Supone además en el aspecto ontológico que el individuo es anterior a cualquier forma de agrupación, sociedad e institución. Así, han sido impulsores del individualismo grandes autores del empirismo inglés, como Hobbes o Locke, o de la ilustración francesa y alemana, como Rousseau y Kant, y filósofos existencialistas o vitalistas, como Kierkegaard y Nietzsche, que reaccionaron contra las líneas generalizadoras y colectivizadoras del idealismo alemán, de Hegel, sobre todo<sup>243</sup>. El problema del individualismo es precisamente el centrarse tanto en el individuo que se olvida de los demás, del otro, y recordemos que punto de vital importancia en el pensamiento de Marcel es la dimensión intersubjetiva que le proporciona la corporeidad.

<sup>240</sup> Cfr. J. M. BURGOS, *Introducción al Personalismo*, 14.

<sup>241</sup> *Ibid.*, 15.

<sup>242</sup> *Diccionario de filosofía en CD-ROM*. Copyright © 1996. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona.

<sup>243</sup> Cfr. *Ibid.*

Por otra parte tenemos el colectivismo que recalca como prioritario el sistema sobre el individuo, basándose en el idealismo hegeliano<sup>244</sup>. El colectivismo también es contrario al pensamiento marceliano ya que se olvida de la importancia que le da la corporeidad al hombre como concreto.

### 3.2.4 *Marxismo.*

Como una expresión del colectivismo, el marxismo hunde sus raíces en las teorías idealistas de Feuerbach y Hegel<sup>245</sup>. Una visión más que es también reduccionista del hombre puesto que lo somete a una ética instrumentalista<sup>246</sup>. Aunque pudiéramos rescatar que el marxismo se preocupa por una situación concreta del hombre tal como la esclavitud en que le sume el capitalismo, el marxismo no es una respuesta correcta por la teoría del conocimiento que nos propone.

Proclama la materia como única realidad pero a la vez distingue de objetivo y subjetivo como aquello que es pensamiento de lo que está fuera, lo que refleja la realidad de las cosas<sup>247</sup>. Esta forma de colectivismo maneja al hombre como un simple dato de lo material y aunque intenta ir a la práctica en ese intento aliena al hombre<sup>248</sup>.

### 3.2.5 *Fascismo y Nazismo.*

El Fascismo y el Nazismo son los llamados colectivismos de derecha que por medio de su errónea antropología convirtieron al hombre en un juguete al servicio del estado<sup>249</sup>. Pero que también por medio de las tragedias, masacres y horrores que cometieron contribuyeron a que despertaran algunas llamas de la verdad en defensa del hombre. Hombres cansados de las visiones que reducían la realidad y con la osadía de poder arriesgarse a descubrir hasta dónde era capaz de llegar el hombre en la profundización de la realidad misma.

<sup>244</sup> Cfr. J. M. BURGOS, *Introducción al Personalismo*, 22.

<sup>245</sup> Cfr. *Ibid.*, 23.

<sup>246</sup> Cfr. *Ibid.*, 24.

<sup>247</sup> Cfr. S. VARGAS, *Historia de las Doctrinas Filosóficas*, 369.

<sup>248</sup> Cfr. *Ibid.*, 371.

<sup>249</sup> Cfr. J. M. BURGOS, *Introducción al Personalismo*, 26.

### 3.2.6 Husserl: Fenomenología.

Husserl<sup>250</sup> marcado por el positivismo y el idealismo de Hegel reacciona con su ya famoso *volver a las cosas mismas*<sup>251</sup>.

Su gran intuición consistió en desarrollar un nuevo modo filosófico de acercarse a la realidad: el método fenomenológico, que consistía fundamentalmente en ponerse frente a la realidad eliminando todos los pre-juicios y visiones preconcebidas para intentar ver lo que ésta, sin más presentaba; para captar las esencias en toda su pureza epistemológica, eliminando así las impugnaciones positivistas<sup>252</sup>.

Todo esto fue abriendo paso poco a poco a un despertar del hombre a una filosofía más encarnada.

### 3.2.7 Dignidad de la persona

Frente a las ya mencionadas visiones reduccionistas del hombre a lo problemático, viene la necesidad de otra reflexión. Frente al sistema hegeliano y los colectivismos que resaltan lo abstracto, lo colectivo, lo impersonal y lo absoluto aparece Kierkegaard como *profeta del hombre singular*, del individuo, de lo realmente existente<sup>253</sup>. De esta manera da inicio a los grandes temas de la filosofía existencial, concreta, que posibilita una vía de tipo ético que rescata la individualidad y dignidad de la persona. «Kierkegaard abría así la puerta al existencialismo: el hombre, finito y limitado, depende de su libertad y se encuentra inmerso en la corriente dramática de la existencia»<sup>254</sup>.

Marcel lleva esto un poco más a profundidad al reconocer al hombre consciente de que la experiencia ética en su interior es única e irrepetible<sup>255</sup>. Además logra integrarlo a la condición humana como veremos más adelante.

Marcel no puede entonces quedarse en una filosofía que traicione la realidad, que la reduzca, que ciegue al hombre. Y precisamente esto es lo que hace lo problemático, la reflexión sobre el hombre permanece en lo objetivo, capta

<sup>250</sup> «Profesor en Gotinga, después en Friburgo, muerto en 1938, había ampliado la noción de objeto bastante más allá de la simple objetividad sensible». R. TROISFONTAINES. *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, 33.

<sup>251</sup> Cfr. J. M. BURGOS, *Introducción al Personalismo*, 34.

<sup>252</sup> Cfr. *Ibid.*, 35.

<sup>253</sup> Cfr. *Ibid.*, 31.

<sup>254</sup> Cfr. *Ibid.*, 33.

<sup>255</sup> Cfr. J. M. BURGOS, *Introducción al Personalismo*, 33.

datos pero deja aún lado el dato que es verdaderamente importante. Porque más allá del conflicto y la lucha entre las conciencias donde el otro solo puede ser captado como una cosa, en lo profundo y a la vez tan cercano está el dato que hace auténtico y cercano el encuentro del tú y del mí: esto es el amor<sup>256</sup>.

### 3.3 Filosofía del misterio

La filosofía propia de Gabriel Marcel que poco a poco hemos visto analizar lo concreto, perforar en la realidad, aproximarse a lo existente, cada vez se acerca más al dato fundamental que ilumine y «como lo que busca es existencial, el despertar de los seres humanos, el punto de partida también lo es: la existencia»<sup>257</sup>.

#### 3.3.1 Filosofía concreta

Pero como él mismo aclara, no se trata de postular una serie de propuestas a favor de un determinado movimiento filosófico<sup>258</sup>, sino por lo contrario es dejarse comprometer cada vez de manera más íntima con un pensamiento filosófico concreto.

Este compromiso implica dejar de lado la llamada explotación de la idea de *mi sistema* que ha degradado y alterado el pensamiento:

Es lo que se me permitirá llamar el peligro propio de los *ismos*. Cartesianismo contra Descartes, kantismo contra Kant, bergsonismo contra Bergson, otros tantos temas posibles para un historiador del pensamiento. [...] Simplemente querría hacer notar que si la expresión *filosófica concreta* tiene sentido, es en primer lugar porque corresponde a una repulsa de principio opuesta a los *ismos*, opuesta a una determinada escolarización<sup>259</sup>.

Por ello insiste tanto Marcel en escribir a manera de diario, por eso teme a los viejos lenguajes, a los antiguos sistemas, que si bien han aportado ideas interesantes se han quedado lejos de profundizar en el dato fundamental de la existencia. De esta manera nos recuerda que el filósofo no es dueño exclusivo de

<sup>256</sup> Cfr. M. TRIANA ORTÍZ, «El hombre y el misterio del ser», 89.

<sup>257</sup> J. URABAYEN PÉREZ, «El Humanismo trágico de Gabriel Marcel», en *Estudios Filosóficos* 41 (2010), 35-59, aquí 38.

<sup>258</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía concreta*, 73.

<sup>259</sup> G. MARCEL, *Filosofía concreta*, 74.

la verdad, sino que por el contrario, debe mostrar un camino donde sus *investigaciones* son un instrumento para alcanzarla<sup>260</sup>.

Es necesario un instrumento que parta también de la experiencia del asombro del hombre libre, encarnado, que tenga en cuenta la sana tensión entre el yo y las profundidades del ser, así la encarnación se convierte en el dato por el cual un hecho se hace posible<sup>261</sup>. Para Marcel es de gran importancia que demos un salto en torno a nuestra reflexión.

Todo permite creer que a pesar del inmenso trabajo de reflexión crítica efectuado en el curso de los últimos siglos, y aun desde mucho tiempo atrás, todavía estamos dominados por la idea de una extracción de la verdad, en el sentido en que se habla de la extracción de un metal, por ejemplo<sup>262</sup>.

Por lo tanto si no queremos callar la exigencia ontológica que nos interpela preguntándonos ¿quién soy yo que se pregunta por el ser?, debemos buscar una manera de aproximarnos al ser. Esto quiere decir que plantear el problema ontológico es interrogarse por la totalidad del ser y por mí mismo en cuanto totalidad<sup>263</sup>.

«Un misterio es un problema que tropieza con sus propios datos, que los invade y, por ende, se rebasa como simple problema»<sup>264</sup>. Aquí reside lo complicado de nuestra reflexión segunda, al querer tener un conocimiento del ser que a la vez describa la situación existencial del hombre, nos reconocemos limitados, tentados en caer en interpretaciones falsas. Con el riesgo de no poder limitar entre problema y misterio puesto que a la hora de reflexionar en el misterio lo podemos degradar en problema<sup>265</sup>.

### 3.3.2 Aproximaciones al Misterio.

Para hacer pues esta aproximación al misterio, recordemos que nos hemos posicionado sobre un *status ontológico* dentro de nuestra reflexión y que es importante reconocer de manera clara la diferencia entre misterio y problema. En

---

<sup>260</sup> Cfr. Ibid., 76.

<sup>261</sup> Cfr. Ibid., 80.

<sup>262</sup> G. MARCEL, *El misterio del ser*, 27.

<sup>263</sup> G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 26

<sup>264</sup> Cfr. Ibid., 30.

<sup>265</sup> Cfr. G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 30.

un lenguaje que nos ayude precisamente a aproximarnos al misterio Marcel propone el meta-problema que reconoce una participación en donde se afirma el primado del ser respecto del conocimiento<sup>266</sup>.

Ante el misterio del conocer reconocemos pues que si bien es importante lo que conocemos y cómo lo conocemos, lo esencial nunca dejará de ser el ser mismo. Es un nuevo modo de hablar de verdad que no se queda en el conocimiento objetivo sino que va a la profundidad de la vida humana.

Queda de esta manera la distinción entre lo problemático y el misterio:

El problema es algo con que nos encontramos, que nos corta el paso. Está entero ante mí. Por el contrario, el misterio es algo en donde me encuentro metido, cuya esencia, por consiguiente, es no estar entero ante mí. Es como si en este contexto la distinción del en mí y del ante mí perdiese su significado<sup>267</sup>.

Desde esta perspectiva los problemas metafísicos son en realidad misterios degradados, que no podemos tratar como simples datos de la realidad, ya que el acto mismo de pensar es misterio<sup>268</sup>, de esta manera problemas como la libertad y el mal deben ser tratados realmente como misterios, porque si nos reducimos a la experiencia que de ellos se tiene, permaneceríamos en actitudes que manipulan la realidad en lugar de conocerla.

El lenguaje utilizado es de relación, de pertenencia, de participación, que busca además una profundización en el misterio pero basada en la existencia y no en el dominio de la razón<sup>269</sup>.

### 3.3.3 *Mi muerte y yo.*

Hay una relación existencial entre problema y muerte, podemos decir que del reflexionar en mi ser, en mi existir, lo hago también desde el planteamiento de que en algún momento dejaré de existir. Pero a la vez podemos afirmar que la única seguridad que tenemos es la muerte. Dirá Marcel: «De todo lo que me aguarda, la muerte es lo único no problemático»<sup>270</sup>, no tiene nada problemático en tanto que es seguro que pasará, pero en torno a que un día dejemos de ser

<sup>266</sup> Cfr. Ibid., 29.

<sup>267</sup> G. MARCEL, *Filosofía concreta*, 84.

<sup>268</sup> Cfr. Ibid., 84.

<sup>269</sup> Cfr. I. LEPP, *Filosofía cristiana de la existencia*, 86.

<sup>270</sup> G. MARCEL. *Filosofía para un tiempo de crisis*, 165.

constituye para el hombre un verdadero meta-problema que le puede llevar incluso al borde de la desesperación<sup>271</sup>.

Es una espera complicada la de la muerte, ya que podemos verla de dos modos distintos: primero pensándola como el deber morir<sup>272</sup> y la segunda como en relación a los otros, al ver que mi muerte implicaría la muerte de los demás, que además no sé cómo ni cuándo tendrá lugar, esto me puede sumergir como ya mencionamos anteriormente en la desesperación. Lo cierto es que la primera forma de ver la muerte implicaría que nos distanciáramos de ella, en otras palabras no sería *mi muerte*<sup>273</sup>.

Y por otro lado en la segunda forma, la preocupación por la ser destruido en la muerte, como vemos, depende mucho de aquello que me une con el otro.

Para Marcel se puede profundizar en esta realidad de la muerte concluyendo que existe una conexión necesaria entre ser-en el mundo y deber-morir<sup>274</sup>. Una conexión que no puede limitarse a una duración en el tiempo:

¿Puedo pensar mi vida? Cuando acoto el sentido de estas dos palabras: mi vida, parece que todo significado huye de ellas. Existe mi pasado existe también cierto sentimiento de actualidad palpitante. Pero ¿es mi vida todo eso? Mi pasado, en cuanto me ocupo de él, ya cesa de ser mi pasado<sup>275</sup>.

Contamos con una certidumbre de nuestra muerte<sup>276</sup>, aunque en nuestro interior quisiéramos ser eternos, algunos proclamarán que estamos *condenados a morir*, como veremos posteriormente, y otros se postularán en contra de ella y unos cuantos más cederán al determinismo de cumplir con una existencia hundida en el absurdo. Para Marcel por el contrario implica una apertura al ser que se descubre en el amor que es el dato fundamental de la auténtica existencia.

<sup>271</sup> Cfr. Ibid., 166.

<sup>272</sup> Marcel lo explica comparando al hombre como un conjunto de mecanismos, que al ser mecanismos tienen que dejar de funcionar algún día, de aquí que en algún momento tendré que morir. Cfr. Ibid., 165.

<sup>273</sup> Cfr. Ibid., 166.

<sup>274</sup> Cfr. Ibid., 167.

<sup>275</sup> G. MARCEL. *Ser y Tener*, 48.

<sup>276</sup> «Desde que traspasé la segunda infancia pude darme cuenta de que yo moriría, si bien nadie ha podido decirme cuándo moriré». G.MARCEL. *Filosofía para un tiempo de crisis*, 165.

### 3.3.4 Heidegger y la existencia inauténtica

Dentro del pensamiento en torno a la existencia podemos ubicar a Martin Heidegger<sup>277</sup>, quien propone que la existencia humana como el centro de toda filosofía. La pregunta clave que guía su pensamiento va en torno al ser, pero esta pregunta solo encuentra respuesta en *el ser de la existencia como tal*<sup>278</sup>. Pareciera que el itinerario recorrido por Heidegger es parecido al de nuestro autor, pero poco a poco toman distancia.

Para Martin Heidegger «la realidad de la existencia humana, es algo más amplio que incluye, como uno de sus momentos, la relación que la conciencia nos acusa entre un sujeto y un objeto (el acto de conocer)»<sup>279</sup>. De esta manera existencia y vida no se identifican sino que la segunda viene a ser una parte de la primera.

Hay entonces dos maneras de existir: la existencia degradada y la auténtica. La primera nace del vivir *anónimo* donde se vive en lo impersonal de manera molesta y trivial.

La segunda en cambio es la existencia auténtica que es el hombre que se confronta y descubre la angustia que nos revela el auténtico ser de la existencia<sup>280</sup>.

Su ser es un ser desamparado, es un ser-ahí, un ser arrojado sin un lazo ulterior que lo sostenga. Más aún: un ser para la muerte. La existencia angustiada, se llama así misma o se expresa por medio de la conciencia en lo que es y en lo que debe ser, pero sin más miras que la realización de la propia existencia<sup>281</sup>.

La evidencia de la realidad del yo viene a ser la angustia por ello la propuesta del filósofo alemán no agradó a nuestro autor. Puesto que permanece como una visión más de lo despersonalizante, que nos hace uno más del ser, un

<sup>277</sup> «Nació en 1889. Sus principales obras son: *Ser y tiempo*, *Kant y el problema de la Metafísica*, *La esencia del fundamento* y *Sendas perdidas*. Sigue el método fenomenológico. Su intención es tratar del ser, en toda su amplitud y en cuanto tal. Dice no pertenecer al grupo de los existencialistas, sin embargo su obra *Ser y Tiempo* es todo un tratado del hombre». Cfr. R. GUTIÉRREZ SÁENZ. *Historia de las Doctrinas Filosóficas*, 202.

<sup>278</sup> Cfr. S. VARGAS, *Historia de las Doctrinas Filosóficas*, 407.

<sup>279</sup> *Ibid.*, 407.

<sup>280</sup> *Ibid.*, 409.

<sup>281</sup> *Ibid.*, 409.

sin rostro. Si bien coinciden en la especial reverencia que le guardan al ser, difieren en las opciones que presentan.

Heidegger al dividir en existencia auténtica e inauténtica solo deja entrever que la existencia, el ser del hombre es un ser para la muerte.

Hace de la preocupación (Sorge) la condición natural de la existencia en el mundo (Dasein). Cuando esta preocupación nos obliga a optar entre la existencia auténtica, individual (Dasein), y la existencia común del individuo en el mundo (Das in der Welt sein), la angustia (Angst) surge como auténtica afirmación del yo contra el no-yo<sup>282</sup>.

Al ser la existencia del hombre *para la muerte* y encontrar su fundamento en la angustia de que lo único seguro que se tiene es la decisión de elegir lo más auténticamente posible hasta que se deje de existir Heidegger, dice Marcel, se contradice.

Está contradicción viene de que una existencia vista de esta manera no puede ser plena<sup>283</sup>, ya que considerar la muerte como un término y la existencia en función de ella, sería como ver la muerte desde fuera, y en ese momento nuestra existencia dejaría de ser auténtica<sup>284</sup>. Por lo tanto «Heidegger se esfuerza por traducir una cierta experiencia existencial de la muerte dentro de mi vida»<sup>285</sup>, pero esto no quiere decir que se encuentre en lo cierto.

[...] a pesar de las apariencias, Heidegger permanece prisionero de un solipsismo, no teórico ciertamente, sino existencial, y casi diría otro tanto de Sartre, y es que en la perspectiva más profunda de la consideración de la muerte del ser amado prevalece infinitamente sobre la muerte propia<sup>286</sup>.

Ante esta coerción de la verdad que propone Heidegger, Marcel pregona el pensamiento reflexivo que nos ayuda a descubrir el verdadero misterio de la existencia, que se basa en el reconocer mi ser en el ser del otro, en sí en el amor. De esta manera Heidegger también se aleja de la reflexión en torno a la existencia de nuestro autor.

<sup>282</sup> T. D'ATHAYDE, *El existencialismo*, 50.

<sup>283</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía para un tiempo de crisis*, 162.

<sup>284</sup> Cfr. *Ibid.*, 163.

<sup>285</sup> *Ibid.*, 163.

<sup>286</sup> *Ibid.*, 173.

### 3.3.5 Sartre y su dialéctica de la cosificación

Ya es conocida por nosotros la fuerte influencia de Jean Paul Sartre dentro del pensamiento contemporáneo, y de manera más concreta en la filosofía de la existencia. Muchos lo han puesto como la contraparte de Gabriel Marcel por las diferencias en sus reflexiones. Por ello hemos considerado como importante brindarle este espacio que nos ayude a aclarar un poco más en qué difieren y el por qué nuestro autor no entiende la visión de Sartre como una visión total de la realidad.

Al igual que con Heidegger, Sartre se aleja del horizonte existencialista. Para Sartre lo contingente es privilegiado sobre lo necesario. Mientras que Marcel se preocupa por la existencia del hombre en cuanto a que es un ser en situación, pero que participa del misterio del ser, para Jean Paul Sartre el hombre es pura gratuidad.

Lo esencial es la contingencia. Quiero decir que, por definición, la existencia no es la necesidad. Existir es *estar ahí*, simplemente; los existentes aparecen, se dejan *encontrar*, pero nunca es posible *deducirlos*. Creo que hay quienes han comprendido esto. Sólo que han intentado superar esta contingencia inventando un ser necesario y causa de sí. Pero ningún ser necesario puede explicar la existencia; la contingencia no es una máscara, una apariencia que puede disiparse; es lo absoluto, en consecuencia la gratuidad perfecta<sup>287</sup>.

En esta contingencia encontramos también la libertad que para Sartre es valor supremo, ya que el hombre no se puede escapar de la contingencia se ve obligado a vivir esclavo de su libertad dentro de la misma, de esta manera la contingencia se convierte en lo absoluto<sup>288</sup>. El hombre que está *presente para sí* está de esta manera *condenado a la libertad*<sup>289</sup>. Al colocar a la cabeza de los valores a la libertad también cae en el instinto<sup>290</sup>, ya que la proclama como valor único y deja aún lado a la razón.

De la razón solo queda el pensamiento, pero un pensamiento orientado a la acción ya que: «La vida por la vida, la acción por la acción, sin saber nada, sin esperar nada, puesto que estamos aquí y que el Ser es la Nada y existir prima

<sup>287</sup> J.P. SARTRE, *La náusea*, Época, México, 2008, 109.

<sup>288</sup> Cfr. T. D'ATHAYDE, *El existencialismo*, 51.

<sup>289</sup> Cfr. R. TROISFONTAINES, *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, 43.

<sup>290</sup> Cfr. T. D'ATHAYDE, *El existencialismo*, 39.

sobre todo. El pensamiento, en tanto que ayuda o conduce a la acción es bueno»<sup>291</sup>. Somete así pues el pensamiento a la acción. En su intento de liberar al hombre, Sartre, reduce al hombre a la *nada* sacrificando lo que para Marcel tiene gran importancia y fundamenta al ser: la conciencia de que en la libertad nos afirmamos en una comunicación entre los seres donde la apertura que brinda el amor es primordial<sup>292</sup>.

### 3.4 Participación y amor

Marcel no encuentra una respuesta convincente en las propuestas de Heidegger o de Sartre, para él voltear a ver a sí no significa permanecer en sí, sino que implica una clase de apertura que a la vez es hacia el interior del hombre porque busca el fundamento de su ser y al mismo tiempo toma en cuenta al *otro*<sup>293</sup>.

De lo contrario, si no se descubre esa reflexión de doble dirección se cae en el riesgo de manipular la realidad, de simplemente llevar un inventario de lo que hay a nuestro alrededor, y una realidad así nos desespera<sup>294</sup>. La desesperación en la que nos sumerge la propuesta de visiones que reducen la realidad o tal concepto plantean un hombre en una existencia sin sentido y esto no cabe en la reflexión del filósofo de lo concreto que es Gabriel Marcel.

Recordemos que debemos aproximarnos al ser como un misterio, puesto que hemos descubierto en nuestro interior una exigencia del ser que nos hace participar de dicho misterio. Pero es una participación que se realiza desde el *amor* ya que este nos ayuda a borrar la frontera de lo *en mí* y lo *ante mí*<sup>295</sup>, en donde la fidelidad a lo verdadero juega una gran importancia.

La participación encuentra su fundamento en descubrir que nuestra realidad corpórea, de ser encarnado, no se separa de los demás, sino que es más bien un encuentro donde descubro la relación *persona-persona*<sup>296</sup>, de esta manera diría

<sup>291</sup> Ibid., 35.

<sup>292</sup> Cfr. R. TROISFONTAINES, *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, 47.

<sup>293</sup> Cfr. M. TRIANA ORTÍZ, «El hombre y el misterio del ser», 90.

<sup>294</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía concreta*, 85.

<sup>295</sup> Cfr. G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 32.

<sup>296</sup> Cfr. Ibid., 34.

Marcel: «Así pues estoy en presencia de un misterio, es decir de una realidad cuyas raíces hincan allende lo problemático propiamente dicho»<sup>297</sup>.

Esto es algo que no tienen las otras propuestas existenciales, que si bien parten de un realidad existencial del hombre lo han reducido también a un aspecto de esa realidad, acallando la exigencia que surge desde lo profundo de su ser. Estas filosofías permanecen de esta manera en un ámbito donde el *otro* solo *me sirve*, es un instrumento, una herramienta en *función de*. La propuesta de Marcel por medio de la participación hace hincapié en la importancia del otro no sólo en función de, sino en cuanto nos comunicamos y participamos del ser.

«Yo que me interrogo por el sentido de la posibilidad de ese encuentro, no puedo colocarme realmente fuera o frente a él, estoy comprometido en ese encuentro, [...], me envuelve y me comprende aunque yo no lo comprenda»<sup>298</sup>. De esta manera reconoce Marcel que si bien no puedo comprender de forma que abstraiga toda la realidad de manera total, si puedo captarla de manera plena aunque el conocimiento no sea entero.

He aquí lo complicado de este acercamiento, si bien no se duda de él, si se corre el riesgo de llegarlo a captar de una manera deformada: «pensar o, con mayor exactitud, afirmar lo meta-problemático, es afirmarlo como indudablemente real, como algo que no puedo dudar sin contradicción»<sup>299</sup>.

En esta aventura por elevarse a lo meta-problemático Marcel reconoce que: sólo podemos hacerlo por un procedimiento que nos desprenda o no de la experiencia, no es posible una aprehensión del misterio ontológico para quien no reconozca que no ejerce dominio alguno de la realidad sino que está dentro de ella<sup>300</sup>. El ser que puede realizar esto es el hombre puesto que tiene capacidad de recogimiento. «La reflexión segunda es el recogimiento en la medida en que es capaz de pensarse a sí mismo»<sup>301</sup>. ¿No será esta una reflexión engañosa?, puesto que si el hombre se piensa a sí mismo ¿qué le salva del subjetivismo?

---

<sup>297</sup> Cfr. *Ibid.*, 35.

<sup>298</sup> G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 36.

<sup>299</sup> *Ibid.*, 37.

<sup>300</sup> *Ibid.*, 37.

<sup>301</sup> *Ibid.*, 43.

Vemos que no se cae en un subjetivismo cuando pensamos al ser como plenitud, no esa plenitud de abstracción, de abarcar de una manera total sino aquella que es interpretada como un modo de participación<sup>302</sup>. Una participación que se da en la *intimidad*, en la intimidad de descubrir al otro<sup>303</sup>.

Es en esta relación amorosa, de intersubjetividad donde se descubre el ser del que participamos de manera misteriosa, no es la relación de Sartre en donde no me importa el otro sino que es el *nosotros* que crea al *yo*<sup>304</sup>, no es pues una liberación donde me deshago del otro, sino una liberación por medio del amor, del diálogo, de la comunicación. «El diálogo más que un intercambio de verdades es comunión en la verdad»<sup>305</sup>.

De esta manera se va vislumbrando un poco más la metodología que sigue el misterio, contraria al método de la ciencia o la técnica donde lo demás, los demás están siempre en *función* o donde tengo una *relación* con ello o ellos y no somos una *comunión*.

La filosofía como elevación de la experiencia y no como castración<sup>306</sup>, debe pues ayudarnos a elevarnos a este meta-problema, a este misterio. Solo la participación auténtica me ayudará a entrar en comunicación activa con los demás y a salir de ese movimiento en torno al otro como función. El ser que yo soy no es transparente es un misterio, y un misterio que a la vez me compromete, me abarca: «Estoy comprometido *in concreto* en un orden que por definición no podrá jamás llegar a ser objeto o sistema para mí, sino únicamente para un pensamiento que me rebasa y comprende, y con el que ni siquiera idealmente puedo identificarme»<sup>307</sup>. Este misterio me abre a lo trascendente.

### 3.4.1 *Verdad y Libertad*

La filosofía que busca la comunión con la verdad debe estar en un constante discernimiento de la *mordedura de lo real*<sup>308</sup>. Verdad y libertad van

<sup>302</sup> Cfr. . M. TRIANA ORTÍZ, «El hombre y el misterio del ser», 90.

<sup>303</sup> Cfr. F. B. CARMONA, *La Filosofía de Gabriel Marcel*, 155.

<sup>304</sup> Cfr. *Ibid.*, 155.

<sup>305</sup> *Ibid.*, 156.

<sup>306</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía Concreta*, 95.

<sup>307</sup> *Ibid.*, 85.

<sup>308</sup> Cfr. *Ibid.*, 79.

unidas de manera estrecha, ya que según sea nuestra capacidad de asombro brindada desde la propia libertad podremos contemplar la existencia con un sentido y la trascendencia abiertos al mismo tiempo al otro, o en el sufrimiento que me encierra en la angustia<sup>309</sup>.

Marcel dice que la circunstancia extrema por excelencia es la muerte<sup>310</sup>, porque ante su muerte, al reflexionar sobre su vida el hombre es capaz de vislumbra el misterio de su ser, pero es necesario además que esté despierto, de esta manera es incluso capaz de entregar su vida sin que esta sea un suicidio<sup>311</sup>. Pero ¿cómo es posible que un hombre sea libre en el momento de entregar su vida? ¿No encuentra angustia al morir? ¿Está actuando conforme a la verdad o se engaña a sí mismo?

Por ello declara importante la relación, pero a la vez complicada, entre libertad y verdad. Muchas veces hemos escuchado que la libertad se da cuando «existe todo un conjunto de condiciones concretas»<sup>312</sup>, de manera que el hombre libre sería aquel que es totalmente independiente, pero a la vez denotamos que no tenemos una idea clara de libertad. También dirá Marcel que es «necesario, sin lugar a dudas, desprenderse de algunos prejuicios que van ligados a una forma viciosa de filosofar, consistente en creer que un acto es tanto más libre cuanto menos motivado se encuentre»<sup>313</sup>.

La libertad de Marcel no es *falsa*, es una libertad fundada en la persona; «actúo libremente cuando los motivos de mi acto se encuentren en la línea de lo que puedo legítimamente considerar como los rasgos estructurales de mi personalidad»<sup>314</sup>. Es esencial a la persona el comprometerse y por tanto afrontar, y lo que afronta es precisamente la *verdad*<sup>315</sup>. Así pues descubrimos la relación entre verdad y libertad, en la persona se da la libertad de afrontar la verdad. La verdad del mundo, la verdad que soy, y la verdad del otro.

---

<sup>309</sup> Cfr. *Ibid.*, 92.

<sup>310</sup> Cfr. *Ibid.*, 92.

<sup>311</sup> Cfr. *Ibid.*, 92.

<sup>312</sup> G.MARCEL, *Filosofía para un tiempo de crisis*, 128.

<sup>313</sup> G.MARCEL. *Filosofía para un tiempo de crisis*, 130.

<sup>314</sup> *Ibid.*, 131.

<sup>315</sup> *Ibid.*, 133.

En efecto, al tratarlo como él reduzco al otro a no ser más que naturaleza: un objeto animado que funciona de tal modo y no de tal otro. Por el contrario, al tratar al otro como tú, lo trato y lo comprendo como libertad, lo comprendo como libertad porque es también libertad y no sólo naturaleza. Más aún le ayudo a ser libre, colaboro a su libertad<sup>316</sup>.

Marcel va definiendo una libertad como el valor de afrontar la verdad en contra de lo que mencionan algunos como Sartre: «para estas personas la libertad se confunde con lo que ellos llaman la elección. Estiman por lo demás que nuestra condición nos obliga perpetuamente a elegir»<sup>317</sup>. Por ello Sartre concibe al hombre como condenado a *ser libre*.

La verdadera oposición se encuentra, creo yo, entre el hombre que se esfuerza por construirse o crearse y, por lo mismo, por hacerse cada vez más responsable, y, en el otro extremo, el que se abandona, el que se destruye y, en última instancia, se deshumaniza. No puede dudarse de que la cobardía constituye un modo de destruirse, mientras que el valor es esencialmente positivo<sup>318</sup>.

De esta manera el hombre libre de Marcel es el que es valiente y el de Sartre es el cobarde que se recluye en sí, no la cobardía del hombre ante la muerte sino la cobardía de enfrentar la verdad de la vida, de engañarse, de traicionarla. Es una verdad que se inscribe en lo profundo del ser, «decir que alguien está en la verdad o en el error supone algo así como si la verdad o el error consistiesen en una atmósfera en la cual el espíritu, y no el cuerpo, quedase, por así decir inmerso»<sup>319</sup>. Por ello la libertad nacida de la intimidad del hombre está invitada como una *llamada* al amor. No es lo mismo buscar estar en la verdad a siempre identificar cuando se está en el error, la primera implica la segunda pero no siempre esta será suficiente para pasar a la primera.

Dicha libertad en el amor se lleva a cabo en las *situaciones concretas*<sup>320</sup> que implican atender a la singularidad de las personas, no es solo tomar una decisión que no tome en cuenta al otro, como Sartre, sino que es enfrentar la responsabilidad de decidir viendo al otro, desde su singularidad, desde su concreta situación.

---

<sup>316</sup> G. MARCEL, *Ser y Tener*, 107.

<sup>317</sup> G.MARCEL. *Filosofía para un tiempo de crisis*, 133.

<sup>318</sup> *Ibid.*, 134.

<sup>319</sup> G.MARCEL. *Filosofía para un tiempo de crisis*, 139.

<sup>320</sup> *Ibid.*, 140.

Marcel lo explica de manera muy clara:

Lo que me parece interesante hacer notar es que aquí nos encontramos más allá de la lucidez. La lucidez limitada a sí misma resulta insuficiente para fundamentar una verdad. Es preciso que a esta se añada la compasión y, añadiría, la humildad, sin cuya presencia la compasión se hace imposible. Donde reina el orgullo no hay lugar para la misericordia<sup>321</sup>.

Pareciera que escuchamos una reflexión piadosa, pero es muy interesante resaltar aspectos como la humildad, la compasión, la misericordia, que para Marcel son de gran importancia porque nos hacen ver que para que la verdad y la libertad se encuentren no es suficiente realizar procesos intelectuales de manera lógicamente correctos, o bien ordenados, sino mirar hacia la presencia que implica el otro como dotado de existencia.

Marcel comprende pues la verdad dentro de la existencia, por ello insiste tanto en la realización de una verdadera reflexión nacida de la intimidad del ser, desde donde podamos aproximarnos al misterio del ser.

### 3.4.2 *En conclusión*

Marcel ha dejado bien en claro que no podemos llegar a un conocimiento pleno del ser de manera objetivable, problemática, dado que el ser está más allá de lo verificable. «El conocimiento interior al ser, envuelto por él: misterio ontológico del conocimiento, no podrá ser conseguido sino por una reflexión a la segunda potencia que se apoye sobre una experiencia de la presencia»<sup>322</sup>. Por afirmaciones de este tipo nuestro autor fue víctima de fuertes críticas que le catalogaron como un pensador altamente místico, irracional, romántico e incluso fideísta<sup>323</sup>. Pero nuestro autor es claro en sus planteamientos y objetivos no planea idear ningún sistema religioso, sino que quiere elaborar una filosofía del misterio y de la trascendencia.

Y en ese filosofar está consciente de que solo lo puede realizar mediante la reflexión que es el instrumento de la filosofía, como mencionábamos

---

<sup>321</sup> Ibid., 144.

<sup>322</sup> G. MARCEL. *Ser y Tener*, 115.

<sup>323</sup> Cfr. F. B. CARMONA. *La Filosofía de Gabriel Marcel*, 172.

anteriormente. Sabe además que dicha reflexión deber ser segunda, de recogimiento que es distinto de la abstracción<sup>324</sup>.

La contradicción interna con que hemos tropezado tantas veces aparece ahora en forma alarmante: entrar dentro de sí quiere decir en el fondo salir de sí, y como no es posible desdoblar objetivamente el sí, debemos concluir que estamos en presencia de un acto de creación o de trasmutación interior<sup>325</sup>.

Es de esta manera una reflexión que no pretende comprender la presencia sino simplemente reconocerla. Lo anterior no quiere decir que sea incognoscible, ya que lo incognoscible entra dentro de las categorías de lo problemático.

Por el contrario, el reconocimiento del misterio es un acto esencialmente positivo del espíritu, el acto positivo por excelencia y en función del cual quizás se defina rigurosamente toda positividad. [...] La labor metafísica esencial consistiría entonces en una reflexión sobre esta reflexión, en una reflexión a la segunda potencia, por la cual el pensamiento tiende a la recuperación de una intuición que por el contrario se pierde, en cierto modo, en la medida en que se ejerce<sup>326</sup>.

Esta filosofía es pues una respuesta a una llamada, es una ontología que se mueve en el terreno de la revelación y donde se exigen datos como la fidelidad, la fe, la esperanza, el amor<sup>327</sup>. Datos que son experiencias plenamente humanas, y que convierten la exigencia ontológica en afirmar el ser del tú y del yo, pero visto desde el Tú absoluto, donde proclamamos *la esperanza en Ti para nosotros*<sup>328</sup>. Participamos de lo existente lo captamos, lo percibimos, pero al descubrir al otro nos afirmamos en una participación desde el amor, que es plena pero no nos disuelve, la participación de los seres en el ser.

---

<sup>324</sup> «Se abstrae de, lo que quiere decir que se retira y que por consecuencia se deja o se abandona. El recogimiento, por el contrario, es un acto mediante el cual nos dirigimos hacia, sin abandonar nada. Este se aclarará de inmediato. Dijimos hacia, pero ¿hacia qué? Responderemos que naturalmente hacia sí mismo». G. MARCEL, *El Misterio del Ser*, 118.

<sup>325</sup> Ibid., 120.

<sup>326</sup> G. MARCEL, *Ser y Tener*, 119.

<sup>327</sup> Cfr. Ibid., 119.

<sup>328</sup> Cfr. M. TRIANA ORTÍZ, «El hombre y el misterio del ser», 90.

## CAPÍTULO

### IV

## Filosofía de la esperanza

A lo largo de este trabajo de investigación hemos podido descubrir cómo Marcel fue forjando un camino poco a poco. Y precisamente de eso se trata la filosofía para él, es un despertar del hombre a una llamada que le exige su propio ser, es un espíritu verdaderamente sensible a su entorno y a quienes se desenvolvían en él. Por ello hemos querido describir de alguna manera el itinerario que vivió nuestro autor, no lo que nos propone sino lo que él mismo encarnó, vivió, compartió. Partiremos pues en este capítulo de las *experiencias existenciales* que enfrenta el hombre, cómo son vistas por otros autores, para luego confrontarlas con la visión de Marcel. Estas experiencias existenciales marcan una pauta importante ya que a partir de ellas Marcel va no solo descubriendo la existencia de un yo ante el mundo y los demás, sino ante el sufrimiento, la muerte, la angustia, la desesperación describe un sentido de la existencia misma. Un sentido que se funda en el misterio del ser, en aproximarse a él, en una esperanza fundamentada en la apertura al yo, al otro, al Tú. Es pues el camino que realizó Marcel para descubrir la *esperanza* como una respuesta a una sociedad movida dentro del marco de la función, del objeto, de lo problemático. Analizaremos este camino realizado y además descubriremos si el pensamiento de Marcel tiene algo que

decirnos el día de hoy, veremos si el hombre descrito por Marcel tiene algo en común con el hombre de hoy.

#### 4.1 Experiencias existenciales

Anteriormente reflexionábamos sobre el pensamiento de Marcel en torno a la muerte y nos enfrentábamos a propuestas como las de Sartre y Heidegger que si bien toman un aspecto concreto de la existencia, en cierta manera traicionan la verdad al caer en filosofías negativas, sumergidas en la desesperación y en la angustia. En cambio para nuestro autor hacer *filosofía concreta* es partir de una *madurez existencial* que solo recibe el hombre al descubrirse un ser en *situación* capaz de vivir verdaderas experiencias existenciales<sup>329</sup>. Marcel entiende la filosofía como una elevación de la experiencia y no como una castración de la misma<sup>330</sup>. Por ello entiende al hombre como un *ser en situación*<sup>331</sup>, pudiéramos pues pensar que es claro que el hombre se sitúa, que lo propio de él es estar en situación puesto que es corpóreo gracias a ello podemos describirlo de manera objetiva, pero he aquí el problema. Al identificar al hombre como un ser en situación no podemos limitarnos a la parte objetiva que podemos decir de él, ya que sería reducirlo y separarlo, por el contrario cuando lo describimos como ser en situación reconocemos que el hombre es algo más de lo que podemos *verificar*.

Quando reflexiono sobre el hecho de que ocupo un determinado lugar en el mundo, cuando me aplico a desnudar lo que recubre mi eceidad, soy conducido a reconocer que mi condición de viviente hace de mí un ser no solamente sometido, como va de suyo, a determinismos objetivamente reconocibles, sino también expuesto, o si se quiere, abierto a una realidad distinta, con la cual de alguna manera entro en relación<sup>332</sup>.

¿Cómo es pues que el hombre realiza esta vuelta sobre sí donde se capta a sí mismo como un ser en situación? Para descubrirlo es necesario volver a la distinción entre una reflexión objetiva y el recogimiento. Recordando que: «recogerse no significa abstraerse, son las actitudes interiores mismas que aquí

<sup>329</sup> Cfr. F. B. CARMONA, *La Filosofía de Gabriel Marcel*, 159.

<sup>330</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía Concreta*, 95.

<sup>331</sup> Este hecho de *estar en situación*, de ser en situación, debe entenderse como la unión que experimenta el hombre entre interioridad y exterioridad. Cfr. *Ibid.*, 99.

<sup>332</sup> *Ibid.*, 103.

se revelan diferentes, y quizá contrarias»<sup>333</sup>. De esta manera es más fácil entender cómo el hombre al estar situado no se limita a ser descrito cuantitativamente, a *abstraerse*, sino que también se reconoce abierto de una manera distinta como parte su propia condición.

Esta manera distinta de apertura es aquella a la que nos referíamos en capítulos anteriores, en donde el hombre no solo se reconoce como apertura de una manera en que recibe o padece a la realidad misma<sup>334</sup>, sino que se reconoce como capaz de acoger, de recibir la realidad incluso como una donación de sí mismo<sup>335</sup>, así se pone de manifiesto la estrecha conexión, entre la interioridad y la no contingencia del dato circunstancial<sup>336</sup>. Este dato circunstancial es el que va más allá de lo objetivable pero que permanece en la experiencia y es que «sólo puede hablarse de interioridad cuando el dato circunstancial tiene un valor positivo, es decir, cuando contribuye a su desenvolvimiento creador»<sup>337</sup>.

Solo así podemos llegar a afirmar que «dar hospitalidad es verdaderamente comunicar a los demás algo de sí»<sup>338</sup>, ya que recibir la realidad es en este caso abrirse y darse más que sufrir una acción exterior<sup>339</sup>. Una consciencia de acogida a la realidad como esta es posible gracias al recogimiento que logra el hombre a partir del momento en que se plantea de manera más comprometida las relaciones que existen entre el *yo* y *mi vida*<sup>340</sup>.

Pero debe de quedarnos claro que Marcel no pretende dejar de lado el dato concreto, la experiencia.

El papel esencial de la idea de experiencia [*épreuve*] consiste precisamente en que nos permite comprender la función constitutiva del dato circunstancial. Debemos reaccionar, por tanto, contra la tentación de *realizar* indebidamente el dato circunstancial, es decir, tratarlo como un conjunto de cosas existentes en sí,

<sup>333</sup> G. MARCEL, *El Misterio del Ser*, 118.

<sup>334</sup> «Esto quiere decir que el marco en que vivo me continúa siendo extraño; no me reconozco en él, me aparezco a mí mismo como puesto allí». G. MARCEL. *Filosofía Concreta*, 105.

<sup>335</sup> *Ibid.*, 107.

<sup>336</sup> Cfr. G. MARCEL, *El Misterio del Ser*, 120.

<sup>337</sup> *Ibid.*, 120.

<sup>338</sup> G. MARCEL, *Filosofía Concreta*, 107.

<sup>339</sup> Cfr. *Ibid.*, 107.

<sup>340</sup> Cfr. G. MARCEL, *El Misterio del Ser*, 120.

pues en ese caso es difícil —por no decir imposible— comprender cómo puede convertirse en experiencia [*épreuve*]<sup>341</sup>.

De esta manera podemos decir que las experiencias existenciales son todas aquellas que el hombre concibe mediante la reflexión en los datos circunstanciales de la experiencia diaria (lo cotidiano de la vida como el trabajo, las creencias, la vida, la muerte), la dificultad que plantea nuestro autor es aquella de la relación entre verdad y libertad, puesto que podemos acercarnos de una manera reduccionista a la realidad engañándonos a nosotros mismos o bien podemos hacerlo mediante una reflexión plena pero que implica a la vez más empeño en nuestro asombro y atención.

Para tener una visión más amplia de este aspecto decidimos acercarnos al pensamiento de algunos autores en torno a la manera de tomar las experiencias existenciales<sup>342</sup>.

#### 4.1.1 *Jaspers*.

«Karl Jaspers (1883-1969), largo tiempo profesor de Heidelberg y desde 1948 en Basilea, es junto con Heidegger, el fundador de la filosofía existencial alemana»<sup>343</sup>. Este filósofo de la existencia que en muchos aspectos coincide con nuestro autor es de importancia debido a sus reflexiones en torno a la existencia. Antes de dedicarse a la filosofía ejerce como psiquiatra, fue expulsado de Alemania durante la segunda guerra mundial por su postura antinazi<sup>344</sup>.

En su pensamiento podríamos decir que aborrece el sistema, la objetivación, el racionalismo, en sintonía con Marcel debido a que son visiones reduccionistas del hombre<sup>345</sup>. Lo podemos descubrir en su paso de la medicina a la filosofía, no porque la primera sea mala, sino porque es insuficiente, descubre que para el hombre es necesario algo más.

<sup>341</sup> Ibid., 122.

<sup>342</sup> «La experiencias existenciales son pues para Marcel respuestas subjetivas, actitudes éticas, vivencias emocionales de la existencia que descubren las realidades más íntimas del ser» Cfr. T. URDÁNOZ, *Historia de la Filosofía*, 733.

<sup>343</sup> S. VARGAS, *Historia de las Doctrinas Filosóficas*, 425.

<sup>344</sup> Cfr. *Diccionario de filosofía en CD-ROM*. Copyright © 1996. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona.

<sup>345</sup> Cfr. R. TROISFONTAINES, *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, 36.

Jaspers descubre que el hombre que se pregunta por su existencia concreta, por su ser empírico está en la posibilidad de realizarse, de proyectarse como persona libre (tal como pensaba Kierkegaard) pero esto sin olvidar su carácter histórico que lo vincula al mundo<sup>346</sup>. Esto quiere decir que se es existencia en la medida en que no se es un objeto ni para sí ni para los demás, la existencia es libertad, existir no es vivir, sino querer decidir el ser<sup>347</sup>.

Lo que es el hombre no podemos agotarlo en un saber de él, sino sólo experimentarlo en el origen de nuestro pensar y obrar. El hombre es radicalmente más que lo que se puede saber de sí. Tenemos conciencia de nuestra libertad cuando reconocemos que se nos dirigen requerimientos. De nosotros depende el satisfacerlos o esquivarlos<sup>348</sup>.

Para este filósofo alemán la filosofía es pues la búsqueda que mediante el ser auténtico se encuentra consigo mismo, pero no proyectada a la nada o a un ser simplemente para la muerte y arrojado en el mundo, sino como abierto a la trascendencia<sup>349</sup>. Apertura que descubre desde la libertad porque «cuanto más propiamente libre es el hombre, tanto más cierto es Dios para él. Allí donde soy propiamente libre, allí estoy cierto de que no lo soy por obra de mí mismo»<sup>350</sup>.

De esta manera vemos cómo para Jaspers el hombre es un ser histórico puesto que vive de la tradición en lugar de vivir simplemente de la herencia biológica<sup>351</sup>. Así podemos decir que para él «existir es, en efecto, experimentar y reconocer como más las situaciones límites: el hecho de ser algo histórico, el sufrimiento y la lucha, la responsabilidad de la culpa, etc.»<sup>352</sup>, y ante esta existencia descubrir la trascendencia como una dirección para el hombre.

«La existencia del hombre no transcurre como los procesos naturales. Pero su libertad clama por una dirección. [...] La tesis de la fe filosófica es ésta: el hombre puede vivir bajo la dirección de Dios»<sup>353</sup>. Esta es la existencia auténtica en

---

<sup>346</sup> Ibid., 36.

<sup>347</sup> Ibid., 36.

<sup>348</sup> K. JASPERS, *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, 63.

<sup>349</sup> Cfr. R. TROISFONTAINES, *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, 37.

<sup>350</sup> K. JASPERS, *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, 65.

<sup>351</sup> Cfr. Ibid., 67.

<sup>352</sup> R. TROISFONTAINES, *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, 37.

<sup>353</sup> K. JASPERS, *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, 67.

Jaspers, pero es una conquista que debe estarse realizando constantemente porque continuamente se verá amenazada por actitudes que no son de búsqueda auténtica, que no son parte del camino de la filosofía, que son más bien parte de un mundo en descomposición<sup>354</sup>. Por ello es necesario estar despierto, atento de que el hombre no se vea reducido a sí mismo, sino que por el camino de la filosofía pueda continuar edificándose<sup>355</sup>.

El hombre es capaz de filosofar y puesto que «filosofar es resolverse a hacer que despierte el origen, retroceder hasta el fondo de sí mismo y ayudarse a sí mismo con una acción interior en la medida de las propias fuerzas»<sup>356</sup>, debe dejar iluminar su existencia por la determinación filosófica sin dejarse engañar por el mundo de la técnica y petrificar sin amor.

#### 4.1.2 Camus

Albert Camus (1913-1960) escritor y filósofo, nacido en Mondovi, Argelia, y uno de los exponentes del existencialismo francés, estudió en la universidad de Argel, trabajó como periodista en el «Alger-Republicain», primero, y luego, trasladado a Francia en 1940, en el «Paris-soir». Durante la guerra, combatió por la resistencia y, a partir de 1943, dirigió «Combat», órgano clandestino de la misma. Su novela *El extranjero* (1942), en la que presenta el tema favorito de sus escritos, lo absurdo de la vida humana, le lanza a la fama<sup>357</sup>.

Ante el absurdo que puede presentar la existencia Camus propone la rebeldía<sup>358</sup>. Para este filósofo francés el mundo no tiene razón de ser, la única relación que existe entre él y el hombre es el *absurdo*, el hombre es como un extraño, un extranjero en este mundo que no tiene otra opción más que rebelarse a la eternidad y a la vocación en el tiempo y la evidencia<sup>359</sup>.

---

<sup>354</sup> Cfr. *Ibid.*, 120.

<sup>355</sup> Cfr. *Ibid.*, 121.

<sup>356</sup> *Ibid.*, 121.

<sup>357</sup> Cfr. *Diccionario de filosofía en CD-ROM*. Copyright © 1996. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona

<sup>358</sup> Cfr. R. TROISFONTAINES, *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, 47.

<sup>359</sup> Cfr. *Ibid.*, 48.

Por ello propone el mito de Sísifo que viene a ser el héroe del absurdo<sup>360</sup>, en esa lucha constante, diaria, terrena no encuentra un horizonte más que el inmutable, el aceptar la realidad tal y como es. El hombre rebelde de Camus afirma que hay una esencia del hombre pero esta permanece en lo inmutable y olvida el carácter dinámico donde el hombre se realiza poco a poco en la existencia<sup>361</sup>. Por ello a pesar de que Marcel admire y estime mucha a Camus, considera también, que se queda lejos de la visión plena que tanto busca.

Porque aunque reconozca que «el hombre rebelde es en ciertos aspectos la obra más importante de Albert Camus, pues sin duda es la que él maduró durante más tiempo y la que permite comprender de forma más precisa el problema sobre el cual no dejó de meditar desde que comenzó a reflexionar»<sup>362</sup>, luego reconocería que este hombre rebelde de Camus implica un movimiento de rebelión que no termina con levantarse en contra de lo que oprime o causa angustia sino que donde surge un yo que se levanta, que se rebela, lo hace contra los *otros* que se convierten en invasores<sup>363</sup>. «Lo propio de la rebelión es atacar, y atacar es en cierta manera atacar ciegamente»<sup>364</sup>, y para Marcel es imprescindible tener en cuenta al otro, no puede concebir una reflexión que aunque honesta de la realidad que vive proponga una liberación en cierta manera egoísta, para nuestro autor el amor debe ir primero:

Camus dice en sus últimas páginas de su libro que la rebelión no puede prescindir de un extraño amor. Pero hay que ir mucho más lejos. Hay que decir que en todos los sentidos, y hablando absolutamente, el amor es lo primero, y esto en un sentido fundamental y que desborda incluso esta fraternidad dolorosa de la cual nuestro autor [Camus] tiene un sentido tan punzante. Pues este amor es amor del ser, y además, en cuanto podemos acercarnos a él, no es separable de él<sup>365</sup>.

---

<sup>360</sup> Cfr. *Ibid.*, 49.

<sup>361</sup> Cfr. I. LEPP, *Filosofía cristiana de la existencia*, 26.

<sup>362</sup> G. MARCEL *Homo Viator*, 273.

<sup>363</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo Viator*, 275.

<sup>364</sup> *Ibid.*, 276.

<sup>365</sup> *Ibid.*, 289.

Por ello una rebelión como la de Camus aunque honesta está condenada a inclinarse a la desesperación mientras no se abra a la posibilidad de una trascendencia<sup>366</sup>. También ha intentado realizar un acercamiento desde las experiencias existenciales, pero corta la relación con la trascendencia ha decidido permanecer en la rebelión de aceptar lo inmutable<sup>367</sup>. Así pues reconocemos que el hombre como ser en situación que nos presentan Jaspers y Marcel es de esta manera aquel que se encuentra buscando responder a una inquietud existencial ante las experiencias que le toca enfrentar, pero ¿qué hacer cuando se enfrentan situaciones que son concretas pero que a la vez son límite? ¿cómo reacciona el hombre ante el dolor, el sufrimiento, la muerte? ¿cómo enfrentar las situaciones límites desde una existencia auténtica?

## 4.2 La angustia e inquietud, la desesperación y la esperanza

Las experiencias existenciales son de gran importancia no solo para Marcel sino para el existencialismo mismo como una forma de acceso al ser por medio de la descripción fenomenológica<sup>368</sup>, pero estas nociones de la vida existencial serán distintas según el aspecto resaltado como existencia auténtica.

### 4.2.1 *Angustia y Desesperación*

En torno a la angustia y la desesperación ya hemos hablado de las visiones de Sartre y Heidegger que si bien tienen un acercamiento notorio e importante sumen la realidad del hombre en la angustia y la desesperación aunque intenten lo contrario.

La propuesta de Marcel es el recogimiento al que ya hemos hecho referencia en varias ocasiones, pero este recogimiento implica el volverse a sí, poner la propia vida frente a sí. «Aquí aparece el intervalo entre mi ser y mi vida. Yo no soy mi vida; y si estoy en posición de juzgarla, y esto no puedo negarlo sin caer en un escepticismo radical que no es sino desesperación»<sup>369</sup>. Y precisamente

<sup>366</sup> Ibid., 290.

<sup>367</sup> Cfr. R. TROISFONTAINES, *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, 50.

<sup>368</sup> Cfr. T. URDÁNOZ, *Historia de la Filosofía*, 733.

<sup>369</sup> G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 40.

con ese escepticismo radical es con el que hay que tener cuidado, porque pudiera parecer que el ser y la vida no coinciden, no quedaríamos satisfechos con ninguna respuesta y vemos claro que «la desesperación es posible en todas las formas, en todo momento, en todos los grados»<sup>370</sup>.

Esto sería un *suicidio* del hombre que en la angustia de que «el espectáculo de muerte que este mundo nos propone puede ser visto desde cierto ángulo como una incitación perpetua a la renegación, a la defección absoluta»<sup>371</sup>, y es importante para Marcel recalcar estas actitudes porque muestran una indisposición a que el hombre pueda alcanzar verdaderamente el ser. Como él mismo diría: «En la raíz de la desesperación creo encontrar esta afirmación: nada hay en la realidad que me permita prestarle crédito; ninguna garantía. Es un caso de insolvencia absoluta»<sup>372</sup>.

Podemos ver pues que de la angustia del hombre ante las cuestiones existenciales ha nacido la desesperación, y no es que Marcel juzgue esta actitud pero si hace la invitación a hacer uso de la filosofía, a tomar conciencia, a acercarse a la verdad que libera sin miedo a lo angustiosa que pueda ser la realidad<sup>373</sup>. El hombre ha vivido como un ser problemático donde ha sacrificado a la *persona* en pos de las ideologías que se revelan incapaces de abarcar los datos trágicos de la vida humana, que rechazan la exigencia ontológica<sup>374</sup>. La desesperación o desesperanza nace de la angustia existencial al no poder alcanzar el ser, el derrotarse al pensar siempre lo peor de las cosas, el degradarse en el *deseo de lo peor*<sup>375</sup>. El hombre desesperado, angustiado es aquel que ha permanecido en la apariencia, en las poses que presenta al mundo, es quien se ha quedado centrado en sí<sup>376</sup>.

Esta susceptibilidad, en efecto, existe a base de angustia antes que de amor. Saturado por mí mismo, vigilo todo lo que, procediendo del mundo inquietante, a

---

<sup>370</sup> Ibid., 44.

<sup>371</sup> Ibid., 44.

<sup>372</sup> Ibid., 46.

<sup>373</sup> Cfr. G. MARCEL, *El hombre problemático*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1956, 10.

<sup>374</sup> Cfr. G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 46.

<sup>375</sup> Cfr. Ibid., 47.

<sup>376</sup> Cfr. G. MARCEL *Homo Viator*, 28.

veces amenazante y a veces cómplice, en el que estoy sumergido, vendrá a curar balsámicamente, o por el contrario, a ulcerar esta herida que llevo en mí que soy yo<sup>377</sup>.

El que se sumerge en las profundidades de la angustia para navegar luego por las turbias aguas de la desesperación, podríamos señalar, es aquel que se ha encerrado en sí y permanece indisponible al otro. Pero es necesario aclarar también que angustia y ansiedad no son lo mismo. La ansiedad en cierta manera denota a una persona más viva en cambio el que se angustia parece inmóvil, «el ansioso, más combativo, se debate contra la desgracia o el peligro; el angustiado está abrumado por la emoción que lo paraliza»<sup>378</sup>. La diferencia fundamental para una filosofía de la existencia radica en que «mientras que el ansioso trata de salir de su ansiedad haciendo algo, aunque sea discutiendo consigo mismo, el angustiado no puede hacer más que permanecer en su angustia, en cierto modo está paralizado»<sup>379</sup>.

Nuestro autor por el contrario nos propone un camino a seguir por medio de la inquietud latente en el hombre, que lo lleva a caminar con la frente en alto y mirando la realidad siempre con esperanza. Pero ¿no será que inquietud y angustia son lo mismo? Marcel se esfuerza por acercarse a la inquietud que vive el hombre contemporáneo puesto que «no puede dudarse que en ninguna época del pasado la turbación haya sido más general y más profunda»<sup>380</sup>.

#### 4.2.2 *Inquietud y Esperanza*

El hombre que vive en la angustia, decíamos, es aquel que se encierra en sí, mientras que quien es capaz de enfrentar la realidad desde experiencias existenciales como la fidelidad, el amor o la disponibilidad es aquel que se encuentra en apertura al misterio del ser, aquel que por medio de la esperanza le da de esta manera crédito a la capacidad del hombre de alcanzar la realidad<sup>381</sup>.

<sup>377</sup> Ibid., 28.

<sup>378</sup> G. MARCEL, *El hombre problemático*, 76.

<sup>379</sup> Ibid., 78.

<sup>380</sup> Ibid., 81.

<sup>381</sup> Cfr. G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 47.

Pero la decisión de vivir en la angustia o en la esperanza la tiene el mismo hombre. Como diría Marcel «soy la alternativa misma, que no existo sino para mí y en mí. Formo parte demasiado íntimamente de la angustia para tener aunque sea la ilusión de la que domino»<sup>382</sup>. Lo cierto es que en el hombre existe una cierta inquietud ante la reflexión existencial pero esta puede ser paralizante, esterilizante o por el contrario progreso, creación auténtica, fecunda<sup>383</sup>. Se corre pues el riesgo de ser nuestro propio verdugo, de convertirnos en nuestro peor enemigo, nos podemos transformar en extranjeros hasta para los más cercanos, desconfiados, inseguros<sup>384</sup>.

Por ello ha insistido Marcel en la conciencia que se toma de sí mismo, porque según sea esta será también la manera de enfrentar esa inquietud tan natural del hombre ante las experiencias que implica la existencia. Se encuentra el hombre entre el vaivén de un pensamiento despersonalizante donde en el intento de poseerse se encierra en sí mismo, y por el otro lado está aquel que se reconoce como el depositario de unos dones y la oportunidad de tomar una actitud ante ellos<sup>385</sup>.

Para el segundo será más fácil vivir en la esperanza que supera la inquietud mientras que para el primero la angustia responderá a la amenaza que le presenta el posible fracaso<sup>386</sup>. ¿Cuál fracaso? Pues el fracaso de no poder alcanzar la realidad, o el de rendirse a lo absurda que pueda parecer. ¿Cómo alcanzar pues la verdadera esperanza? ¿Cómo equilibrar lo que deseamos de la realidad y lo que es ella misma? ¿Cómo distinguir entre la inquietud que es creadora y fecunda de aquella que me sumerge en el derrotismo?

#### 4.2.3 *Espera y Esperanza*

El hombre es inquieto no podemos negarlo, está en constante espera. A lo largo de la historia ha querido liberarse de esta inquietud. Los estoicos lo hacían

<sup>382</sup> G. MARCEL, *El hombre problemático*, 78.

<sup>383</sup> Cfr. *Ibid.*, 79.

<sup>384</sup> Cfr. *Ibid.*, 84-85.

<sup>385</sup> Cfr. G. MARCEL *Homo Viator*, 31.

<sup>386</sup> Cfr. G. MARCEL, *El hombre problemático*, 88.

distinguiendo entre lo que depende de nosotros y aquello que no, de manera que por medio de la razón se pudiera tener un dominio de sí para poder ser indiferente a aquello que no puedo cambiar, así se dejaría de gastar energías de manera inútil<sup>387</sup>. Para Pascal el hombre es una *nada frente al infinito*, algo entre la nada y el todo, es algo y se es todo<sup>388</sup>, en este aspecto solo queda una salida: abrirse a la gracia, a la trascendencia.

Por ello diría Marcel que: «toda la apología pascaliana consistirá en mostrar que la única salida real de esta situación verdaderamente desesperante es la salida por lo alto, es decir en el acto por el cual la criatura se abre a la gracia que la solicita»<sup>389</sup>. Pascal viene a ser para nuestro autor un punto importante de partida y modelo de un pensador existencial, que pone su pensamiento al servicio de su existencia, en contra de aquellos que se han limitado al pensamiento abstracto típico<sup>390</sup>.

El hombre vive esperando, su futuro, su capacidad de proyectarse están siempre en función de lo que espera<sup>391</sup>. Para Marcel el hombre como espíritu encarnado tiene esta capacidad de proyectarse, de esperar, de esta manera afirma que «la esperanza en el marco de la prueba a la que no sólo corresponde, sino que es una verdadera respuesta del ser»<sup>392</sup>. Por ello insiste en varias ocasiones que es necesario tener cuidado en no confundir la esperanza con lo que deseo, con lo que temo, o con un sentimiento de optimismo ante las dificultades propias de la existencia.

La esperanza consiste en afirmar que en el ser hay, allende todo lo dado, allende todo lo que puede ofrecer materia para un inventario o servir de base para un cómputo cualquiera, un principio misterioso que está en complicidad conmigo, que no puede dejar de querer lo que yo quiero, al menos si lo que yo quiero merece quererse efectivamente y es querido de hecho por la totalidad de mí mismo<sup>393</sup>.

<sup>387</sup> Cfr. G. MARCEL, *El hombre problemático*, 92.

<sup>388</sup> Cfr. *Ibid.*, 121.

<sup>389</sup> *Ibid.*, 122.

<sup>390</sup> Cfr. *Ibid.*, 123.

<sup>391</sup> Cfr. P. L. ENTRALGO, *La espera y la espeanza*, Alianza Universidad, España, 1984<sup>2</sup>, 535.

<sup>392</sup> G. MARCEL, *Homo Viator*, 42.

<sup>393</sup> G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 48.

Con ello encontramos cómo la esperanza no es un deseo, sino que va más acorde a una afirmación en el plano de lo trascendente, de la salvación, y que además guarda una estrecha relación con la desesperación. Porque al mismo tiempo que se puede proclamar una esperanza invencible se puede caer también en una desesperación absoluta<sup>394</sup>.

El optimista aparece como un *espectador* de la realidad, se queda en el plano de lo problemático y del engaño reduccionista, mientras que a la esperanza debemos acercarnos como un misterio<sup>395</sup>. A la inquietud de la que hablamos anteriormente Kierkegaard le responde con un comprenderse a sí mismo desde la existencia pero que permanece a la vez encerrado en sí, esta propuesta no es suficiente para Marcel ya que al ser tan subjetiva puede a la vez alejarte de ti mismo, por ello diría:

En realidad, cuando, por ejemplo, me interrogo por el valor de la vida, estoy en una profunda ilusión si me imagino que aún puedo conservar esa actitud; es un verdadero paralogismo pensar que pueda proseguir esa investigación como si yo mismo no estuviera en juego<sup>396</sup>.

Por ello es de vital importancia tener en cuenta las distinciones entre lo problemático y el misterio, al acercarnos a la esperanza nos estamos acercando a un misterio que nos abre poco a poco al ser, a la existencia misma. Y es necesario ser conscientes de que «sólo puede haber, propiamente hablando, esperanza donde interviene la tentación de desesperar; la esperanza es el acto por el cual esta tentación es activa o victoriosamente superada»<sup>397</sup>, pero entonces ¿qué es desesperar? Desesperar es desprenderse, renunciar a ser uno mismo, rebelarse, ser impaciente<sup>398</sup>. En esa continua tentación del hombre por caer en la desesperanza de la angustia, el temor, el sufrimiento, el deseo, el estar arrojado en el tiempo, surge una condición pregonada por Marcel: el hombre es un ser itinerante. El hombre solo puede ordenar su reflexión en torno a su existencia cuando se reconoce viajero, itinerante, de camino. Por ello dirá Marcel «quizá un

<sup>394</sup> Cfr. G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 50.

<sup>395</sup> Cfr. G. MARCEL, *Homo Viator*, 47.

<sup>396</sup> G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 52.

<sup>397</sup> G. MARCEL, *Homo Viator*, 48.

<sup>398</sup> *Ibid.*, 51.

orden terrestre sólo puede ser instaurado si el hombre no guarda una conciencia de su condición de itinerante»<sup>399</sup>.

#### 4.2.4 *El Hombre viajero-ante el hombre sin sentido*

El hombre itinerante se presenta para Marcel como un ser abierto a la trascendencia, llamado a vivir esta condición desde una exigencia ontológica y en las implicaciones sociales más concretas que le rodean, una verdadera filosofía concreta, encarnada. Pero a la vez debe estar muy atento al mundo de lo problemático.

El mundo de lo problemático es al mismo tiempo el del deseo y el temor, que no se pueden separar uno del otro; es también, sin duda, el mundo funcionalizado o funcionalizable [...]; es, en fin, el mundo en donde reinan las técnicas cualesquiera que sean. No hay técnica que no se ponga directamente o que no pueda ponerse al servicio de tal o cual deseo, de tal o cual temor; e inversamente, todo deseo o todo temor tenderá a inventar técnicas que le sean apropiadas<sup>400</sup>.

Para Marcel el hombre moderno, el hombre de su tiempo se encuentra luchando entre permanecer en función de una existencia inauténtica, fruto de un mundo roto, de un hombre engañado que pone lo universal y lo verdadero al servicio de las masas, que es acosado por los sistemas totalitarios que deshumanizan y por otra parte la oportunidad de una propuesta que rescate la imagen digna del hombre propia de su condición. No es un invento sino la respuesta de un recogimiento interior nacido de la reflexión del exterior.

Es consciente de los riesgos que una reflexión de este tipo corre, pero aun así decide optar por una filosofía concreta. Puesto que cualquier otro tipo de pensamiento que sea despersonalizante o reduccionista caería en la desesperación de reconocer la ineficacia de las técnicas al no poder alcanzar los caracteres fundamentales del ser<sup>401</sup>. Un pensamiento de este tipo se da en un mundo que permanece sumergido en el problema, que no ha podido salir del mundo del objeto, el mundo de un hombre entregado a la técnica.

<sup>399</sup> Ibid., 17.

<sup>400</sup> Ibid., 53.

<sup>401</sup> Cfr. G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 53.

A la pregunta: ¿qué puede el hombre?, aún respondemos: el hombre puede lo que puede su técnica; pero al mismo tiempo debemos reconocer que esa técnica se revela incapaz de *salvarlo de sí mismo*, e incluso se muestra capaz de concertar las más temibles alianzas con el enemigo que lleva en su fondo<sup>402</sup>.

Y un hombre que vive en estas ansias de ambición no reconoce sus límites, no reconoce su verdadera condición de caminante se estanca en sí mismo y es capaz de cometer las atrocidades más grandes puesto que olvida sus límites.

Pierde el rumbo, pierde el sentido de su vida, pierde los límites hasta incluso no reconocerse.

Cuanto más tienda a desaparecer el sentido ontológico, más ilimitadas resultarán las pretensiones a una especie de regencia cósmica para el espíritu que ha perdido ese sentido, porque será cada vez menos capaz de interrogarse por los títulos que pueda tener para ejercer esa regencia<sup>403</sup>.

Solo mediante el recogimiento y la reflexión puede el hombre reconocerse como abierto a sí mismo, abierto al otro, abierto al misterio del ser, que es yo, tú, que es nosotros.

### 4.3 Esperanza, propuesta para el hombre de hoy

La reflexión en torno a la esperanza es la propuesta que se va fraguando en un hombre que es capaz enfrentar la realidad tal y como es y dentro de ella poder tener un dominio de su espíritu que parece perderse por el dominio que él mismo ha puesto en manos de la técnica. Marcel se encuentra, pues, con un hombre en crisis, pero reconocer la labor del filósofo de despertar otras llamas que poco a poco iluminen la realidad.

Por ello presentamos este último apartado como una *propuesta para el hombre de hoy* no con el afán de hacer un análisis del mundo actual, en parte porque consideramos que en muchos aspectos coincide con el hombre contemporáneo de Marcel, sino más bien con la intención de que la propuesta de Marcel, la llama que él encendió pueda también encender alguna llama entre quienes compartimos los problemas propios y tan actuales de nuestro contexto.

---

<sup>402</sup> Ibid., 54.

<sup>403</sup> Ibid., 55.

#### 4.3.1 *El encuentro con el mal*

Desde la actitud que toma Marcel ante el mal podemos descubrir que lo nuevo e interesante de su propuesta está en que para él el mal no es un problema que deba resolver o sacar de mi vida, es más bien un encuentro del hombre en su propia existencia. «En el espíritu de la filosofía existencial, lo cual viene a significar que no efectuaré un análisis de la noción, sino que me preguntaré como nosotros, los seres humanos, nos encontramos con el mal y qué se puede decir acerca de este encuentro»<sup>404</sup>.

Pero además hace una advertencia a la hora de acercarnos a realizar una reflexión sobre dicho encuentro:

Todo el que intente reflexionar honradamente sobre el mal ha de mantener una conciencia continua y precisa de las situaciones concretas en lo que éstas tienen de angustiadoras, incluso hay que decir crucificadoras sin lo cual se irá por las nubes; es decir en este caso, se perderá en las palabras<sup>405</sup>.

Por ello el hombre que se encuentra con el mal es aquel que no se ha permitido desaparecer el sentido de lo ontológico dentro de su reflexión<sup>406</sup>, el encuentro con el mal es pues, un frente a frente, ya que sólo existe el mal para aquellos seres que se sienten amenazados en su integridad<sup>407</sup>. Por ello afirmaría Marcel: «En esta perspectiva yo diría que lo propio del mal es cogernos de improviso o cogernos a traición, y esto de una manera demasiado radical para que nos sea realmente posible efectuar la operación habitual que consiste en localizar al culpable»<sup>408</sup>.

Una característica de este encuentro con el mal es la confusión que se genera al buscar un culpable, es más va más allá, es reconocer que lo que nos mantenía iluminados ahora se ha ido, nos sentimos perdidos, desubicados. Y esta desorientación es la que experimenta el hombre cuando se siente traicionado por los demás, cuando se enfrenta al dolor de perder a un ser querido, cuando la enfermedad toca a su puerta. El mal viene pues a confundir, a traicionar, el lugar

<sup>404</sup> G.MARCEL. *Filosofía para un tiempo de crisis*, 175.

<sup>405</sup> *Ibid.*, 176.

<sup>406</sup> Cfr. G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 55.

<sup>407</sup> Cfr. G.MARCEL, *Filosofía para un tiempo de crisis*, 177.

<sup>408</sup> *Ibid.*, 179.

que el ser amado ocupaba, la seguridad que tenía antes de estar enfermo, es entrar en lo trágico de la vida humana y preguntarse cómo debe ser superado el mal<sup>409</sup>.

La actitud de Marcel ante el mal no es de ignorarlo o pretender que no exista sino enfrentarlo pero sin convertirlo en un objeto de una abstracción meramente académica que lo transformaría en algo ajeno, lo desnaturalizaría en un concepto vago<sup>410</sup>. Ahora bien en cierta manera el mal se acerca como anticipación de la muerte, es la muerte misma<sup>411</sup>, y la muerte le trae al hombre cierto sentimiento de angustia, de desesperación; pero como ya hemos dicho ahí donde se manifiesta la desesperación es más clara la oportunidad de la esperanza.

La esperanza no es lo mismo que la resignación, no es un adormecimiento ni un escape psicológico ante el dolor es más bien una evidencia misteriosa que corre el peligro de racionalizarse<sup>412</sup>.

Así se caracteriza lo que podemos llamar marca ontológica de la esperanza: esperanza absoluta, inseparable de una fe también absoluta y que trasciende todo condicionamiento, y por lo mismo toda representación, sea la que sea. [...] Desde el momento en que me abismo en cierto modo ante el Tú absoluto, que en su condescendencia infinita me ha hecho salir de la nada, parece que yo me prohíba para siempre desesperar, o más exactamente, que marco implícitamente la desesperación posible con un sello de traición, de tal modo que no podría abandonarme a ella sin prescribir mi propia condenación<sup>413</sup>.

La esperanza es pues una respuesta desde el misterio ontológico que nos abre a lo trascendente, al Tú absoluto. Y ante él terminará diciendo Marcel: «Mi único recurso es abrirme a una comunión más amplia, y quizá infinita, en cuyo seno el mal que ha venido a visitarme cambia en cierto modo de naturaleza; porque al convertirse en nuestro mal deja de ser un golpe asestado contra un amor centrado sobre sí mismo»<sup>414</sup>.

---

<sup>409</sup> Cfr. Ibid., 184.

<sup>410</sup> Cfr. Ibid., 186.

<sup>411</sup> Cfr. Ibid., 189.

<sup>412</sup> Cfr. Ibid., 191.

<sup>413</sup> G. MARCEL, *Homo Viator*, 58.

<sup>414</sup> G.MARCEL, *Filosofía para un tiempo de crisis*, 193.

Así la presencia de ese amor recíproco entre el yo y el Tú absoluto nos ayuda a profundizar en nosotros mismos y en cuanto a la relación con el otro<sup>415</sup>. Por ello afirma Marcel que: «la esperanza sólo depende, se podría decir, de no permanecer centrada sobre el sujeto mismo»<sup>416</sup>.

#### 4.3.2 *El hombre ante su futuro*

Podríamos pues preguntarnos ¿qué opción le queda al hombre? ¿qué actitud debe tomar ante las reflexiones propuestas por una filosofía concreta como la de Marcel? Marcel no pretende ser un profeta, sino que intenta responder a su realidad e invitar con ello a que otros también despierten y la reconozcan<sup>417</sup>, y para ello hay que reconocer primero que la realidad está en constante cambio. Es necesario estar al tanto de las características del mundo que nos rodea, pero también tener en cuenta que para ello es necesario realizar un ejercicio de reflexión interior. Y aquí surgen términos como la verdad y la libertad que siempre van estar en constante investigación puesto que el hombre constantemente se está construyendo.

Ahora bien, sin duda la palabra libertad constituye la clave para quien intente reflexionar sobre el futuro que el hombre, según parece se está labrando. No vamos a disimular, por otra parte, que la confusión que reina actualmente, incluso y quizá especialmente entre los filósofos, en cuanto al sentido que habría que dar al término libertad contribuye en gran medida a confundir las perspectivas<sup>418</sup>.

Por lo tanto para nuestro autor la libertad debe ser conseguida, conquistada, y todos los esfuerzos por despersonalizar al hombre van en contra de su libertad. Entonces el hombre ante su futuro debe tener muy en cuenta por dónde pisa, qué es lo que pasa a su alrededor, no olvidarse de sí y reflexionar buscando siempre conquistar la libertad que le llevará a la libertad. No existe una fórmula mágica sino la invitación al hombre a esforzarse en responder, en al menos intentarlo.

---

<sup>415</sup> Cfr. G. MARCEL *Homo Viator*, 60-61.

<sup>416</sup> *Ibid.*, 78.

<sup>417</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía para un tiempo de crisis*, 197.

<sup>418</sup> G. MARCEL, *Filosofía para un tiempo de crisis*, 208.

#### 4.3.3 *Por una reflexión con pasión y sabiduría*

Hemos podido descubrir ya el proceso por el cual Marcel fue presentando al hombre como un *ser problemático*, y es que el punto fundamental de su pensamiento podemos situarlo en la reflexión que realiza en torno a este hombre que se pregunta por la naturaleza de las cosas y a la vez sobre su propia esencia<sup>419</sup>.

Es fascinante para Marcel la búsqueda del hombre, sus investigaciones por encontrar respuesta, pero es también arriesgada. La tentación del positivismo que nos ayuda a saber más cosas sobre el hombre pero que a la vez nos deja más lejos de su esencia, la tentación del orgullo idealista que termina negando el ser al elevar al absoluto la libertad<sup>420</sup>.

Ante esta situación propone una reflexión que se realice con pasión dentro del contexto existencial del hombre que vive también dentro del marco de la tragedia. Por ello afirmarí­a que para el hombre de su tiempo no hay lugar más que para una sabiduría trágica<sup>421</sup>.

Una sabiduría trágica porque es trágico un tiempo en el que se viva en medio de una inseguridad absoluta:

La verdadera sabiduría consista en aventurarse, prudentemente, claro está, pero con una especie de escalofrío placentero, por los caminos que conducen, no digo fuera del tiempo pero sí al menos fuera de nuestro tiempo, a un terreno en que los tecnócratas y los estadistas, por una parte, y los inquisidores y los verdugos, por otra, no sólo pierden pie, sino que se desvanecen como humaredas al amanecer un día radiante<sup>422</sup>.

Una reflexión que tenga la pasión existencial y actúe con sabiduría ante el intentar reducir al hombre a un problema. Marcel la definiría de la siguiente manera: «Es lo que yo siempre llamé la invocación, esa invocación cuya fórmula podría enunciarse así: tú que eres el único que posees el secreto de lo que soy y de lo que puedo ser»<sup>423</sup>.

<sup>419</sup> Cfr. G. MARCEL, *El hombre problemático*, 68.

<sup>420</sup> Cfr. *Ibid.*, 69.

<sup>421</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía para un tiempo de crisis*, 234.

<sup>422</sup> *Ibid.*, 250.

<sup>423</sup> G. MARCEL, *El hombre problemático*, 70.

#### 4.3.4 *Existencialismo humanista*

El idealismo y el materialismo han separado al yo y mi vida, van en contra del dato básico de la encarnación<sup>424</sup>. Tantas ideologías han marcado el contexto de nuestro autor que proclama como necesario que el hombre ponga los pies bien firmes sobre la tierra y reconozca su realidad, que no sea indiferente ante las situaciones que vive, porque sólo en sus manos está el realizar una verdadera reflexión para el hombre, un verdadero existencialismo humanista que rescate la imagen digna que el hombre por su propia condición merece.

#### 4.3.5 *Imagen digna del hombre: fidelidad, disponibilidad, amor*

Ante la necesidad de una reflexión trágica y existencial, ante la necesidad de retomar una imagen digna del hombre surge un existencialismo humanista. Porque es necesario tomar una posición en un mundo dividido por el pensamiento que despersonaliza y una visión integral del hombre. Una visión que pueda vencer los obstáculos puestos por las ideologías reduccionistas pero que a la vez tome lo bueno que hayan podido aportar a la reflexión.

Pero el reconocimiento del hombre de esta manera solo se puede lograr por medio de la esperanza. Y una esperanza que sea auténtica nos dice Marcel, debe nacer de la humildad, no del orgullo. Porque «el orgullo consiste en no encontrar fuerza más que en sí mismo; cercena, a quien lo padece, de cierta comunión de los seres, y a la vez tiende a quebrarla; actúa como un principio de destrucción»<sup>425</sup>. Y la esperanza es todo lo contrario.

La esperanza me parece una prolongación en lo desconocido de una actividad central, es decir, arraigada en el ser. De donde sus afinidades, no con el deseo, sino con la voluntad. La voluntad implica también, en efecto, una negativa a computar las posibilidades o al menos una detención en esa computación<sup>426</sup>.

<sup>424</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía Concreta*, 109.

<sup>425</sup> G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 58.

<sup>426</sup> *Ibid.*, 59.

La esperanza denota pues un hombre abierto, disponible, no es el hombre que se cierra a contar las posibilidades sino aquel que asume el riesgo de la existencia desde lo más profundo de su ser.

La esperanza sólo depende, se podría decir de una jurisdicción metafísica particular con la condición de trascender el deseo, es decir, de no permanecer centrada sobre el sujeto mismo. Una vez más somos llevados a destacar la indisoluble conexión entre esperanza y caridad<sup>427</sup>.

La fidelidad a la exigencia del misterio ontológico lleva al hombre a situarse como un ser en situación pero con esperanza, una esperanza nacida y movida en el amor. Una esperanza que reconoce la presencia del otro y está disponible no para llenarse del otro sino para encontrarse con él. Por ello dirá Marcel: «Esta presencia se encarna en el *nosotros* para el cual *yo espero en Ti*, es decir una comunión cuya indestructibilidad proclamó»<sup>428</sup>.

Esta imagen digna del hombre ante un mundo trágico debe tener la humildad de reconocer que es necesaria una reflexión, una actitud de recogimiento para que el hombre pueda responderse y no la falsa humildad de huir al repliegue sobre sí mismo, al encerrarse sin recobrar el contacto con las verdaderas bases ontológicas del hombre<sup>429</sup>.

Hemos mencionado además la actitud de fidelidad que propone Marcel para realizar un verdadero contacto con nuestras bases ontológicas, es necesario aclarar que dicha fidelidad no es un conformismo ante lo existente, sino que es más bien una *fidelidad creadora*.

Dicha fidelidad se encuentra en el marco de lo meta-problemático. Es una fidelidad en pos de la presencia.

Una fidelidad creadora es posible, porque la fidelidad es ontológica en su principio, porque prolonga una presencia que corresponde ella misma a cierto alcance del ser en nosotros; por ende, multiplica y profundiza de una manera casi insondable la resonancia de la presencia en el seno de nuestra duración<sup>430</sup>.

---

<sup>427</sup> G. MARCEL *Homo Viator*, 78.

<sup>428</sup> *Ibid.*, 78.

<sup>429</sup> Cfr. G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 60-61.

<sup>430</sup> G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 65.

Estas nociones de fidelidad en la presencia denotan cierta reciprocidad ya que el otro no solo está ante mí, sino en cierta manera está en mí. «La presencia implica una reciprocidad que sin duda está excluida de toda relación de sujeto a objeto o de sujeto a sujeto-objeto»<sup>431</sup>.

Marcel rescata una visión personalista de la existencia recordando que el hombre es más que un individuo *parcelado* en los datos de las estadísticas<sup>432</sup>, es persona que se descubre ante el misterio, es capaz de proyectarse por medio de la esperanza en la estrecha relación entre fidelidad, disponibilidad y amor.

Por ello diría Marcel: «No hay seguramente creación fuera de un determinado misterio que envuelve al creador y brota a través; de manera que lo que llamamos creación es en el fondo una mediación, en cuyo fondo, como lo han visto los románticos, pasividad y actividad se unen y se funden»<sup>433</sup>.

Este hombre que se descubre, que se realiza en el encuentro con el misterio lo hace cuando se reconoce libre de la visión egocéntrica, que lo mantiene al margen en una actitud de indisponibilidad para sí y para su entorno<sup>434</sup>. En dicha indisponibilidad se hunden las raíces del pesimismo que sumerge al hombre en la angustia, en la incapacidad de abrirse al misterio de la esperanza, en aferrarse desesperadamente al mundo de lo problemático<sup>435</sup>. Para nuestro autor solo un hombre que es capaz de recogerse puede alcanzar a vislumbrar el misterio del ser, reconocer que de alguna manera se revela en lo más íntimo de la exigencia ontológica. Por ello reconocerá que «una filosofía tal se lanza así con un movimiento irresistible, al encuentro de una luz que presiente y de la cual sufre en el fondo de sí el estímulo secreto y el ardiente presagio»<sup>436</sup>.

Y este descubrimiento del ser en la existencia misma no puede dejar al hombre encerrado en sí, lo invita siempre a proclamarlo con fuerte voz ante los otros. Es una esperanza siempre fundada en el amor.

---

<sup>431</sup> Ibid., 73.

<sup>432</sup> Cfr. G. MARCEL, *Filosofía Concreta*, 131.

<sup>433</sup> Ibid., 136.

<sup>434</sup> Cfr. G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 77.

<sup>435</sup> Cfr. Ibid., 79.

<sup>436</sup> G. MARCEL, *Posición y Aproximaciones Concretas*, 86.



## CONCLUSIÓN

Para concluir este Trabajo Científico de investigación sería bueno reconocer los límites del mismo, el cual no es, ni pretende, ser un trabajo exhaustivo sobre el pensamiento de nuestro autor. Sino que lo que se buscó es analizar una propuesta filosófica para poder así llegar a una visión un poco más concreta del aporte de Gabriel Marcel, primero a su tiempo, a su concreta realidad y después de manera indirecta contribuir a seguir despertando la llama de la búsqueda apasionada por una reflexión plena del hombre.

Este acercamiento a la visión antropológica de Marcel nos permitió descubrirlo como un pensador existencial, como un hombre que encarnó realmente las situaciones y experiencias existenciales que le llevaron a profundizar en sus investigaciones. Es un hombre que despertó ante la situación donde el hombre parecía dividido, pasado a segundo plano en pos de un progreso que al principio era en beneficio del mismo hombre.

Marcel logró identificar a un hombre que a lo largo de la historia se ha visto constantemente en medio de una gran encrucijada, siempre ha estado a punto de caer, de perderse, de olvidarse incluso de sí y a la vez teniendo grandes avances en el conocimiento, en la reflexión sobre él y la realidad que le rodea. Reconoce pues, que este hombre vive en un mundo trágico, pero decide no vencerse ante

las ideologías reduccionistas, sino que al contrario propone un intento de ofrecer una imagen concreta y existencial del hombre.

Precisamente eso es lo que logra despertar, la conciencia de que se vive en un mundo roto. De esta manera descubrimos que ese mundo roto que describe, si bien puede sumergir al hombre en la desesperación o en el absurdo es también una oportunidad para realizar una reflexión profunda sobre sí, una reflexión que le abra el camino hacia una visión plena del hombre. Así pues gracias a este cruce de caminos entre la desesperación y la esperanza logra ubicarse en la existencia. Creemos que este es el mayor aporte de nuestro autor: el poder ubicar existencialmente al hombre como un ser con un fundamento real.

El hombre que logra una verdadera consciencia de su existencia reconoce la presencia del otro y de lo otro, no puede de esta manera caminar indiferente, ante dicha presencia, encerrado en sí, como si nada más le importara. Por desgracia ese es un riesgo que corremos aún en nuestros días, por ello creemos que el pensamiento de Marcel tiene actualidad, nos habla, nos interpela, este hombre que detectó lo indefensos que podemos quedar ante el mundo de la técnica, de lo objetivable, de lo problemático; prefirió despertar con la llama de la verdad antes que permitir que ese mundo problemático le tragará, le absorbiera.

Su propuesta es pues una reflexión que profundiza en realidades concretas del hombre, un pensamiento que intenta responder a su realidad, una reflexión que se atreve a enfrentar el estudio del ser para rescatar la imagen digna de un hombre que es libre, que está encarnado en la historia, que no puede ponerse en función de nada sino que debe reconocerse ante un misterio que aunque no pueda comprender del todo, sí puede acercarse, aproximándose a este misterio.

Este acercamiento a la propuesta y a la visión que tiene Marcel del hombre es también una guía ética, un camino a seguir entorno al descubrir la verdad, la realidad y hacerse responsable de ella. Es un pensamiento que mueve a la acción, que es auténtico y que abre el paso para que otros puedan profundizar en esta imagen digna del hombre que parecía olvidada para el hombre contemporáneo.

Pero ¿qué nos deja a nosotros? ¿Qué nuevos retos hereda a las nuevas generaciones? Ya hemos visto las luces de una filosofía concreta, que ubica al

hombre como un ser encarnado y abierto a los demás, y podemos concluir que el mejor homenaje a filósofos como Marcel que han sabido encarnar su pensamiento, es vivir en una actitud de búsqueda. Marcel nos enseña que el verdadero pensamiento filosófico se realiza desde la libertad y es aquel que se hace responsable de su realidad. Es un pensamiento que no se cierra, es una invitación a subirnos a los aportes de quienes han caminado anteriormente a nosotros. Es voltear hacia atrás para ver los errores de otros y los aciertos, es ver el hoy para poder hacer una reflexión para nosotros y no para seres imaginarios, y solo así poder voltear hacia el futuro, podernos proyectar, planearnos, imaginarnos desde la verdad y la libertad.

Nos deja el reto de no reducir la verdad a una propuesta o sistema, a realizar una reflexión sobre el mundo desde una honesta y humilde reflexión del hombre. No podemos ver el mundo ignorándonos ni siendo indiferentes al otro. De esta manera podemos reconocer que el pensamiento de nuestro autor tiene límites, los propios de su realidad, de su concreta existencia, pero también tiene grandes alcances al proponer una visión plena, integral del hombre ante un mundo que pretendía reducirlo. Nos deja también el reto de seguir el camino filosófico propio del hombre en actitud de apertura, pero también de honestidad reconociendo las verdades fundamentales que vayamos descubriendo, poniéndonos siempre al servicio de la verdad y no sirviéndonos de ella. En eso resumiría la propuesta de Gabriel Marcel: una constante actitud de búsqueda y recogimiento, de humildad y tenacidad ante la verdad, ante la auténtica existencia.

## BIBLIOGRAFÍA

### **Fuente primaria:**

MARCEL, G., *Aproximaciones concretas al misterio ontológico*, UNAM Dirección general de publicaciones, México, 1955.

### **Fuentes Secundarias:**

MARCEL, G., *El misterio del ser*, Sudamericana, Argentina, 1953.

———, *El hombre problemático*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1956.

———, *Filosofía concreta*, Revista de occidente, Madrid, 1959.

———, *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, Herder, Barcelona, 1967.

———, *Filosofía para un tiempo de crisis*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1971.

———, *Ser y Tener*, Caparrós Editores, Madrid, 1996<sup>3</sup>.

———, *Homo Viator Prolegómenos a una metafísica de la esperanza*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2005.

### **Bibliografía general:**

BLÁZQUEZ, C. F., *La filosofía de Gabriel Marcel*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1988.

- BURGOS, J, M., *Introducción al Personalismo*, Madrid, 2012.
- CORETH, E., *Filosofía cristiana en el pensamiento de los siglos XIX y XX*, III, Ediciones Encuentro, Madrid, 1997.
- DATHAYDE, T., *El existencialismo*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1951<sup>3</sup>.
- ENTRALGO, P, L., *La espera y la esperanza*, Alianza Universidad, España, 1984<sup>2</sup>.
- JOHANNES. H., *Historia de la filosofía*, II, Barcelona, 1979<sup>10</sup>.
- LEPP, I., *Filosofía cristiana de la existencia*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1963.
- TROISFONTAINES, R., *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, Ediciones Desclee, Burgos, 1950.
- URDÁNOZ, T., *Historia de la Filosofía*, VI, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2005.
- VARGAS, S., *Historia de las Doctrinas Filosóficas*, México, 1980<sup>9</sup>.

**Bibliografía digital:**

*Diccionario de Filosofía en CD-ROM*. Copyright © 1996. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona.